

Criterios revelados acerca de la adoración



# EL CULTO QUE AGRADA A DIOS

Daniel Oscar Plenc

# EL CULTO QUE AGRADA A DIOS

Criterios revelados acerca de la adoración

**Daniel Oscar Plenc**

EDITORIAL UNIVERSIDAD ADVENTISTA DEL PLATA  
25 de Mayo 99, E3103XAC Libertador San Martín,  
Entre Ríos, Rep. Argentina

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA  
Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste  
Buenos Aires, Rep. Argentina

Dirección editorial: Secretaría de Ciencia y Técnica (UAP)  
Pablo M. Claverie (ACES)  
Diseño del interior: Carmen Simón de Olmedo y SecCyT (UAP)  
Diseño de tapa: Gabriel R. Aybar (ACES)

IMPRESO EN LA ARGENTINA  
Printed in Argentina

Primera edición  
MMVII – 3,5M

Es propiedad. © Editorial Universidad Adventista del Plata y Asociación Casa Editora Sudamericana (2007).

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN: 978-987-567-278-9

Plenc, Daniel Oscar

El culto que agrada a Dios : Criterios revelados acerca de la adoración / Dirigido por Pablo M. Claverie - 1ª ed. - Florida :Asoc. Casa Editora Sudamericana ; Libertador San Martín : Univ. Adventista del Plata, 2007.

159 p. ; 22 x 16 cm.

ISBN 978-987-567-278-9

I. Teología bíblica . I. Pablo M. Claverie, dir. II. Título.

CDD 230

EDITORIAL UNIVERSIDAD ADVENTISTA DEL PLATA

25 de Mayo 99, E3103XAC Libertador San Martín,

Entre Ríos, Rep. Argentina

Teléfono: (54-343) 491-8000. Fax: (54-343) 491-8001

Web site: [www.uapar.edu](http://www.uapar.edu)

E-mail: [secinves@uapar.edu](mailto:secinves@uapar.edu)

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste,

Buenos Aires, Rep. Argentina

Tel. (54-11) 4760-2426 / Fax (50-11) 4760-0416

E-mail: [aces@aces.com.ar](mailto:aces@aces.com.ar)

Web site: [www.aces.com.ar](http://www.aces.com.ar)

Se terminó de imprimir el 07 de marzo de 2007 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

# ÍNDICE

<b>ÍNDICE</b> .....	<b>3</b>
<b>PREFACIO</b> .....	<b>9</b>
<b>PRÓLOGO</b> .....	<b>11</b>
<b>CAPÍTULO</b>	
<b>1 REPENSAR EL CULTO</b> .....	<b>13</b>
Más allá de la rutina.....	13
¿Es importante? .....	16
Lo hecho y lo por hacer .....	17
Algunas definiciones de trabajo .....	19
<b>2 ¿QUÉ ES LA ADORACIÓN?</b> .....	<b>21</b>
En busca de una definición revelada.....	21
Homenaje .....	22
Servicio.....	23
Reverencia .....	24
Glorificación .....	25
Alabanza .....	26
Bendición.....	26
Las grandes ideas .....	27
Hacia una definición .....	29
<b>3 ADORACIÓN CATÓLICA, PROTESTANTE, CARISMÁTICA Y ADVENTISTA</b> .....	<b>33</b>
Cristianismo primitivo y catolicismo.....	33
Dios y la adoración.....	34
El hombre y la adoración.....	35
Adoración y salvación.....	36
Iglesia y adoración.....	36

Escatología y adoración.....	37
En síntesis.....	37
El protestantismo histórico.....	37
Dios y la adoración.....	37
El hombre y la adoración.....	38
Adoración y salvación.....	38
Iglesia y adoración.....	39
Escatología y adoración.....	40
En síntesis.....	40
El pentecostalismo y el carismatismo.....	40
Dios y la adoración.....	41
El hombre y la adoración.....	41
Adoración y salvación.....	42
Iglesia y adoración.....	43
Escatología y adoración.....	43
En síntesis.....	43
Adventismo y adoración.....	44
Dios y la adoración.....	44
El hombre y la adoración.....	45
Adoración y salvación.....	45
Iglesia y adoración.....	46
Escatología y adoración.....	48
En conclusión.....	49
Dios y la adoración.....	49
El hombre y la adoración.....	50
Adoración y salvación.....	50
Iglesia y adoración.....	50
Escatología y adoración.....	51
<b>4 DIOS Y LA ADORACIÓN (I).....</b>	<b>53</b>
Los grandes textos.....	53
La adoración y los atributos de Dios.....	55
Los atributos absolutos.....	56
Los atributos relativos.....	58
Los atributos morales.....	62
El Dios de allá y el Dios de acá.....	65
<b>5 DIOS Y LA ADORACIÓN (II).....</b>	<b>69</b>
La adoración y las acciones divinas.....	69
Revelación.....	69

Creación .....	71
Preservación .....	72
Providencia .....	73
Redención .....	73
Una adoración trinitaria.....	74
Cristo y la adoración .....	74
El Espíritu Santo y la adoración.....	75
La Trinidad y la adoración .....	76
Los criterios divinos: Iniciativa, centralidad y conducción.....	77
La iniciativa divina.....	77
La centralidad divina .....	78
La conducción divina.....	79
<b>6 EL HOMBRE Y LA ADORACIÓN .....</b>	<b>81</b>
Las dos partes esenciales.....	81
Origen, naturaleza y destino del hombre.....	81
Irrupción del pecado y de la muerte.....	83
El hombre: un ser indigno .....	83
El hombre: un ser finito .....	84
Cuando la criatura responde.....	84
Religión en acción .....	84
Respuesta de adoración .....	85
Características y actividades del culto.....	88
El hombre total y su entorno cultural.....	89
Adoración como estilo integral de vida .....	89
Adoración y mayordomía cristiana .....	91
Adoración en su contexto cultural.....	92
Los criterios divinos: Respuesta, indignidad e integridad .....	94
Una respuesta dinámica.....	94
Conciencia de indignidad .....	94
Adoración integral.....	94
<b>7 ADORACIÓN Y SALVACIÓN.....</b>	<b>95</b>
Pasado, presente y futuro de la obra redentora .....	95
Adoración e historia de la salvación .....	96
La adoración y la Cruz.....	97
La adoración y el Santuario.....	99
La adoración y la Segunda Venida .....	100
La gracia y la adoración .....	100
Fe y victoria: toda una respuesta.....	102

Amor, gratitud y celebración .....	104
Servicio y obediencia.....	106
La adoración y la Ley de Dios .....	108
El primer Mandamiento .....	109
El segundo Mandamiento .....	109
El tercer Mandamiento .....	110
El cuarto Mandamiento.....	110
Los criterios divinos: cristocentrismo, responsabilidad y compromiso .....	111
Adoración cristocéntrica.....	111
Adoración responsable .....	112
Adoración y compromiso.....	112
<b>8 IGLESIA Y ADORACIÓN .....</b>	<b>113</b>
Adoración y naturaleza de la iglesia .....	113
Metáforas y atributos de la iglesia .....	114
Las dos dimensiones .....	115
Culto personal, familiar y congregacional.....	117
La liturgia y la doctrina .....	119
La liturgia ¿es necesaria? .....	119
El orden y la libertad.....	120
El fundamento doctrinal .....	121
Adoración y misión .....	122
Un asunto de prioridad.....	122
Adoración y evangelización .....	122
Adoración y crecimiento de iglesia .....	124
Los criterios divinos: Bipolaridad, orden y objetivo misionero ..	124
Dos dimensiones .....	124
Orden y libertad.....	125
Objetivo misionero.....	125
<b>9 LA ADORACIÓN Y LOS EVENTOS FINALES .....</b>	<b>127</b>
Pasado, presente y futuro .....	127
Lo temporal y lo eterno .....	128
Concentración apocalíptica .....	129
Un conflicto universal y espiritual .....	130
Los criterios divinos: Eternidad, centralidad y fidelidad .....	135
Eternidad.....	135
Centralidad.....	135
Fidelidad.....	135

<b>10</b>	<b>SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN.....</b>	<b>137</b>
	Antecedentes y necesidad .....	137
	Raíces bíblicas e históricas .....	137
	La adoración y las doctrinas .....	139
	Dios y la adoración.....	139
	El hombre y la adoración.....	140
	Adoración y salvación.....	140
	Iglesia y adoración .....	140
	La adoración y los eventos del fin .....	141
	Epílogo.....	142
	<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>145</b>



## PREFACIO

La adoración ha sido, es y será un tema de gran trascendencia en la historia de la salvación. De principio a fin ha estado en el centro del gran conflicto entre el bien y el mal. El pecado entró en el universo cuando un ser creado quiso recibir la adoración que solamente el Creador merece (Isa. 14:12-14).

Cuando Dios completó la creación de la vida en esta tierra, coronó su obra estableciendo el sábado como día de reposo, para que los seres humanos pudieran adorarlo en una forma especial (Gén 2:1-3).

La primera pelea entre hermanos, que registra la Biblia, tuvo su origen en diferencias de opinión respecto de la adoración (Gén. 4:3-8); y parecería que las cosas no han mejorado mucho desde entonces, pues actualmente pocos temas dividen más a la iglesia que la adoración.

En el desenlace final de la historia de este mundo, la adoración ocupará un lugar central. Por eso, Dios llama a los individuos de toda nación, tribu, lengua y pueblo: “Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7). Lamentablemente, la mayoría de los seres humanos preferirá adorar a otro poder. De ahí que el tercer mensaje angélico sea una de las advertencias más terribles de toda la Biblia: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen [...] beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira” (Apoc. 14:9, 10).

En la Tierra Nueva, la adoración de los redimidos continuará por la eternidad, especialmente en el sábado, tal como fue el plan original de Dios en el Edén. “De mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isa. 66:23).

La Biblia está llena de expresiones de adoración. Sin embargo, la Iglesia Adventista ha dedicado poca reflexión al tema. Quizás, en nuestro afán por resaltar el día correcto para la adoración, hemos descuidado el estudio de la adoración en sí misma.

Por eso, el estudio del Dr. Daniel Plenc es sumamente oportuno y llena un enorme vacío. Con la madurez que resulta de analizar exhaustivamente el tema durante años, exponerlo en clases, seminarios y predicaciones, en este libro

aborda todos los aspectos que constituyen la base para una teología de la adoración.

Que el Espíritu Santo pueda iluminar a cada lector a fin de que, mediante la lectura de estas páginas, comprenda mejor este tema y pueda realmente adorar a Dios “en espíritu y en verdad” (Juan 4:24).

Dr. Carlos A. Steger  
Director editorial  
Asociación Casa Editora Sudamericana

## PRÓLOGO

La publicación de este libro concreta un sueño postergado: el de colocar en manos de los lectores hispanos un estudio del fundamento teológico de la adoración personal y eclesial. Los destinatarios serán seguramente estudiantes de Culto y Adoración como parte ineludible de su preparación para el ministerio pastoral, pero también líderes y miembros de iglesia interesados en el culto congregacional.

Las páginas que siguen reflejan, sucintamente, el fruto de mucho tiempo de búsqueda y reflexión en torno a un tema complejo y apasionante. No pretenden ser polémicas ni concluyentes. Tampoco se explayan en lo más evidente y por lo mismo menos esencial. No ofrecen recetas mágicas ni modos infalibles. Se trata más bien de un estudio preliminar en procura de elementos que permitan entender lo que la adoración incluye y significa.

El objetivo es mirar más allá de pareceres y opiniones personales. Centenares de textos bíblicos, declaraciones de diversos autores preocupados por la vivencia de la genuina religiosidad, dan evidencia de la búsqueda de un fundamento revelado sobre el cual pensar con seguridad en la dirección que Dios quiso dar a uno de los componentes más esenciales de la espiritualidad cristiana.

Si la investigación lograra provocar una reflexión deliberada sobre la adoración comunitaria y convenciera de la necesidad de pensar en las razones básicas de toda actividad cültica a la luz del dato bíblico y de la fe de la iglesia, el esfuerzo habrá valido la pena. Vayan los pensamientos siguientes al encuentro de cristianos sinceros que desean entregar al cielo su mejor devoción y elegir una existencia que cumpla con el designio supremo de vivir para la gloria de Dios.



# 1

## REPENSAR EL CULTO

### MÁS ALLÁ DE LA RUTINA

Como ha ocurrido con los cristianos en general en las últimas décadas, los adventistas se han vuelto más conscientes de la importancia de la adoración. Esto es relativamente nuevo, porque la adoración no formaba parte de los temas que la iglesia solía enfatizar. En realidad, desde sus inicios el culto adventista se desarrolló siguiendo simplemente el estilo de otras iglesias. Sucedió con los primeros cristianos al imitar el culto de la sinagoga y volvió a ocurrir con los pioneros adventistas al continuar con el formato de las iglesias evangélicas de las que provenían.

Pero, algunos autores adventistas comenzaron a hablar y a escribir sobre la adoración. El primer libro adventista sobre este tema, *And Worship Him*, fue publicado por Norval Pease, profesor de Andrews University, Berrien Springs, Michigan, en 1967. En su introducción, decía el autor: “Nosotros hemos publicado cientos de libros sobre el **día de adoración**, pero no conozco un solo libro adventista sobre la **manera de adorar**”.<sup>1</sup> Más adelante, en una serie de lecciones bíblicas, habló de la adoración como una enseñanza de la iglesia: “La adoración de Dios no siempre ha sido incluida entre las doctrinas de la iglesia. Sin embargo, de acuerdo con la Biblia, merece ser considerada una doctrina”.<sup>2</sup> Continuaba diciendo Pease: “Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la adoración es uno de los grandes temas de la Biblia. Fue uno de los puntos controvertidos en el gran conflicto entre el bien y el mal. Fue la base de la primera tabla de la Ley. Ocupó el centro de la vida del creyente, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Es el

<sup>1</sup> Norval F. Pease, *And Worship Him* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1967), p. 8.

<sup>2</sup> Pease, “La adoración: una doctrina bíblica”, *Lecciones para la Escuela Sabática* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976), p. 4.

tema de gran parte de la poesía bíblica. Es un tema destacado por los profetas. Fue una de las preocupaciones de Cristo. Fue parte de la experiencia de la iglesia primitiva [...]. Para un adventista, la adoración está incluida en su carta fundamental, los mensajes de los tres ángeles”.<sup>3</sup> Diecisiete años después, C. Raymond Holmes, también de Andrews University, publica *Sing a New Song!: Worship Renewal for Adventists Today*, la segunda obra adventista sobre la adoración, en la que el autor vincula el culto de la iglesia con sus doctrinas distintivas.<sup>4</sup> En una ocasión posterior, insistió en que el tema no está en la periferia sino en el corazón de la iglesia.<sup>5</sup> Es decir que solo en las últimas décadas, tímidamente, el adventismo ha comenzado a examinar con detenimiento y preocupación el culto de la iglesia. Ha sentido la necesidad de un culto vivo y relevante, dentro de la identidad y la doctrina que la iglesia necesita preservar.

Algo similar ha estado ocurriendo con otras iglesias. Entre las distintas denominaciones cristianas del presente, se discuten temas relacionados con la adoración. Más aún, las transformaciones y los experimentos con nuevas formas de culto están a la orden del día. Tres movimientos interrelacionados del siglo XX tuvieron mucho que ver con todo este debate: el **ecumenismo**, el **carismatismo** y el **movimiento de renovación litúrgica**. Frente a estas corrientes renovadoras, Ralph Martin, del Seminario Teológico Fuller, en Pasadena, California, ha reclamado la necesidad de un mayor estudio sistemático del tema.<sup>6</sup> A pesar del gran desarrollo de la actividad teológica, persiste la necesidad de estudiar más acerca de la adoración y acerca de la iglesia misma, porque el desconocimiento en este campo entraña riesgos específicos, como la imitación de estilos de culto que colisionan con las enseñanzas y la identidad de la iglesia.

El adventismo, en algún momento al margen de estas cuestiones, no pudo eludir la polémica por más tiempo. Con el surgimiento de los denominados cultos de “Celebración” (*Celebration*), desde los años ‘80 se levantaron nuevas inquietudes dentro de la iglesia. Sus organizadores buscaban un culto atractivo, espontáneo y vital, con énfasis en el amor, el perdón y la aceptación, que apelara a las mentes secularizadas. Recurrían a elementos técnicos y artísticos, a la música cristiana contemporánea con

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> C. Raymond Holmes, *Sing a New Song!: Worship Renewal for Adventists Today* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University, 1984).

<sup>5</sup> Holmes, “Ritual and Adventist Worship”, *Ministry* (February 1983), p. 8.

<sup>6</sup> Ralph P. Martin, *La teología de la adoración*, trad. Jorge Arbeláez Firaldo (Florida: Editorial Vida, 1993), p. 8.

acento en la alabanza, en el marco de un ambiente informal, en el que las emociones pudieran expresarse libremente. Este movimiento provocó controversias y crisis, en especial en la primera parte de la década de los años 1990.

A partir de allí, los adventistas se vieron obligados a prestar más atención, a manifestar un nuevo interés y a escribir más sobre la adoración. Ed Zackrison se refirió a la adoración como “el tema para los años 1990”.<sup>7</sup> A fines de esa década, se le preguntó a Willmore Eva, de la revista *Ministry*, por los temas más polémicos de los últimos años. El editor pudo identificar con facilidad los asuntos relacionados con la ordenación de la mujer y los estilos alternativos de adoración, más precisamente, la música en la adoración.<sup>8</sup> Estos hechos señalan claramente una gran necesidad de orientación y reflexión sobre la doctrina de la adoración.

Pero, toda crisis crea también la oportunidad, la ocasión para repensar el tema en cuestión. C. Raymond Holmes lo interpretó como una oportunidad para que la iglesia “empiece a pensar seriamente en una teología adventista de la adoración”.<sup>9</sup> El desafío fue recogido por muchos, pero la tarea no está concluida.

¿Por qué repensar el culto? ¿Por qué salir de la rutina para pensar en el significado de lo que se hace en los servicios regulares de la iglesia? Porque hay conciencia de que el culto tiene un profundo significado. La búsqueda de una adoración relevante y significativa es válida, ya que ni el formalismo ni el emocionalismo resultan satisfactorios. Además, estos tiempos de cambios y experimentación con estilos alternativos de culto, con sus tensiones inevitables, demandan la construcción de un criterio adecuado, de un parámetro seguro para evaluar lo que se hace y lo que se propone. Por otra parte, se hace evidente que el Cielo sólo sanciona el culto que sigue su instrucción con fidelidad.

Surgen preguntas fundamentales, que requieren una respuesta: ¿Qué es la adoración? ¿Cómo se corresponden el culto y las doctrinas de la iglesia? ¿Cuáles son los criterios que podrían orientar las prácticas y las demandas del culto contemporáneo? En busca de claridad y entendimiento, debe

<sup>7</sup> Ed Zackrison, “Adventist Churches”, en Robert E. Webber, *The Renewal of Sunday Worship* (Nashville, Tennessee: Star Song, 1993), p. 7.

<sup>8</sup> Willmore D. Eva, “Ministry’s Two Most Controversial Issues”, *Ministry* (June 1998), pp. 4, 26.

<sup>9</sup> C. Raymond Holmes, “Auténtica adoración adventista”, *Ministerio Adventista* (Julio-Agosto 1992): 10.

asumirse un desafío concreto: (1) buscar en las Escrituras el significado de la adoración, (2) comprender la relación histórica entre la adoración y la doctrina de la iglesia y (3) proponer un criterio para la adoración congregacional basado en las grandes doctrinas cristianas sobre Dios, el hombre, la salvación, la iglesia y los eventos del fin. Tal es el propósito de este estudio.

### ¿ES IMPORTANTE?

Pensar en la adoración es importante porque adorar lo es; porque adorar es una parte esencial de la experiencia religiosa. Esa vivencia de raíces profundas se da cuando el hombre reconoce la existencia divina, se siente necesitado de ella y se pone en contacto con la Deidad. Es en ese contacto que la adoración se hace presente.

Adorar es tan parte de la religión como la creencia en Dios. Es como la acción primaria o central de la religión. Por medio de ella, el hombre reacciona positivamente ante el Dios que se revela a sí mismo. Toda la Biblia habla de esto, de modo que la importancia de la adoración se deduce del mismo énfasis evidente en las Escrituras.

Adorar es algo significativo, porque expresa e ilustra la fe de los adoradores. Los Padres de la iglesia lo expresaron por medio del adagio latino *Lex orandi, lex credendi* (“Como el hombre adora, es como él cree”).

Por otra parte, la adoración congregacional tiene mucho que ver con el desarrollo y la vitalidad de la iglesia. Los actuales estudios sobre misión y crecimiento de la iglesia le dan enorme importancia. C. Peter Wagner, una autoridad en el tema y autor de numerosos libros, coloca la celebración y el culto como signos vitales de una iglesia que prospera.<sup>10</sup> Christian Schwarz, al presentar los resultados de un proyecto de investigación sin precedentes en iglesias de los cinco continentes, menciona la “espiritualidad contagiosa” y el “culto inspirador” entre las características básicas de una iglesia saludable.<sup>11</sup> Dean Gilliland dice que la adoración es el aliento de la misión de la iglesia,<sup>12</sup>

<sup>10</sup> C. Peter Wagner, *Su iglesia puede crecer*, trad. Xavier Vila (Terrassa, Barcelona: Clie, 1980), pp. 120-135.

<sup>11</sup> Christian A. Schwarz, *Las ocho características básicas de una iglesia saludable* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1996), pp. 30, 31.

<sup>12</sup> Dean S. Gilliland, *Pauline Theology & Mission Practice* (Lagos, Nigeria: Tryfam Printers, 1983), p. 222.

y Ken Hemphill cree que de la verdadera adoración surgen casi todos los elementos del crecimiento de la iglesia.<sup>13</sup>

Todo estudioso de los eventos del fin puede comprobar, además, el papel central que las profecías apocalípticas asignan a la adoración. Se habla allí de un conflicto de dimensiones cósmicas centrado en la adoración. El Apocalipsis contrasta vez tras vez la adoración a Dios con la adoración a las criaturas. Como asunto fundamental en la controversia entre Dios y Satanás, no puede sino ser central para la vida de la iglesia.

Además, como se dijo, la iglesia necesita con urgencia un criterio que le permita evaluar con alguna certeza las propuestas y las innovaciones sobre el culto que se hacen en forma recurrente. Por todo esto, está creciendo en el adventismo la búsqueda de una adoración significativa en armonía con la enseñanza bíblica y la fe de la iglesia. William Johnsson, director de la *Adventist Review* [Revista Adventista], afirma que la adoración es el mensaje que la iglesia debe dar al mundo y que encierra un profundo interés para la iglesia de este tiempo.<sup>14</sup>

### LO HECHO Y LO POR HACER

Existe la convicción de que vale la pena pensar y volver a pensar en la adoración. Pero, la escasez de publicaciones adventistas sobre el tema muestra que la iglesia no ha dedicado suficiente tiempo para hacerlo. Es verdad que se han estudiado algunos aspectos prácticos, como el culto familiar.<sup>15</sup> Algunos han examinado el culto adventista en su desarrollo histórico.<sup>16</sup> Los profesores de culto de Andrews University en Michigan, Estados Unidos, han hecho las mayores contribuciones al estudiar y escribir sobre el fundamento bíblico y teológico de la adoración. Norval Pease fue

<sup>13</sup> Ken Hemphill, *El modelo de Antioquía: Ocho características de una iglesia efectiva*, trad. James E. Giles (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1996), p. 45.

<sup>14</sup> William G. Johnsson, "When We All Get Together", *Adventist Review* (October 1997), p. 12.

<sup>15</sup> Louis Edgel Phillips, "An Exploratory Study of the Aims and Methods of Family Worship in the Seventh-day Adventist Church", Tesis de Doctorado en Teología. Berrien Springs, Michigan: Andrews University, 1992.

<sup>16</sup> A manera de ejemplo, véase James L. Stevens, "Worship Among the Pioneers: A Study of the Religious Meetings of the Early Seventh-Day Adventist" (Monografía, Niles, Michigan: Adventist Heritage Center, 1977); Oliver K. S. Koh, "A Background of the Development of Adventist Worship" (paper for the Course CHIS 690, Independent Studies, Andrews University Seventh-day Adventist Theological Seminary, October 1981); Malcolm Potts, "Origins of Adventist Worship", *Record* (October 19, 1991), pp. 4-6.

en esto un pionero, seguido por C. Raymond Holmes, una verdadera autoridad adventista sobre el tema.

Otros trabajos adventistas han reflexionado sobre el culto, su significado, eficacia y necesidad de renovación, o han provisto instrucción pastoral práctica para la adoración congregacional.<sup>17</sup> Se ha hecho el esfuerzo de mirar la relación entre el culto y algún tópico de la enseñanza bíblica, como la doctrina de Dios, el sábado, los eventos del fin y la misión de la iglesia. La tónica dominante de las demás fuentes adventistas tiene que ver con los aspectos prácticos del culto. El abordaje casi exclusivo hasta la década de los años 1950 ha sido el de la reverencia (muchas veces entendida como silencio) y el énfasis ha continuado.<sup>18</sup> Se ha discurrido sobre los elementos integradores y el orden del servicio público, la necesidad de participación, la música y cosas semejantes. A partir de 1990 crecen notablemente las inquietudes y las publicaciones sobre la adoración, especialmente por las demandas de “estilos alternativos” de culto y por reacción a los denominados cultos de celebración.

Tras una mirada a las fuentes disponibles, queda la sensación de que se ha iniciado una discusión saludable sobre la adoración significativa. Pero, al mismo tiempo permanece la necesidad de reflexionar todavía sobre el significado doctrinal de la adoración y de hallar elementos revelados que permitan evaluar con sano juicio lo que se hace y lo que se reclama para el culto de la iglesia actual.

Asumir el desafío de reflexionar sobre la adoración verdadera exige la elección de un camino adecuado. El punto de partida será necesariamente la información bíblica, proseguirá luego con el desarrollo histórico del culto cristiano, para encontrar finalmente en las grandes doctrinas bíblicas los criterios para evaluar la problemática que presenta la adoración congregacional en este tiempo. A lo largo del recorrido habrá tiempo para la descripción, la comparación y el análisis.

El estudio de las principales expresiones bíblicas relacionadas con la adoración permite comprender su significado general y los temas que más se le vinculan. Observar el culto de grandes tradiciones religiosas como las del cristianismo católico, protestante y carismático aclarará que la adoración y el pensamiento de las congregaciones se corresponden. Finalmente se habrá alcanzado el objetivo si surgen orientaciones para la experiencia de

<sup>17</sup> Horne Pereira da Silva, *Culto e adoração*, 2ª ed. (Engenheiro Coelho, São Paulo: Imprensa Universitária Adventista, 1994).

<sup>18</sup> Oliver K. S. Koh, “A Background of the Development of Adventist Worship”, p. 7.

adoración y para los cambios que se proponen continuamente a partir del fundamento doctrinal de la adoración.

No es difícil descubrir que la adoración se relaciona con todos los grandes temas de la Escritura. David Peterson ha notado que la adoración está ligada a los mayores énfasis de la enseñanza bíblica, como la Creación, el Pecado, el Pacto, la Redención, el pueblo de Dios y la esperanza futura.<sup>19</sup> Si se ha de hacer justicia a la información bíblica, habrá que analizar los fundamentos de la adoración en su vinculación con las ideas sobre Dios, el hombre, la salvación, la iglesia y los eventos del fin. Estas cinco grandes áreas se relacionan cercanamente con la adoración. Dios es su objeto, pero además quien la origina. Se adora a Dios tanto por lo que es, como por lo que hace en bien de sus criaturas. El hombre es el sujeto que adora, tal como entiende a Dios en el contexto de su cultura, dando una respuesta a la iniciativa divina. En la salvación, el hombre encuentra la gran motivación y habilitación para su relación con Dios, porque solo los salvados pueden adorar verdaderamente al Señor. Desde la interioridad del hombre redimido surge una respuesta de fe, gratitud y amor hacia el divino Redentor. Pero, la adoración no puede ser únicamente una experiencia individual, sino que se extiende a los otros miembros de la comunidad de creyentes. La adoración tiene, finalmente, una dimensión presente y otra futura. Se inicia en la vivencia actual pero se proyecta hacia la eternidad. Los eventos del fin se relacionan en gran medida con la adoración y se concentran en ella.

Si la tarea propuesta se realiza con fidelidad, aparecerá tras la superficie una plataforma revelada, sólida y equilibrada para asumir con criterio y entusiasmo la responsabilidad de pensar y actuar para la gloria de Dios. Pensar en la adoración significará entonces volver a mirar lo importante, volver a enfocarse en aquello que da sentido a la existencia y al accionar del hombre.

### ALGUNAS DEFINICIONES DE TRABAJO

Encontrar definiciones que abarquen y clarifiquen conceptos es siempre una tarea ardua. Con todo, algunos términos que se usarán con frecuencia necesitan ser definidos con alguna precisión.

**Adoración:** Es la respuesta positiva del hombre redimido a la iniciativa salvadora y beatífica de Dios.

<sup>19</sup> David Peterson, *Engaging with God: A Biblical Theology of Worship* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1993), p. 17.

**Alabanza:** Es la expresión audible y el resultado último de la adoración mediante el empleo de la palabra hablada o cantada.

**Culto:** Se trata de una expresión externa, personal, familiar o congregacional, de la adoración interior mediante acciones concretas.

**Liturgia:** Es el orden y la forma relacionados con un determinado servicio público de adoración. Tiene que ver con lo que se dice y se hace en ese culto.

**Reverencia:** Es básicamente el respeto y la veneración del hombre hacia lo divino. Elena G. de White declara que “la verdadera reverencia hacia Dios es inspirada por un sentimiento de su grandeza infinita y de su presencia”.<sup>20</sup>

**Ritual:** Alude al conjunto de formalidades eclesiásticas prescritas, que incluye sus plegarias, ceremonias, bendiciones y otras funciones.

Aclarados los objetivos y los alcances de este proyecto, es oportuno recurrir a la fuente de todo conocimiento revelado, a la búsqueda del sentido de la adoración en las páginas de la Biblia.

<sup>20</sup> Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971), p. 187.

## 2

### ¿QUÉ ES LA ADORACIÓN?

Las discusiones actuales sobre el culto están señalando la necesidad de averiguar el significado preciso de la adoración, sobre todo su fundamento bíblico. Donald P. Hustad cree correctamente que toda renovación y experimentación en cuanto a modalidades de culto debe enfocarse sobre bases bíblicas, históricas y teológicas. Clarificar la base bíblica para la adoración de la iglesia resulta entonces imperativo. Los datos bíblicos definen el concepto de adoración, y muestran la relación entre esta y las demás doctrinas de la Escritura.

El presente capítulo propone descubrir el concepto de adoración a partir de la información revelada del registro bíblico.

#### EN BUSCA DE UNA DEFINICIÓN REVELADA

Algo de raíces tan profundas y de manifestaciones tan diversas como lo es la adoración, difícilmente puede ser definido en pocas palabras. Resulta tan inadecuado como tratar de capturar el sentido del amor. Pero tampoco se puede dejar de buscar el significado bíblico de la adoración, porque las Sagradas Escrituras son un “manual de adoración”, una fuente revelada para comprender su profundo significado.

En busca de una comprensión más clara de la idea bíblica de adoración, se revisarán primero los términos básicos que la Escritura emplea para hablar del tema. Pero, como no existe una única palabra para adoración, se hace necesario considerar una variedad de términos significativos. Estas palabras hebreas del Antiguo Testamento y griegas del Nuevo Testamento suelen tener significados equivalentes y describen tanto actos exteriores como actitudes interiores. El estudio de estas palabras es un buen camino para entender qué es la adoración.

## HOMENAJE

Los términos bíblicos de mayor significado y que más a menudo se traducen como adoración describen el acto de “inclinarse” o “postrarse” (hebreo *shájáh* y griego *proskuneó*). El acto encierra una actitud de homenaje, respeto y sumisión. Refleja, a menudo, el sentimiento de indignidad y humildad de un ser inferior a uno superior. En la mentalidad oriental, representaba el acto supremo de veneración.

Estas expresiones de sumisión y homenaje dicen mucho acerca del significado básico de la adoración. Establecen una diferencia esencial entre el sujeto humano y el Objeto divino, y hablan de la dignidad suprema de quien merece tal reconocimiento por su misma naturaleza. Adorar a Dios es rendirle el supremo homenaje del que la criatura humana sea capaz.

La primera mención clara de la palabra “adoración”, en la Biblia, se encuentra en Génesis 22:5, en relación con la historia de Abraham: “Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros”. Este relato inigualable muestra ingredientes significativos de la adoración verdadera: hay una revelación de Dios y una respuesta positiva del hombre, una demanda divina y una entrega humana, un sacrificio provisto por Dios y una aceptación agradecida del hombre.

La definición de Dom Eugenio Vandeur rescata adecuadamente la idea de homenaje: “La adoración es un homenaje primordial, absoluto, tributado por la criatura a la divina Excelencia, cuyas grandezas confiesa juntamente con todos sus derechos soberanos sobre todo cuanto existe. Es el homenaje de la criatura racional al Dios tres veces Santo, que la saca de la nada, imprime en ella el sello de su propia Trinidad y se convierte luego en el Huésped divino del alma transformada por la gracia”.<sup>1</sup>

En la adoración, el hombre atribuye a Dios el homenaje y la veneración que solo él merece. Este homenaje se manifiesta de diversas formas, en la vida cotidiana del hijo de Dios y en el culto ordenado de la iglesia. Juan Calvino, el gran reformador del siglo XVI, se identifica con la propuesta bíblica al asociar la adoración con la sumisión y la obediencia: “Entiendo, por adoración, la veneración y culto que cada uno de nosotros le da cuando se somete a su grandeza; y, por ello, no sin razón, pongo como una

<sup>1</sup> Citado en Francisco Lacueva, *Espiritualidad trinitaria* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1983), p. 236.

parte de la misma someter nuestras conciencias a su Ley”.<sup>2</sup> Otros pensadores cristianos han entendido este significado de la adoración. La conocida apreciación de William Temple se inicia con igual énfasis: “Adoración es el sometimiento de todo nuestro ser a Dios. Es tomar conciencia de su santidad; es el sustento de la mente con su verdad; es la purificación de la imaginación por su belleza; es la apertura del corazón a su amor; es la rendición de la voluntad a sus propósitos. Y todo esto se traduce en alabanza, la más íntima emoción, el mejor remedio para el egoísmo que es el pecado original”.<sup>3</sup>

### SERVICIO

El verbo “servir” es muy común en la Escritura (hebreo *‘abad* y griego *latréuō*). Puede referirse a un trabajo, un ministerio, o describir la actitud de lealtad y obediencia. Es sugestivo comprobar que, en la Biblia, servir equivale a adorar. Dirigir este tipo de servicio supremo a un objeto no divino sería “idolatría”. El Antiguo Testamento describe como “servicio” la actividad que los levitas y los sacerdotes realizaban en el Santuario o en el Templo. A veces, “servicio” se refiere a un servicio de culto (Sal. 101:6; Isa. 56:6). Por ello, cuando las naciones paganas adoran a sus ídolos, “sirven al palo y a la piedra” (Eze. 20:32). En el Nuevo Testamento, el término “servir” describe el ministerio apostólico y sacerdotal (Hech. 13:2; Heb. 10:11), también el servicio de la iglesia y de los cristianos. Allí, todos los creyentes sirven a Dios como sacerdotes. La palabra española “liturgia” deriva de un término griego (*leitourgía*, obra del pueblo) que designaba originalmente cualquier servicio público. En realidad, los vocablos para “adoración” o “culto” significaban originalmente “servicio”.

Es adecuado, entonces, entender la adoración como servicio a Dios. Bien pueden ambos términos intercambiarse, porque adorar es servir a Dios y servir es también adorar. La expresión que a veces se lee en las iglesias: “Entramos para adorar, salimos para servir” es correcta, pero también es verdad que el culto mismo es el más noble de todos los servicios. Del mismo modo, todo servicio a Dios es al mismo tiempo un acto de culto. Adorar es servir, dentro y fuera de cualquier acción litúrgica.

<sup>2</sup> Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, trad. Eusebio Goicoechea (Grand Rapids, Michigan: Nueva Creación, 1988), p. 273.

<sup>3</sup> William Temple, *Readings in St. John's Gospel*, p. 68, citado en Eduardo Nelson, *Que mi pueblo adore: bases para la adoración cristiana*, trad. Salomón Mussiett (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1986), p. 4.

## REVERENCIA

Como ocurre con frecuencia en los documentos bíblicos, “temer” puede encerrar más de un significado (hebreo *yârê*’ y griego *fobéomai*). Existe un temor incorrecto (1 Juan 4:18). La expresión “no temas” aparece cerca de cien veces en la Biblia (ver, por ejemplo: Gén. 15:1; 26:24; Éxo. 14:13; Deut. 31:6, 8; Jos. 1:5-7, 9; 1 Crón. 28:20; Isa. 41:10, 13-14; Mat. 10:29-31; Hech. 18:9, 10; Apoc. 2:10). Pero, el temor piadoso es uno de los conceptos más importantes para la adoración.

Este tipo de temor tiene que ver con el recogimiento (Sal. 5:7), la humildad (Rom. 11:20) y la obediencia a los mandamientos de Dios (Gén. 22:1, 12; Éxo. 20:20; Deut. 5:29; 6:2, 13-17; 8:6; 10:12; 13:4; 17:19; 28:58; 31:12; Job 28:28; Sal. 111:10; 112:1; 119:63; 128:1; Prov. 8:13; 14:2, 16; 16:6). Es decir que el temor muchas veces va más allá de la emoción y alude a la reverencia, al respeto y, sobre todo, a la obediencia a la voluntad de Dios. En la Escritura, el temor encierra un profundo sentido ético. El “temor de Dios” equivale a fidelidad, piedad y auténtica religiosidad. Se trata, entonces, de un temor reverencial que desalienta la desobediencia y mueve a la obediencia. Al comparar Deuteronomio 6:13 con Mateo 4:9 y 10, puede notarse que temer a Dios y adorar son a veces equivalentes. El primer texto dice: “A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás”, mientras al citarlo Jesús dice: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”.

Los autores inspirados exhortan recurrentemente a temer a Dios (1 Sam. 12:24; Sal. 2:11; 22:23; 33:8, 9; 34:9; 67:7; 96:9; Prov. 3:7; Ecl. 12:13; Jer. 10:7; Apoc. 15:4). También ofrecen hermosas promesas y bendiciones para los que temen a Dios (Deut. 6:24; Sal. 25:12-14; 31:19; 33:18; 34:7-9; 112:1, 7; 115:13; 128). El temor de Dios se presenta como fundamento de toda verdadera felicidad (Sal. 145:19; Prov. 14:26, 27; 19:23; 28:14; Ecl. 7:18; 8:12, 13; Mal. 3:16; 4:2).

Es verdad que, en la Biblia, el temor incluye una amplia gama de emociones; pero, cuando Dios es el objeto, el temor se convierte en reverencia y respeto piadosos como reacción humana frente a la revelación divina. El verdadero culto no puede en ningún caso dejar de lado este ingrediente de la adoración bíblica. Es con esa actitud que el hombre debe acercarse a la presencia de Dios.

### GLORIFICACIÓN

El término “gloria” se utiliza a veces en relación con la adoración (hebreo *kábôd* y griego *dóxa, doxazô*). Su significado literal era “peso” o “brillo”; es decir, valor, dignidad. Se utilizaba para describir el esplendor de quienes se distinguían en su carácter y reputación. En ese caso, su significado equivale a “honor”. Es fácil entender cómo los autores inspirados echaron mano de este término cuando querían exaltar el carácter de Dios.

Esta idea de *gloria* se aprecia en las doxologías que aparecen con cierta frecuencia en los escritos apostólicos. En estas expresiones, dar gloria a Dios significa reconocer su honor. Las doxologías más significativas de las epístolas del Nuevo Testamento se encuentran en pasajes como Romanos 11:36; 16:25 al 27; Gálatas 1:3 al 5; Efesios 3:20 y 21; Filipenses 4:19 y 20; 1 Timoteo 1:17; 6:15 y 16; 2 Timoteo 4:18; Hebreos 13:20 y 21; 1 Pedro 5:10 y 11; 2 Pedro 3:18; Judas 24 y 25. También el Apocalipsis contiene doxologías bellas e inspiradoras (1:5, 6; 4:8-11; 5:12, 13; 7:12; 14:7; 19:1-7).

Pero, la revelación bíblica aclara que Dios es glorificado más con la vida que con las palabras. En ella, glorificar a Dios es responder al Ser divino, que se ha manifestado en su santidad, majestad y poder. Se glorifica a Dios mediante un estilo de vida que refleje su carácter en alguna medida. Para decirlo de una manera diferente, Dios es glorificado en palabras y obras que lo honran (Sal. 29:1, 2; Mat. 5:16; Juan 15:8; Hech. 11:18; 21:20; Rom. 15:6; 2 Cor. 9:13; Gál. 1:24; 2 Tes. 3:1; 1 Ped. 4:16; Apoc. 15:4). Pablo exhorta a los corintios a glorificar a Dios en su cuerpo y espíritu (1 Cor. 6:20) y enseña que Dios debe ser glorificado en el comer, el beber o en hacer cualquier otra cosa (1 Cor. 10:31). También Pedro anhela que “en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1 Ped. 4:11).

Elena G. de White ofrece una síntesis esclarecedora. “Dar gloria a Dios es revelar su carácter en el nuestro, y de esta manera hacerlo conocer. Y, glorificamos a Dios en cualquier forma en que hagamos conocer al Padre o al Hijo”.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Elena G. de White, *Manuscrito 16*, 1890, citado en Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, trad. Víctor E. Ampuero Matta (Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1990), t. 7, p. 990.

### ALABANZA

En las Escrituras, en particular las del Antiguo Testamento, se emplea el verbo “alabar” en abundancia (hebreo *hálal* y griego *ainéd*). Del verbo hebreo se compone también la expresión “aleluya” (“alabad a JAH”). Alabar era literalmente “hacer ruido”, es decir, producir una expresión audible, mediante el uso de palabras. Aparentemente, la alabanza es un tributo oral de adoración por las cualidades de Dios, más allá de sus acciones concretas. En el sentido bíblico, alabar es dirigir a Dios una devota exclamación audible.

La Biblia presenta a Dios como digno de alabanza, en virtud de sus atributos (2 Sam. 22:4; Sal. 48:1). Varias expresiones de adoración se encuentran en el Salmo 145:1 al 3: “Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre. Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre. Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable”. Su pueblo se ocupará eternamente de alabar a Dios (Sal. 30:12; 79:13; 84:4).

De la idea de alabanza emerge otro aspecto de vital importancia para la adoración y el culto, y tiene que ver con la necesidad de dar al Señor una respuesta que quiebre el silencio y mueva a la expresión y el diálogo divino-humano. Asistir a la iglesia y permanecer meramente en quietud y silencio limita el culto a un monólogo divino en el cual Dios habla sin recibir todavía una respuesta.

### BENDICIÓN

Bendición quiere decir ventaja, beneficio o regalo (hebreo *báarak* y griego *eulogéó*). Bendecir significa literalmente “decir bien”, “hablar bien”. La bendición puede estar orientada de Dios al hombre, del hombre para con su prójimo y del hombre para con Dios. Este último sentido tiene que ver con la adoración y sería un reconocimiento de Dios como el ser que otorga todos los dones, materiales y espirituales. En este caso, está muy cerca el sentido de bendecir al de alabar.

Decía el salmista: “Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos” (Sal. 63:4). Son conocidas las palabras del Salmo 103:1 y 2: “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios”. Otra alabanza de David comienza con palabras de bendición: “Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre. Cada día te bendeciré” (Sal. 145:1, 2).

El culto debería incluir bendiciones a Dios y al pueblo. Normalmente se inicia con una doxología y concluye con una bendición. Así pidió el Señor a los sacerdotes de Israel: “Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:

Jehová te bendiga, y te guarde;  
 Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti,  
 y tenga de ti misericordia;  
 Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

“Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré” (Núm. 6:22-27). El Nuevo Testamento tiene bendiciones como la de 2 Corintios 13:14: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén”.

Cada una de estas palabras dice algo acerca del significado de la adoración, pero son todavía conceptos aislados. Reunir las diferentes ideas diseminadas en el texto bíblico podría brindar una visión mucho más clara e integral del tema en estudio.

### LAS GRANDES IDEAS

Los principales términos de la Escritura relacionados con la adoración han sido como pinceladas sobre la tela, pero es necesario tomar distancia para percibir el cuadro que va apareciendo ante los ojos atentos. Los matices de significado deben dar lugar a la singularidad de un concepto que abarque y represente el mensaje de la Revelación.

David Peterson, director del Departamento de Ministerio del Moore Theological College en Sydney, Australia, sugiere que las tres nociones más importantes del Antiguo Testamento sobre adoración son las de (a) homenaje o sumisión, (b) servicio y (c) reverencia o respeto, manifestadas en un estilo total de vida y expresadas mediante el culto.<sup>5</sup> Andrew E. Hill, profesor de Antiguo Testamento en el Wheaton College, Illinois, entiende que las principales ideas acerca de la adoración del Antiguo Testamento son las de (a) búsqueda espiritual, (b) obediencia reverente, (c) servicio leal, (d) ministerio personal, (e) genuina humildad, (f) postración en oración y (g) acercamiento a Dios.<sup>6</sup> Por su parte, Russell P. Shedd cree que los

<sup>5</sup> David Peterson, *Engaging with God: A Biblical Theology of Worship*, pp. 57-73.

<sup>6</sup> Andrew E. Hill, *Enter His Courts with Praise! Old Testament Worship for the New Testament Church* (Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 1993), pp. 2-8.

términos bíblicos indican los significados de (a) rendición, (b) servicio, (c) reverencia, (d) religión y (e) servicio sacerdotal.<sup>7</sup>

En realidad, para obtener una comprensión abarcante de la adoración deben integrarse los seis vocablos bíblicos básicos ya expuestos: (a) homenaje, (b) servicio, (c) reverencia, (d) glorificación, (e) alabanza y (f) bendición. El homenaje incluye actitudes como la humildad, la veneración, la devoción y la entrega. El servicio abarcaría la lealtad, el ministerio personal y el servicio cúllico. La reverencia encierra acciones concretas de respeto, sumisión y obediencia. La glorificación, la alabanza y la bendición apuntan todas a expresar, o confesar, por medio de la vida y de las palabras, la dignidad y la dadivosidad divinas. De esta manera, el hombre total responde con entusiasmo al Dios que se le ha dado a conocer.

Lo que se dice respecto del Antiguo Testamento puede decirse del Nuevo, porque las ideas esenciales son las mismas. Pero la adoración del Nuevo Testamento se vuelve explícitamente cristocéntrica y trinitaria; es decir, que está centrada en Cristo y es consciente del Espíritu Santo. Se entendió el culto cristiano como la adoración al Padre a través de la mediación del Hijo y con el aliento del Espíritu Santo. Alfred P. Gibbs considera que “la adoración es aquella que *asciende* desde el creyente, por el poder del Espíritu Santo, por medio del Hijo, al Padre”.<sup>8</sup>

En realidad, el Nuevo Testamento reinterpreta todo el culto del Antiguo Testamento dándole un nuevo significado por medio de Cristo y de la iglesia. En Cristo, todo el ritual del Antiguo Testamento encuentra su cumplimiento y consumación. Los conceptos de sacrificio, sacerdocio y lugar sagrado tienen ahora un nuevo sentido. Los múltiples sacrificios de animales fueron reemplazados por el único y definitivo sacrificio de Jesús (Juan 1:29, 36; Efe. 5:2; Heb. 7:27; 10:5; 1 Ped. 1:29; Apoc. 5:6, 12; 13:8), de modo que los creyentes del nuevo pacto traen al Señor sacrificios espirituales (Rom. 12:1, 2; Heb. 13:15, 16; 1 Ped. 2:5-9). Jesucristo también sustituye a todos los sacerdotes humanos y se convierte en el único Sacerdote del Santuario celestial (Heb. 2:17; 7:23-28; 8:1, 6; 9:15; 12:24; 1 Tim. 2:5). Al mismo tiempo, el sacerdocio se extiende a todos los creyentes. Jesús aparece como el nuevo Templo, y hace de la comunidad de la fe y de cada creyente el templo de Dios (Mat. 11:28; 23:37; Juan 2:19-

<sup>7</sup> Russell P. Shedd, *Adoração bíblica* (São Paulo: Sociedade Religiosa Edições Vida Nova, 1987), pp. 16-21.

<sup>8</sup> Alfred P. Gibbs, *Adoración*, trad. Roberto Ingledew (Buenos Aires: Librería Editorial Cristiana, 1974), p. 10.

21; 4:20-24; Efe. 2:21, 22; Col. 2:9; Apoc. 21:22). De este modo, la adoración cristiana es la respuesta integral a Cristo y al evangelio.

Parece claro, en la Escritura, que la adoración no se agota en actos aislados, o en sentimientos devotos, sino que se entiende como un estilo de vida creyente y comprometido. La vida cristiana es una vida de adoración, un existir para la gloria de Dios.

### HACIA UNA DEFINICIÓN

Existen muchas y buenas definiciones acerca de la adoración, que de alguna manera reflejan el lugar de la adoración en la enseñanza bíblica. Tal vez la idea más recurrente sea la de “respuesta”. Si la adoración se define bien como respuesta, entonces debe hablarse de una iniciativa y de una incitación divinas. Evelyn Underhill, en su obra clásica *Worship* [Adoración], parte de una definición breve y difícil de superar: “La adoración, en todos sus grados y formas, es la respuesta de la criatura al Eterno...”<sup>9</sup> Donald P. Hustad piensa que adoración “es la respuesta afirmativa, transformadora de los seres humanos, a la autorrevelación de Dios”.<sup>10</sup>

Otras definiciones subrayan que la adoración responde a lo que Dios es y hace en favor de los hombres, sobre todo su disposición de darse a conocer. Para John Burkhart, la adoración es “una respuesta de celebración a todo lo que Dios ha hecho, está haciendo y promete hacer”.<sup>11</sup> Por su parte Andrew W. Blackwood destaca la idea de que “la adoración es la respuesta del hombre a la revelación que Dios ha hecho de sí mismo”.<sup>12</sup>

En algunos casos la fuerza de la definición está en el reconocimiento humano de la dignidad de Dios y tiene que ver con el asombro de la criatura ante las cualidades divinas. Ralph P. Martin ve así que “la adoración es la celebración dramática de Dios en su dignidad suprema, de manera que su ‘dignidad’ se convierta en la norma e inspiración del vivir

<sup>9</sup> Evelyn Underhill, *Worship* (Nueva York: Harper & Row, 1957), p. 3.

<sup>10</sup> Donald P. Hustad, *¡Regocijaos!: la música cristiana en la adoración*, trad. Olivia de Lerín, Bonnie de Martínez, J. Bruce Muskrat, Josie de Smith y Ann Marie Swenson (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1998), pp. 118, 119.

<sup>11</sup> Citado en Russell P. Shedd, *Adoração bíblica*, p. 14.

<sup>12</sup> Citado en Harold L. Willmington, *Auxiliar bíblico portavoz*, trad. José Luis Martínez y Nelda Gaydou (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1995), p. 716.

humano”.<sup>13</sup> En forma similar, Myron K. Widmer define simplemente la adoración como “el acto de atribuir dignidad a Dios”.<sup>14</sup>

Puede definirse también la adoración de la iglesia como recordación de los hechos redentores de Dios en el pasado, al mismo tiempo que anticipación esperanzada del reino de Dios en el futuro.

Otras definiciones recuerdan que la adoración abarca la totalidad de la vida, esclarece sus prioridades y le da un nuevo sentido. Con todo su ser, hacer y decir, el hombre responde a todo lo que Dios es, dice y hace.<sup>15</sup> Peterson reitera que una adecuada respuesta humana necesita ser orientada por la revelación objetiva de Dios y habilitada por su gracia. A su entender la “adoración aceptable significa aproximarse o comprometerse con Dios en los términos que él propone y en la manera que él hace posible”.<sup>16</sup>

A veces la vía negativa es útil, para aclarar lo que la adoración no es. Adoración, por ejemplo, no es actividad cristiana y buenas obras, no son actitudes y sentimientos piadosos, no es devoción privada, no es instrucción, aunque esté asociada con cada uno de estos tópicos.<sup>17</sup> Tampoco la adoración corporativa es entretenimiento, compañerismo, exposición de las Escrituras o liturgia. Abarca y a la vez supera largamente todos estos asuntos.<sup>18</sup>

Se propone ahora una definición que surge del sentido bíblico de la adoración: **La adoración es la respuesta positiva, sumisa, obediente e integral del hombre redimido a la iniciativa de Dios de revelar sus atributos y acciones, sobre todo de creación, redención y providencia.** El resto del trabajo será de alguna manera un desarrollo de este concepto fundamental.

No es difícil notar que la adoración se relaciona con las principales áreas de la doctrina cristiana. Como respuesta humana a la iniciativa divina, se vincula con la doctrina de Dios y con la doctrina del hombre. Como

<sup>13</sup> Ralph P. Martin, *La teología de la adoración*, p. 11.

<sup>14</sup> Myron K. Widmer, “Worship by Imitating?”, *Adventist Review* (October 3, 1985), p. 2.

<sup>15</sup> Warren W. Wiersbe, *Real Worship* (Nashville, Tennessee: Oliver-Nelson Books, 1986), p. 27.

<sup>16</sup> David Peterson, *Engaging with God: A Biblical Theology of Worship*, p. 283.

<sup>17</sup> Allen Cabaniss, *Pattern in Early Christian Worship* (Macon, Georgia: Mercer University Press, 1989), p. 61.

<sup>18</sup> J. David Newman, “La cruz, el centro de la adoración”, *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 1992), p. 5.

respuesta del hombre redimido a su Redentor, tiene que ver con la doctrina de la salvación. Si la adoración incluye instrucción, compañerismo y acciones litúrgicas, entonces se asocia con la doctrina de la iglesia. Si la adoración es confesión y anticipación de la futura intervención de Dios en la historia, involucra la doctrina de los eventos finales. De estos grandes temas de la Escritura deberán surgir los principios fundamentales de una adoración que responda a la voluntad revelada de Dios.

Pero, antes de realizar la búsqueda de un criterio revelado para la adoración, se hace necesario observar el desarrollo histórico de la adoración en importantes confesiones cristianas.



### 3

## ADORACIÓN CATÓLICA, PROTESTANTE, CARISMÁTICA Y ADVENTISTA

El conocimiento del pasado suele ser un buen aporte para la comprensión del presente. También los estudios comparativos revelan semejanzas y diferencias entre el culto de una iglesia y el de otras tradiciones cristianas. El presente capítulo describe ciertas cualidades del culto en el cristianismo católico, el protestante, el carismático y el adventista. Esta reseña histórica puede clarificar la relación entre la adoración y las creencias de una iglesia, evaluar si los cambios en el culto obedecen a cambios doctrinales e identificar los posibles antecedentes de la adoración adventista.

Sin embargo, debiera admitirse que la relación entre doctrina y adoración es compleja. El culto refleja las creencias de la iglesia, pero también influye en ellas, como lo muestra la historia del cristianismo, por ejemplo durante las controversias sobre Cristo y la Trinidad en los primeros siglos. Eusebio, el gran historiador de la iglesia, informa que los cánticos cristianos celebraban a Cristo como un ser divino. Quienes no creían en la plena divinidad de Cristo, como Pablo de Samosata o Arrio, excluyeron estos cánticos y utilizaron otros contrarios a la idea de Trinidad. El Concilio de Laodicea (364) reaccionó ante esto prohibiendo el canto congregacional y Ambrosio de Milán trató de contrarrestar los himnos arrianos con sus propios himnos. Basilio alteró la liturgia de Cesarea para reafirmar la divinidad del Espíritu Santo.

### CRISTIANISMO PRIMITIVO Y CATOLICISMO

No es mucho lo que se sabe del culto en el cristianismo primitivo y en el catolicismo antiguo. Del culto católico contemporáneo se ocupó el Concilio Vaticano II, en particular el documento titulado *Constitución sobre la Sagrada Liturgia*. A partir de allí, el culto católico se asemeja más al evangélico, tornándose más racional, social y participativo. Se enfatizan el gozo, la gratitud

y el compañerismo. Vuelve a usarse el idioma del pueblo y se da otra vez importancia a las Escrituras por medio del sermón y las lecturas bíblicas. En armonía con este espíritu fueron redactados los conceptos sobre adoración del nuevo *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Una mirada a algunas de las enseñanzas del cristianismo católico mostrará su influencia en su modo de adoración:

### **Dios y la adoración**

Los cristianos de los primeros siglos creían que solo Dios era digno de adoración, y por ello rechazaron con energía el culto al emperador y a las divinidades paganas. Sabían que solo Dios merecía adoración por su obra creadora y redentora. En los tiempos de persecución romana, un cristiano llamado Dionisio decía: “Nosotros damos culto y adoramos a un solo Dios, creador de todas las cosas [...]”.<sup>1</sup> También aceptaron la doctrina de la Trinidad y adoraron a Cristo como persona divina. Durante los siglos IV y V se definió la fe de la iglesia sobre estos aspectos por medio de la celebración de concilios generales. El conocido informe de Plinio el Joven al emperador Trajano, a principios del siglo II, dice que “fuera de la obstinación en no sacrificar, ninguna otra cosa había conocido acerca de los misterios de ellos sino las reuniones antes del amanecer para cantar en honor de Cristo como a Dios [...]”.<sup>2</sup> La adoración de la Deidad por parte de los cristianos fue probada con severidad y defendida con grandes sacrificios.

La admiración despertada por quienes ofrendaron sus vidas durante las persecuciones degeneró en algunos casos en un lamentable culto a los mártires. Otras influencias filosóficas y religiosas del paganismo se introdujeron lentamente en la iglesia y modificaron su adoración.

Cuando el emperador Constantino logró un acercamiento entre el Imperio y la iglesia en el siglo IV, se produjeron transformaciones significativas. Creció el denominado “culto inferior”, es decir, “la veneración de los santos, las reliquias y las imágenes, y las peregrinaciones a los lugares ‘sagrados’ ”.<sup>3</sup> Esta tendencia habría de perdurar e incrementarse en la Edad Media. La religiosidad de ese tiempo se convirtió muchas veces en superficial, idolátrica, supersticiosa y ritualista.

<sup>1</sup> Eusebio de Cesárea, *Historia eclesiástica* (Buenos Aires: Editorial Nova, 1950), p. 368.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 143.

<sup>3</sup> Carlos Heussi, *Bosquejo de historia de la iglesia cristiana*, trad. Helena Goldschmidt (Buenos Aires: La Aurora, 1949), p. 25.

Las controversias por las imágenes, del siglo VIII, pusieron el tema en discusión y consolidaron la posición católica. El Concilio Ecuménico de Nicea del año 787 hizo distinción entre tres clases de adoración: el culto a Dios, llamado *latría*, o adoración; el culto a los santos, llamado *dulía*, o veneración; y el culto a la Virgen, denominado *hiperdulía*. La postura medieval sobre el particular fue ratificada en el Concilio de Trento en contraposición a la actitud de los reformadores.

En este punto se produce un alejamiento de la postura generalmente contraria a las imágenes de los padres de la iglesia durante los primeros siglos. El Concilio Vaticano II reafirmó la profesión de veneración y devoción hacia los apóstoles, los mártires, María, los ángeles y los santos. El actual catecismo niega que el culto cristiano de las imágenes sea contrario al Mandamiento divino, debido a que la veneración a la imagen se dirige a la persona representada en ella. Explica que se trata de una veneración respetuosa y no de adoración, que solo corresponde a Dios. Esta devoción a María y a los santos es resultado de un concepto excesivamente trascendente de Dios durante la Edad Media. Los cristianos sentían la necesidad de mediadores humanos ante un Dios tan lejano e inaccesible.

En tiempos actuales, el catolicismo da mucha importancia a la adoración a Dios como Creador, Señor y Salvador. El culto sigue siendo explícitamente trinitario: “El que da gloria al Padre lo hace por el Hijo en el Espíritu Santo; el que sigue a Cristo, lo hace porque el Padre lo atrae y el Espíritu lo mueve”.<sup>4</sup>

### El hombre y la adoración

El desarrollo de un concepto del hombre influido por la filosofía griega trajo consecuencias en el culto. El pensamiento pagano introdujo “la creencia en la inmortalidad natural del hombre y en su estado consciente después de la muerte”. En esta doctrina encontró apoyo la devoción a los santos y a María.<sup>5</sup> Se pensaba que estaban en la presencia de Dios como mediadores y objetos de culto.

El *Catecismo* enseña que la adoración es una respuesta del hombre a las bendiciones divinas y como actitud primaria del hombre como criatura delante de su Creador.

<sup>4</sup> Conferencia Episcopal Argentina, *Catecismo de la Iglesia Católica* (Madrid: Edidea, 1993), p. 259.

<sup>5</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1977), pp. 62, 63.

## Adoración y salvación

A medida que las ideas sobre salvación se desarrollaban, también ocurrían cambios en la liturgia de la iglesia, como se ve particularmente en la comprensión de la Cena del Señor. Para el segundo y el tercer siglo, la eucaristía se entendía como un sacrificio y un sacramento, llegando a ser el centro del culto. En el pensamiento católico, los sacramentos son medios por los cuales Dios da su gracia a los hombres. En el cuarto concilio de Letrán, de 1215, se confirmó esa tendencia al adoptarse el dogma de la transubstanciación, según el cual el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. La predicación bíblica es desplazada del centro del culto y el mismo sacramento se presenta como objeto de plena adoración.

Para la administración de la eucaristía como sacrificio vuelve a adoptarse un sistema ritual y sacerdotal al estilo del Antiguo Testamento, opacando el ministerio de Cristo como Sumo Sacerdote en el Santuario celestial. El ofrecimiento de un sacrificio administrado por un sacerdote en cada eucaristía ocupa un lugar de preponderancia. Estos fenómenos se llaman, a veces, “sacramentalismo” y “sacerdotalismo”. El sencillo rito simbólico del Nuevo Testamento es reemplazado por un sacramento que necesita ser administrado por un sacerdote.

## Iglesia y adoración

La iglesia creció y se institucionalizó. El culto se volvió menos participativo y espontáneo. El mismo proceso de lucha contra las herejías, que estableció un credo apostólico, que definió el conjunto de libros sagrados del Nuevo Testamento (canon) y que originó la idea de sucesión apostólica, determinó una liturgia cada vez más fija. En tiempos del emperador Constantino, los cambios se volvieron decisivos. La iglesia se transforma, de perseguida, en religión oficial, pero la nueva situación no era menos peligrosa. Se produce la adopción definitiva del domingo como día de descanso, de un año litúrgico y de un estilo arquitectónico a la manera del Imperio. Un proceso gradual habría de producir un cambio tanto en el *día de adoración* como en la *forma de adoración*. La religiosidad pagana y la cultura grecorromana ejercieron su influencia en el culto de la iglesia.

Durante la Edad Media crece el papel del sacerdote como mediador y administrador de la gracia divina a través de los sacramentos y decrece el protagonismo de la comunidad en el culto público. El desarrollo del sacerdotalismo y del sacramentalismo transformó a los adoradores más en espectadores que en participantes de los servicios de la iglesia. El culto se volvió menos espontáneo, y la liturgia más inflexible y compleja. Se llegó al

extremo de la celebración de misas privadas sin la presencia del pueblo. Las ideas del sacerdocio de los creyentes y de la dimensión comunitaria del culto fueron largamente olvidadas. Una muestra de los efectos del sacerdotalismo fue la limitación del canto al ámbito exclusivo del clero. Durante mil años, la voz de la iglesia guardó un lamentable silencio.

### **Escatología y adoración**

En el pensamiento católico, el culto conmemora las obras salvadoras de Dios en el pasado, hace una demanda presente a la fidelidad y expresa la esperanza en la futura intervención de Dios en favor de su pueblo. Esta triple dimensión temporal de la adoración es común a otras confesiones religiosas. El culto como anticipo de los tiempos escatológicos es un aspecto significativo de su interpretación doctrinal.

### **En síntesis**

La adoración católica parece reflejar directamente su entendimiento doctrinal en varios puntos. Su idea de Dios determinó un culto solemne dirigido a Dios en las tres Personas de la Deidad: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero la aceptación de una veneración a las criaturas promovió el culto inferior. La idea del hombre como criatura lo mueve a adorar al Creador. Pero el concepto de la inmortalidad del alma dio apoyo al culto a María y a los santos. La idea sacramental y sacerdotal de administración de la gracia de Dios hizo de la eucaristía el centro del culto, destacó el protagonismo sacerdotal, descuidando el sacerdocio único de Cristo en el cielo y el sacerdocio común de los creyentes en la tierra. El excesivo control que el clero ejerció sobre el culto retrajo la participación de los fieles en el culto y acotó la libertad de la liturgia. La convicción de la esperanza futura hace del culto una anticipación de la intervención final de Dios.

## **EL PROTESTANTISMO HISTÓRICO**

También en el culto protestante se advierte un reflejo de sus creencias peculiares. La Reforma del siglo XVI buscó tanto cambios doctrinales como litúrgicos, ya que la reforma doctrinal fue acompañada por una reforma en la manera de adorar.

### **Dios y la adoración**

El protestantismo reconoció a Dios como objeto único de culto, rechazando completamente el denominado "culto inferior". La misa alemana

de 1526 se había opuesto en forma drástica al uso de imágenes y Zwinglio las consideró prohibidas por Dios.

La Reforma, en general, vio a Dios como presente y activo en el mundo (lo que se conoce como “inmanencia”), en contraste con la idea de un Dios tanto alejado y ausente (denominado “trascendencia”), como se lo entendía en la iglesia antigua y medieval. Como consecuencia, la religiosidad se volvió más relacional, y la adoración experimentó una mayor intimidad y una mayor comunión con el Ser divino. En muchos casos, el culto se desarrolló con mayor libertad y espontaneidad.

También debe decirse que el calvinismo mantuvo una aguda percepción de la soberanía, la omnipotencia y la trascendencia de Dios. Como resultado, el culto era reverente, centrado en Dios y poco místico.

### **El hombre y la adoración**

El culto protestante ya no giraba exclusivamente en torno de Dios, sino que entendió mejor el papel del hombre y lo tuvo más en cuenta. El hombre se sintió más integralmente involucrado en su cuerpo, mente, emociones, sentidos y voluntad. Se extiende la adoración a los actos comunes y a la vida cotidiana, borrándose la ruptura entre el campo sagrado y el secular, de modo que el hombre glorifica a Dios en su labor diaria.

### **Adoración y salvación**

Como se sabe, el protestantismo dio importancia básica a la justificación por la fe (*sola fide*), a la autoridad de la Escritura (*sola Scriptura*) y al sacerdocio universal de los creyentes. Cuando la Reforma declaró sus tres grandes principios teológicos, como resultado propuso un modo diferente de adorar. Desde entonces, la adoración protestante trata de seguir la norma bíblica, en tanto que los aspectos estéticos y artísticos pierden relevancia. Se impone un estilo racional antes que místico. Centrado en la predicación, el culto se ocupa también de la espiritualidad del hombre, volviéndose fácilmente comprensible y educativo. El concepto de salvación por gracia, recibida por fe, motivaba un culto gozoso. Este no era un acto meritorio sino un fruto de la salvación, en el cual toda la gloria era para Dios (*soli Deo gloria*). Los sacramentos siguen existiendo, en menor cantidad y sin ocupar el lugar central. Los ritos y las ceremonias no se vieron más como necesarios para la salvación. Era la fe en Jesucristo lo que hacía aceptable la adoración del hombre. El principio cardinal del *sacerdocio de todos los creyentes* tuvo el efecto intencional de aumentar la participación congregacional en el culto. Lutero dio al pueblo alemán la Biblia y el himnario en su propio idioma.

Los reformadores entendieron los sacramentos en general y la eucaristía en particular de una manera diferente. Ya no hay transubstanciación, o sacrificio, en la Cena del Señor, sino una recordación del acto salvador de Cristo. Se rechaza el sacerdocio humano y el culto de la hostia. La predicación bíblica reemplaza a la misa como el centro de la adoración congregacional. La adoración participativa devuelve a la congregación el protagonismo en el culto.

## Iglesia y adoración

Los reformadores hicieron tres aportes significativos respecto del culto: “el uso de los idiomas vernáculos, la introducción del canto congregacional y el énfasis en la predicación”.<sup>6</sup> En el culto protestante, la Palabra de Dios ocupó el lugar central. Lutero pensaba que la predicación era el corazón de la adoración, de modo que si faltaba el sermón, no había adoración. Zwinglio también creía que la predicación estaba por encima de todo. Este tipo de culto protestante sigue lo que se denomina, a veces, un “modelo de proclamación”. Se restituye en buena medida el protagonismo congregacional y, en consecuencia, la idea de adoración como un diálogo en el que Dios habla y la congregación responde. Decía Lutero: “Nuestro amado Señor nos habla por su Palabra, y nosotros le hablamos en la oración y el canto”.<sup>7</sup>

Las tendencias ecuménicas más recientes han modificado algunos de estos énfasis tradicionales del protestantismo histórico. El movimiento de *renovación litúrgica*, de mediados del siglo XX, afectó a protestantes y católicos llevando a las iglesias hacia un consenso sobre la adoración denominado *convergencia litúrgica* (o “convergence movement”). En consecuencia, las mayores corrientes de adoración contemporáneas tienden a parecerse y a reunir elementos comunes. Se colocan las Escrituras y los sacramentos en una posición central. Los debates históricos sobre la presencia divina en los sacramentos fueron desplazados por un énfasis en la presencia de Dios en el culto. Importa más el espíritu de unidad que los matices doctrinales. Símbolos religiosos, vestimentas litúrgicas y la arquitectura de la iglesia han adquirido un nuevo valor. Se aprecia el culto participativo, una celebración frecuente de la Cena del Señor, la observancia del año litúrgico y el papel del arte en el culto.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Roberto E. Ríos, “El culto: el problema de la comunicación”, *Cuadernos de teología* 5, 3 (1978): p. 211.

<sup>7</sup> Clarence Dickinson y Elena A. de Dickinson, “La música en la reforma protestante”, *Espíritu y mensaje del protestantismo*, ed. Guillermo K. Anderson, 2ª ed., trad. Adam F. Sosa (Buenos Aires: La Aurora, 1946), p. 227.

<sup>8</sup> Donald P. Hustad, *¡Regocijaos!: la música cristiana en la adoración*, pp. 266, 267.

Probablemente el culto del tercer milenio valore cada vez más la participación, las grandes concentraciones, la dimensión evangelizadora, el estilo carismático, la espontaneidad, la calidez y las manifestaciones milagrosas.<sup>9</sup>

### **Escatología y adoración**

Aunque el énfasis en la escatología es relativamente reciente, el protestantismo ha ubicado la adoración en medio de la tensión entre el “ya” y el “todavía no”. En el culto, la iglesia del presente proyecta su mirada hacia el futuro Reino de Dios y lo disfruta anticipadamente.

### **En síntesis**

El culto protestante ilustra las novedades de su comprensión de la doctrina cristiana. La idea de Dios como único objeto de culto descarta el culto inferior, pero acerca la presencia de Dios al adorador. Se piensa la religiosidad en términos de relación, y el culto es más libre y expresivo, centrado en Dios para la adoración y en el hombre para la edificación. Crece el protagonismo integral del hombre en la experiencia de adoración. Los principios cardinales de la Reforma estimularon la centralidad de la Escritura en el culto, la adoración como fruto de la gracia salvadora y el protagonismo de la congregación, en el que cada creyente participa como sacerdote. El culto no busca solamente la gloria de Dios sino también la edificación de la iglesia por medio de la predicación clara de la Escritura. El protestantismo concibe el culto como anticipación gozosa de los dones divinos prometidos en la Revelación.

## **EL PENTECOSTALISMO Y EL CARISMATISMO**

Los antecedentes del extendido e influyente movimiento carismático son el pentecostalismo en la primera parte del siglo XX, el Movimiento de Santidad del siglo XIX y el metodismo del siglo XVIII. Tal como el romanticismo del siglo XIX se opuso al racionalismo anterior, los pentecostales propusieron una espiritualidad más emocional y experiencial que intelectual. La religiosidad carismática ha tenido un notable ascendiente sobre la comunidad cristiana internacional, así como un fuerte impacto ecuménico. Es indudable que también aquí puede verse la relación entre su doctrina y su peculiar estilo de culto.

<sup>9</sup> LaMar Boschman, “Future Trends in Worship”, *Worship Today* (November-December 1993), pp. 13-18.

## Dios y la adoración

El culto carismático se caracteriza por ciertas manifestaciones de lo que consideran el bautismo del Espíritu Santo, como la operación de milagros de fe (sanidades, etc.) y otros dones espirituales (lenguas y profecías, etc.).

Parece claro el énfasis carismático en el poder, el amor y la presencia de Dios. Ese concepto de la presencia de Dios (inmanencia) es uno de los sellos distintivos del carismatismo. El culto lo refleja objetivamente. Para un carismático, el culto es un encuentro con un Dios que está realmente presente y activo en medio de los creyentes. Dios no está lejos, y la adoración no necesita ser solemne y formal.

Las frecuentes revelaciones directas por medio de sueños y profecías suele provocar el descuido de la Escritura como revelación especial de Dios a su pueblo, y como norma objetiva para las creencias y prácticas.

Una tendencia peculiar del movimiento de “alabanza y adoración” (“*Praise and worship*”) es la de distinguir entre la alabanza por lo que Dios hace y la adoración por lo que Dios es. Los servicios de culto suelen seguir la secuencia del Tabernáculo y el Templo del Antiguo Testamento. La progresión típica se inicia en el “atrio” (con expresiones de gratitud), continúa en el “lugar santo” (con alabanza) y concluye en el “lugar santísimo” (con adoración). Autores no carismáticos miran esta secuencia como artificial y carente de base bíblica.

## El hombre y la adoración

Los carismáticos creen que la adoración involucra la totalidad de la persona. Por ello, el culto es altamente demostrativo y otorga gran valor a las dimensiones física y emocional. Una consecuencia práctica es el énfasis en el ritmo de su música. Como se sabe, el ritmo se relaciona más con la dimensión física del hombre que la melodía o la armonía. Las expresiones emocionales se permiten y se alientan. Las canciones llamadas de *alabanza y adoración* suelen ser deliberadamente repetitivas (como un *mantra*), para excitar las emociones. Por la misma razón, los himnos cargados de enseñanzas bíblicas suelen dejarse de lado. La oración también es emocional y exuberante. El gozo domina el culto, y se expresa en cánticos, aplausos y danzas. Importa más la experiencia que la doctrina. Los cultos buscan esa experiencia, una vivencia real y placentera. Esta insistencia en las emociones y en la experiencia encierra el peligro de olvidar que la experiencia carece de un parámetro objetivo que le permita evaluarse a sí misma. Como consecuencia práctica, el culto deja de ser didáctico y doctrinal, para ser emocional y práctico. El tradicional principio de la primacía de la Biblia puede verse relegado a una simple búsqueda de

bienestar. Como fue desde el comienzo con el pentecostalismo, el carismatismo reacciona contra el formalismo, el intelectualismo y el institucionalismo, a riesgo de caer en el emocionalismo, el subjetivismo y el antiintelectualismo.<sup>10</sup>

Se valora, entonces, la respuesta del hombre ante Dios y el culto se concentra más en el adorador (adoración subjetiva). Aquí el carismatismo se aleja del protestantismo tradicional, y el sermón deja de ser el gran centro del culto. Por eso, el reconocido especialista en pentecostalismo Walter Hollenweger dice que “un buen predicador pentecostal no pronuncia un discurso o conferencia”.<sup>11</sup> Los elementos del culto que preceden al sermón, dejan de considerarse “preliminares” y pasan a ser centrales. Los sermones se acortan, y se prolongan los momentos participativos de alabanza, oración y canto.

No pocos observan con preocupación un velado humanismo en esta exaltación del papel central del hombre. Enseñanzas acerca del “pensamiento positivo”, o del “evangelio de la prosperidad” tienden a una desmedida valoración propia. Señala Wolfgang Bühne al respecto: “Cuando el hombre deja de ser consciente de su indignidad y de la grandeza y gloria de Dios, y queda fascinado por su propia grandeza y por su valor propio, entonces no está muy alejado de endiosarse y adorarse a sí mismo”.<sup>12</sup> El hombre puede olvidar rápidamente su condición pecadora y su dependencia absoluta de la gracia de Dios.

### Adoración y salvación

La conversión y la salvación son temas básicos del pentecostalismo y el carismatismo. En un excelente análisis de los antecedentes de la teología pentecostal, Donald W. Dayton habla de un patrón común de cuatro puntos: la salvación, el bautismo del Espíritu Santo, la sanidad y la segunda venida de Cristo.<sup>13</sup> Por sobre la diversidad del mundo pentecostal, estos elementos son ampliamente compartidos. De modo que la salvación es el fundamento sobre

<sup>10</sup> J. I. Packer, *Na dinâmica do Espírito: uma avaliação das práticas e doutrinas*, trad. Adiel Almeida de Oliveira (São Paulo: Sociedade Religiosa Edições Vida Nova, 1991), pp. 225, 186-191.

<sup>11</sup> Walter Hollenweger, *El pentecostalismo: historia y doctrinas*, trad. Ana S. de Veghazi (Buenos Aires: La Aurora, 1976), p. 4.

<sup>12</sup> Wolfgang Bühne, *Explosión carismática*, trad. Elisabet González Martín (Terrassa, Barcelona: Clie, 1994), p. 96.

<sup>13</sup> Donald W. Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, trad. Elsa R. de Powell (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1991), pp. 9, 10.

el cual se edifica todo lo demás, incluyendo su estilo de adoración. Se trata de una religiosidad fuertemente cristocéntrica, por lo cual la adoración es básicamente la celebración de la salvación en Jesucristo.

### **Iglesia y adoración**

En el culto eclesial de estilo pentecostal y carismático, lo principal es la libre expresión de la alabanza. La alabanza y el agradecimiento son sus motivaciones principales y perdurables. Las principales características de la adoración de la iglesia parecieran ser la espontaneidad, la participación, la informalidad, la exuberancia, la variedad y la ausencia de formas establecidas de culto. Sus encuentros en general son libres, improvisados y alegres. Los asistentes participan por medio del testimonio, la narración de sueños y visiones, y diversas expresiones físicas y espirituales. La sentida presencia de Dios en medio de la congregación se refleja en una adoración comunicativa y gozosa.

### **Escatología y adoración**

El pentecostalismo y el carismatismo han destacado la esperanza de la segunda venida de Cristo, pero el acento de su religiosidad parece orientarse más hacia una experiencia presente con Dios que a una recordación del pasado o a una anticipación del futuro.

### **En síntesis**

Como ocurrió con el catolicismo y el protestantismo, puede verse también, en el estilo carismático de culto, una ilustración de sus ideas religiosas más significativas. El concepto carismático de la presencia real de un Dios lleno de amor y poder provoca una adoración mayormente espontánea y emocional. La centralidad del bautismo y los dones del Espíritu Santo determina que la experiencia espiritual se valore por encima de cualquier énfasis doctrinal e intelectual. La necesidad de brindar una respuesta vuelve prominente el papel del hombre en la adoración. Las ideas claves de salvación y santificación conducen a la distintiva búsqueda carismática de la unción del Espíritu Santo. La convicción de un Dios presente y activo a través del Espíritu lleva a un estilo libre y espontáneo de culto. La valoración de lo emocional y experiencial sobre lo intelectual y racional desaloja la predicación del centro del culto. Otros elementos narrativos o artísticos suelen reemplazar al sermón muy rápidamente. El regreso de Cristo es la culminación de todas las cosas, pero se impone el énfasis en la relación actual con Dios.

## ADVENTISMO Y ADORACIÓN

No se trata aquí de hacer una historia del culto adventista, sino de advertir algunos de sus antecedentes, y de comprender semejanzas y diferencias con la adoración de otras confesiones religiosas.

### Dios y la adoración

Existen aspectos de la adoración adventista que provienen de los primeros tiempos del cristianismo y que han permanecido en forma casi inalterable: asuntos como la adoración exclusiva de un Dios Creador y Redentor, reconociendo la divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, excluyendo toda devoción a los ídolos del mundo pagano. Para los adventistas, el culto inferior es una triste evidencia de la pérdida de identidad cristiana que la iglesia experimentó especialmente desde la época de Constantino. Como para el protestantismo, para el adventismo no existen diferentes tipos de adoración que justifiquen el culto mariológico y la veneración de imágenes religiosas.

Fue natural para el adventismo heredar los grandes principios de la Reforma protestante, como el de la supremacía de la Escritura. De ese modo, ve la Biblia como la fuente de toda doctrina y práctica acerca de la adoración. Como consecuencia, el centro del culto adventista está en la enseñanza y la predicación de la Palabra de Dios y no en la administración de los sacramentos, como la eucaristía. Malcolm Potts afirma que “los énfasis de la Reforma sobre la centralidad de la Escritura, la importancia de la predicación, la Cena del Señor y el canto congregacional son centrales en las prácticas del culto adventista”.<sup>14</sup> En especial, los primeros cultos adventistas tenían la impronta clásica del protestantismo. “El culto tendía a la objetividad, y menos hacia una cualidad subjetiva. Los adventistas igualaban verdadero culto con creencia correcta. Para ellos, el culto era asistir a un servicio de predicación. Ellos consideraban todos los otros eventos del servicio como ‘preliminares’, que meramente preparaban el camino para el sermón”.<sup>15</sup> El culto era simple, caracterizado por la oración, el estudio de la Biblia, la predicación y el canto. Solo a partir de mediados del siglo XX crecerá gradualmente la comprensión más integral del culto, otorgando importancia a los otros elementos del culto además del sermón. De la supremacía de la Biblia surgen los principales argumentos de la adoración adventista: la adoración como respuesta de la criatura al Creador, el descanso del sábado como recordativo de la Creación y el culto como respuesta a la presencia de Dios. La manifestación visible del rol

<sup>14</sup> Malcolm Potts, “Origins of Adventist Worship”, p. 4.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 5.

de la Escritura es la práctica frecuente de hacer del sermón el centro del culto, para poner al hombre en contacto con la enseñanza objetiva de la Escritura.

El mencionado énfasis del cristianismo medieval y de ciertas ramas del protestantismo en la soberanía y la trascendencia de Dios pudo influir en la tendencia adventista a un culto que valora la reverencia y el orden.

### **El hombre y la adoración**

A partir de la doctrina adventista que ve al hombre como una unidad indivisible, se entiende que este adora en forma integral, con todas las dimensiones de su ser y de su actuar. La idea de adoración se entremezcla aun en temas como el cuidado de la salud y la mayordomía cristiana. Siguiendo al protestantismo, el culto adventista puede correr el riesgo de subestimar los elementos que expresan la respuesta del hombre al mensaje divino.

Otra herencia de los postulados protestantes, que se refleja en la iglesia desde sus comienzos, es una actitud que tiende más a lo intelectual que hacia lo emocional. Esa tendencia ya la había observado Elena G. de White en el millerismo: “No se notaba excitación extravagante, sino que un sentimiento de solemnidad dominaba a casi todos. La obra de Miller, como la de los primeros reformadores, tendía más a convencer el entendimiento y a despertar la conciencia que a excitar las emociones”.<sup>16</sup> Elena G. de White orientaba también a la iglesia a evitar la estimulación emocional: “No debe hacerse ningún esfuerzo para hacer que el alma alcance cierta intensidad de emoción”.<sup>17</sup> Proponía, más bien, una clara y serena predicación bíblica. “No debemos considerar que nuestra obra consiste en crear agitación de los sentimientos”.<sup>18</sup> Instaba a colocar los sentimientos bajo el dominio de la razón, e insistía en una religiosidad inteligente y reflexiva.<sup>19</sup>

### **Adoración y salvación**

En el pensamiento adventista, los ritos cristianos continuaron siendo tales y no se convirtieron en sacramentos administrados por un sacerdocio humano especial. Cristo sigue siendo el centro de toda celebración y la proclamación de su evangelio el eje del culto. El rechazo de los así llamados sacerdotalismo y

<sup>16</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 380.

<sup>17</sup> Elena G. de White, *La edificación del carácter* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1973), p. 89.

<sup>18</sup> Elena G. de White, *Mensajes selectos* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1967), t. 2, p. 17.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, t. 2, pp. 19, 21, 23, 27.

sacramentalismo es otra de las tendencias recibidas de la Reforma protestante. El adventismo heredó, particularmente de la reforma de Zwinglio, la tendencia a convertir el culto en una experiencia didáctica antes que devocional o mística. Hay reminiscencias del reformador suizo hasta en la práctica de celebrar la Santa Cena cuatro veces al año.

Del mismo modo que en el protestantismo, que redescubrió la justificación por la fe, el culto es una consecuencia y no un medio de salvación o de la obra de la gracia. En el concepto adventista, “el culto no es algo que el hombre hace para agradar a Dios. Es la respuesta que da a lo que Dios ya ha realizado en su favor”.<sup>20</sup>

Siguiendo una vez más al protestantismo, con su principio del sacerdocio universal de los creyentes, el adventismo aprecia y promueve la participación congregacional. No existe un sacerdocio especial, sino uno común, como verdadero protagonista del culto. Los ministros son líderes del culto, no intermediarios entre Dios y los hombres.

### **Iglesia y adoración**

Ocupados en sus descubrimientos doctrinales, los primeros adventistas no enfatizaron el tema de la adoración. Desarrollaron un estilo de culto simple, vital e informal, siguiendo los patrones comunes de otras iglesias protestantes, a excepción de la adopción del sábado como día de descanso y adoración. Iglesias como la Metodista, la Bautista y la Iglesia Cristiana de Nueva Inglaterra, o Christian Connection, ejercieron seguramente las mayores influencias. El culto adventista tenía mucho en común con el culto metodista, que procuraba el reavivamiento espiritual y se concentraba en la predicación, la oración espontánea y la entonación de himnos, considerando otros elementos anteriores al sermón como “preliminares”.

Cuando otras iglesias comenzaron a experimentar con la denominada renovación litúrgica de mediados del siglo XX, con tendencias ecuménicas, los adventistas se mantuvieron distantes y buscaron la distinción antes que la asimilación. Las primeras publicaciones adventistas sobre la adoración, de autores como R. A. Anderson, N. Pease y C. R. Colmes, se produjeron en este contexto.

Las raíces metodistas del culto adventista son similares a las del culto carismático. El adventismo surgió poco después del segundo despertar

<sup>20</sup> Raoul Dederen, “La naturaleza de la iglesia”, *El Ministerio Adventista* (septiembre-octubre de 1978), p. 13.

religioso norteamericano (1790-1830), con sus característicos congresos campesinos (“camp-meeting”) y cultos entusiastas.<sup>21</sup> Pero, la doctrina adventista era diferente de la carismática y su adoración también lo fue. La inclinación emocional del pentecostalismo no encontró un equivalente en el culto adventista, con su énfasis más intelectual. El carisma posterior, con su efecto ecuménico y su acento no doctrinal, se vio en el adventismo con recelo y se lo evaluó a la luz del cumplimiento de ciertas profecías bíblicas. A la vez, la antigua influencia de la reforma radical determinó que el culto adventista no estuviera atado a liturgias demasiado fijas.

El adventismo siempre vio la fidelidad a la doctrina bíblica como mayor evidencia de legitimidad que las pretendidas manifestaciones de los dones del Espíritu. Una muestra de esta tendencia es la afirmación de W. W. Prescott en su libro *Christ and the Sabbath* de 1893: “La más elevada forma de adoración es la obediencia”. Había clara conciencia de que tanto en los verdaderos como en los falsos reavivamientos podían existir manifestaciones sobrenaturales. Se creía que apelar a la experiencia antes que a la Escritura era exponerse al engaño.

La actitud de la iglesia hacia la adoración carismática era, probablemente, un reflejo de la actitud asumida por Elena G. de White hacia manifestaciones similares en el adventismo primitivo.<sup>22</sup> Sus escritos valoran atributos divinos como la santidad, la grandeza y la trascendencia de Dios, y enseñan que la experiencia debe ser probada por la Escritura. Coloca los sentimientos en sujeción a la razón y la razón en sujeción a la revelación bíblica. Prefiere la solemnidad y la reflexión a la emoción. Hay abundantes advertencias contra el fanatismo, la excitación de sentimientos y la falsa santificación.<sup>23</sup> Antes que una agitación deliberada de los sentimientos, la autora cree en la predicación serena y clara de la verdad bíblica, que apela a una fe inteligente bajo la unción del Espíritu Santo. Confía más en el juicio sereno que en el impulso y la emoción. Sin embargo, Elena de G. White considera que tanto el fanatismo como el frío formalismo son engaños satánicos. Rechaza con la misma energía tanto el sentimentalismo como el formalismo, desprovisto de vitalidad y

<sup>21</sup> Ver los siguientes artículos: Ronald D. Graybill, “Adoración entusiasta en la Iglesia Adventista primitiva”, *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 1992), pp. 18-23; Adriel Chilson, “Pentecostalismo in Early Adventism”, *Adventist Review* (December 10, 1992), pp. 18, 19.

<sup>22</sup> Ver la obra de Arturo L. White, *Experiencias carismáticas en los comienzos de la historia adventista* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976).

<sup>23</sup> Ver Elena G. de White, *Mensajes selectos*, t. 2, pp. 13-54.

gozo.<sup>24</sup> Exhorta a la iglesia a actuar con inteligencia y reflexión, y a basar su fe en una plataforma firme. No creía que las manifestaciones corporales fueran evidencia de la presencia del Espíritu de Dios. Deplora el ruido, la agitación y la confusión, y favorece la calma, el orden y la disciplina. Enseña que la obra de Dios debe caracterizarse por la serenidad y la dignidad. Ante manifestaciones sobrenaturales y la operación de presuntos dones espirituales, Elena G. de White invita a no olvidar que los creyentes viven en medio de un conflicto entre el bien y el mal, y que el engaño y la falsificación son siempre posibles. En su visión, se exalta la dignidad del Creador y del sábado, que lo recuerda.

A pesar de todo lo dicho, el adventismo no logró evitar definitivamente el impacto del carismatismo, particularmente en la experimentación con estilos de culto de celebración a partir de los años 1980. Este tipo de adoración procuraba un culto más gozoso e integral, más participación de la congregación y mayor expresión de las emociones. Se valoraba la presencia divina, en particular la asistencia del Espíritu Santo y la manifestación de sus dones. La falta de énfasis en la santidad divina y en la reverencia, así como en ciertos aspectos esenciales del cristianismo, despertó preocupación en amplios sectores de la iglesia. Más allá de estos cultos de celebración en un limitado número de congregaciones, el adventismo ha estado utilizando la música y otros elementos del culto carismático. El concepto del culto ha cambiado, a veces favorablemente, hacia una actitud más abierta a la celebración, el gozo y la gratitud. Se tiende hoy a pensar que la adoración es un fin en sí mismo y no solo una medio para lograr algo; se entiende que la adoración es más una actividad de la congregación que de los líderes de la iglesia, y que la adoración debe involucrar a la persona completa y no solo a su intelecto.

### Escatología y adoración

El teólogo adventista sudamericano Mario Veloso ha declarado que el adventismo se ve a sí mismo como una comunidad misionera y como evento escatológico, que su teología es escatológica, o mejor definida como escatológica-cristocéntrica, centrada en la primera y la segunda venidas de

<sup>24</sup> Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985), pp. 103-105; White, *Alza tus ojos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1982), p. 36; White, *Joyas de los testimonios* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1956), t. 2, pp. 250, 251; White, *Obreros evangélicos*, p. 370; White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1971), pp. 367, 561, 562.

Cristo.<sup>25</sup> Por su parte, señala Samuele Bacchiocchi que “la creencia en la certeza e inminencia del retorno de Cristo es la fuerza impulsora de la adoración y el estilo de vida de la Iglesia Adventista”.<sup>26</sup> La distinción escatológica del adventismo se refleja en un culto cargado de esperanza por la confianza en la pronta intervención del Señor en los asuntos terrenales

### EN CONCLUSIÓN

Después de haber observado brevemente las cualidades de la adoración católica, protestante, carismática y adventista, puede advertirse la correspondencia entre las ideas doctrinales y el estilo del culto. Vale la pena, al concluir, intentar una reseña de las posibles vertientes del culto adventista, con sus semejanzas y divergencias respecto de otras tradiciones cristianas.

### Dios y la adoración

El cristianismo primitivo desarrolló una adoración monoteísta y trinitaria. Su culto estaba centrado en Dios. Recién en tiempos posteriores, el catolicismo admitió el culto inferior y los distintos grados de adoración. La idea medieval de la trascendencia divina derivó en un culto reverente y en una liturgia rígida. El protestantismo histórico siguió siendo monoteísta y trinitario, pero el culto giraba más en torno de Cristo y de su obra salvadora. El culto inferior ya no fue tolerado. La adoración continuó siendo reverente, pero un concepto más immanente de Dios llevó a una religiosidad más relacional y a una liturgia más libre. El carismatismo tuvo un gran centro en la presencia y la obra del Espíritu. Su inmenso entusiasmo por la presencia, el poder y el amor de Dios se reflejó en un culto espontáneo, experiencial, participativo y altamente emocional. La doctrina adventista adoptó el trinitarismo y rechazó el culto a las imágenes. Su aceptación de un Dios personal, trascendente, que se revela en la Escritura, se expresa a menudo en cultos centrados en Dios, racionales, dignos y reverentes. Los reformadores más radicales dejaron su huella en la adopción de una liturgia libre. El concepto profundo de la santidad de Dios se deja ver con mucha frecuencia en las características del culto adventista.

<sup>25</sup> Mario Veloso, *Teología de la administración eclesiástica* (Brasilia: Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, 1982), pp. 27, 29.

<sup>26</sup> Samuele Bacchiocchi, *The Christian and Rock Music: A Study on Biblical Principles of Music* (Berrien Springs, Michigan: Biblical Perspectives, 2000), p. 181.

## **El hombre y la adoración**

La doctrina cristiana enseñó, desde sus comienzos, que el hombre es una criatura que debe su adoración al Creador. También es verdad que doctrinas como la de la inmortalidad del alma dieron sustento más tarde al culto a los mártires, a los santos y a la Virgen. El protestantismo miró también a lo alto en su devoción de la criatura al Creador, pero sintió más la proximidad de Dios. Entendió que la adoración involucra a todo el ser humano en su ser y su obrar. En el carismatismo el hombre que responde a Dios adquiere un nuevo protagonismo. El cristianismo es una experiencia más que un conjunto de creencias, y el hombre participa del culto con su mente, su cuerpo y sus emociones. También en el adventismo la adoración es el deber y el privilegio de la criatura para con el Creador. El culto toma en cuenta al hombre, y procura su instrucción y edificación. La idea del hombre como unidad lleva a relacionar la adoración con todas las dimensiones de su existencia. Con todo, persiste en el culto adventista una estimación mayor hacia la palabra que viene de Dios que hacia la respuesta que surge del hombre.

## **Adoración y salvación**

El cristianismo católico hizo de los sacramentos un medio de gracia, de la eucaristía un nuevo sacrificio de Cristo y de la administración sacerdotal una necesidad. El protagonismo de los creyentes se volvió acotado por mucho tiempo. En el protestantismo, la predicación de la Escritura fue más importante que los sacramentos y la fe personal más importante que el culto público. El principio del sacerdocio común de los creyentes movió la participación de la congregación. El culto es un fruto de la fe y no un canal para la gracia. De la misma manera, en el carismatismo el culto es el resultado de la salvación obrada por Cristo y recibida por la fe. Se subraya la idea de la santificación y de la unción del Espíritu. No existe, en el adventismo, la idea de sacramento y de administración sacerdotal, por lo que la predicación bíblica se vuelve sustancial. Pero, un mayor aprecio por la obra redentora de Cristo está desafiando con fuerza creciente a la iglesia a un culto que tenga mayores visos de celebración bajo la unción del Espíritu.

## **Iglesia y adoración**

Un desmesurado celo por la ortodoxia colocó al culto católico en manos del clero, y lo volvió paulatinamente menos libre y participativo. En el protestantismo se restituyó en gran medida el protagonismo a la congregación. Se pensó no solo en la adoración de Dios sino también en la edificación de la iglesia. En el carismatismo prevalece la espontaneidad y la libertad. Importa un

encuentro con Dios más allá de cualquier preocupación intelectual. Suenan en el adventismo los ecos de la Reforma, por su gran aprecio por la comprensión de la Biblia y por la respuesta activa de la iglesia. Se entiende que el culto está dirigido a Dios, pero también a la congregación para edificación y al mundo para evangelización. Una tensión entre el orden y la libertad busca permanecer en equilibrio. En tiempos recientes, hay un convencimiento de que la iglesia debe tomar el camino de una adoración integral, vital y enriquecedora.

### **Escatología y adoración**

Entender el culto como un anticipo de lo que Dios hará en el futuro es común a las distintas tradiciones cristianas. La adoración de la iglesia es también la expresión de su esperanza. Se puede decir que el culto es tanto histórico como profético, porque conmemora los hechos del pasado y proclama el cumplimiento de las promesas para lo porvenir. Consecuentemente, la adoración adventista suele expresar una triple dimensión temporal, al recordar el pasado, celebrar el presente y anticipar el futuro.

Se ha visto cómo las creencias doctrinales corren en forma paralela con los estilos de culto y cómo los cambios teológicos modifican la adoración. Se advirtieron también algunas de las raíces del culto adventista y algunas de las influencias a las que se expone. Sobre los fundamentos bíblicos e históricos, deben darse todavía pasos decisivos en la identificación de los elementos de criterio para el culto de la iglesia a partir de las grandes doctrinas que surgen de la revelación de Dios. Los siguientes capítulos estarán dedicados a este objetivo esquivo pero ineludible, si se desea que la adoración tenga un fundamento sólido y se transforme en una experiencia significativa.



## 4

### DIOS Y LA ADORACIÓN (I)

El culto y las creencias no pueden separarse, ya que se influyen mutuamente. El hombre adora conforme cree, y por ello la adoración está teñida con el color de la doctrina de la iglesia. La adoración sin base doctrinal no tiene sentido y una doctrina que no conduzca a la adoración ha perdido su rumbo o es directamente errática. Teniendo esto en mente, comienza ahora la búsqueda de criterios para la adoración de la iglesia a partir de los grandes temas de la Revelación.

#### LOS GRANDES TEXTOS

Ciertos textos de la Biblia parecen ser los más importantes para el estudio de la adoración:

1. *Las manifestaciones de Dios a los patriarcas Abraham y Jacob (Gén. 22:1-19; 28:10-22)*. Estas manifestaciones divinas a Abraham y Jacob, llamadas teofanías, encerraban instrucciones de parte de Dios y motivaban una respuesta de adoración. Son, tal vez, los primeros ejemplos de la estructura de revelación-respuesta que tiene lugar en todo verdadero culto.

2. *La primera tabla de la Ley de Dios (Éxo. 20:3-11)*. Elena G. de White relaciona los primeros cuatro Mandamientos con la adoración. El primero señala a Dios como el único que tiene derecho a la adoración suprema. El segundo prohíbe adorar a Dios por medio de imágenes. El tercero reclama reverencia para con el nombre de Dios y el cuarto dice que los que guardan el séptimo día demuestran que son verdaderos adoradores de Dios.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 313-315.

3. *Los Salmos de alabanza (Sal. 95-100; 145-150)*. Son salmos centrados en Dios, que contienen tanto expresiones de alabanza como las razones que las motivan.

4. *La visión del Trono de Dios revelada a Isaías (Isa. 6:1-8)*. Existe un consenso unánime en señalar este texto como uno de los pasajes más significativos sobre adoración y liturgia. Se lo considera el *locus classicus* para el estudio de este tema.

5. *El diálogo de Jesús con la mujer samaritana acerca de la genuina adoración (Juan 4:20-24)*. En ningún otro lugar Jesús trató el tema con tanto detalle y profundidad. El Señor dio allí más importancia al cómo que al dónde de la adoración.

6. *La visión apocalíptica del Trono de Dios (Apoc. 4, 5)*. Esta visión aporta elementos fundamentales para el entendimiento de la adoración. Se revelan ciertos atributos de Dios, y su dignidad como Creador y Redentor.

7. *El mensaje de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12)*. Se trata de una invitación a todos los hombres para que adoren a Dios en el tiempo de la culminación de todas las cosas.

También los escritos de Elena G. de White aportan elementos orientadores. La declaración de creencias fundamentales de la Iglesia Adventista dice que “sus escritos proveen una fuente de verdad perdurable y autoritativa, que provee para la iglesia consuelo, conducción, instrucción y corrección”.<sup>2</sup>

A partir de este capítulo se extraerán los criterios para el culto significativo por medio del estudio de la adoración en cinco grandes doctrinas cristianas: la doctrina de Dios, la doctrina del hombre, la doctrina de la salvación, la doctrina de la iglesia y la doctrina de los eventos finales.

Pero, tal como el Génesis lo propone, todo debe comenzar con Dios. El Señor es la génesis del mundo y de toda adoración verdadera. El hombre es dirigido a la adoración cuando conoce a Dios. No sería posible de otra manera (Rom. 1:21-23). Por eso, el culto se corresponderá con el concepto que se tenga de Dios y de su voluntad.

<sup>2</sup> Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los adventistas del séptimo día*, trad. Armando J. Collins (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), t. 2, p. 246.

La presente sección examina la relación entre la adoración, el carácter y las acciones de Dios. Se trata luego el aspecto trinitario. Conocer las cualidades y las actividades divinas es imprescindible, porque ellas ofrecen las razones valederas para el culto. Dios y su iniciativa son el primer paso en la experiencia de adoración. Los Salmos simplemente señalan que Dios es digno de adoración (Sal. 18:3; 68:35). El Salmo 136 es un buen ejemplo de la adoración que surge ante lo que Dios es y lo que hace. Salmo 136:1 al 3 describe su bondad, misericordia, divinidad y señorío; y el hacer de Dios (Sal. 136:4-26) se observa en la creación, la redención y la preservación. El Nuevo Testamento glorifica a Dios por lo que es y lo que hace, mediante sus hermosas bendiciones, doxologías y alabanzas. Los himnos apocalípticos alaban a Dios por sus grandes hechos de creación, redención y providencia. Probablemente los textos más importantes para el estudio de estos himnos sean los de Apocalipsis 4:8 y 11; 5:9, 12 y 13; 7:10 y 12; 11:15, 17 y 18; 12:10 al 12; 15:3 y 4; y 19:1 y 2, y 6 al 8.<sup>3</sup>

### LA ADORACIÓN Y LOS ATRIBUTOS DE DIOS

El modo en que se adora responde a una diversidad de factores, siendo el más importante el concepto que se tenga de Dios. Estilos diferentes de culto reflejan un entendimiento también diferente acerca de Dios. La comprensión de sus cualidades o atributos hacen a ese concepto.

Para conocer los atributos divinos, basta con abrir las Escrituras y recorrer sus páginas, porque en ellas Dios se da a conocer a sí mismo. El Señor se reveló a Moisés, y el patriarca comprendió las cualidades de su carácter que motivaron su adoración y alabanza (Éxo. 33:19; 34:6-8). Los Salmos alaban a Dios en relación con sus atributos. Son esas características del carácter de Dios las que lo convierten en digno de toda adoración.

Los atributos de Dios pueden ser clasificados de diferentes maneras. Aquí se seguirá una clasificación triple de atributos absolutos, relativos y morales. Los atributos absolutos describen la esencia de Dios; los atributos relativos resultan de la relación de Dios con la creación; y los atributos morales tienen que ver con la relación entre Dios y los seres morales.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Ver Daniel Oscar Plenc, "Aproximación al significado teológico y litúrgico de los himnos del Apocalipsis", *Theologika: Revista Bíblico-Teológica de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión*, XX, 1 (2005), pp. 92-113.

<sup>4</sup> Ver H. Orton Wiley y Paul T. Culbertson, *Introducción a la teología cristiana*, ed. revisada, trad. Honorato Reza (Kansas City: Beacon Hill Press, 1976), pp. 102-125.

## Los atributos absolutos

Estas cualidades son propias de la existencia de Dios sin relación con cualquier otra cosa creada. Estos atributos son la espiritualidad, la infinitud, la eternidad, la inmensidad, la inmutabilidad y la perfección.

*Espiritualidad.* Jesús habló de ella en su notable diálogo con la mujer samaritana (Juan 4:20-24). Dios es espíritu porque es una persona viviente que no tiene limitaciones físicas. Es un ser personal, moral e inteligente. Existe por sí mismo y es diferente a todo lo que ha creado. Dios no puede ser reducido a una imagen ni confinado a un sitio.<sup>5</sup> Tal como es Dios es la adoración que requiere de sus criaturas. Por eso, la adoración no puede estar atada a formas y lugares. Dios es espíritu, y solo un culto espiritual es digno de él. Así lo dice Elena G. de White: “Los hombres no se ponen en comunión con el cielo visitando una montaña santa o un templo sagrado. La religión no ha de limitarse a las formas o ceremonias externas. La religión que proviene de Dios es la única que conducirá a Dios”.<sup>6</sup>

*Infinitud.* Dios no tiene límites, y el hombre finito no puede sino admirar esa infinitud divina.

*Eternidad.* Dios no está limitado por el tiempo. Los creyentes de tiempos bíblicos lo sabían, y veneraban a Dios por ello. Algunos ejemplos de la Escritura muestran que diversas expresiones de adoración estuvieron motivadas por este atributo divino. Abraham invocó el nombre del “Dios eterno” (heb. *El ‘Ólám*) en Beerseba (Gén. 21:33) y Moisés se descalzó ante el “YO SOY” (Éxo. 3:14). David bendijo el nombre de Dios “de eternidad a eternidad” (1 Crón. 16:36), “desde el siglo y hasta el siglo” (1 Crón. 29:10), “desde la eternidad y hasta la eternidad” (Sal. 106:48). Dios es “el que habita la eternidad” (Isa. 57:15). El monarca pagano Nabucodonosor aprendió a alabar y glorificar “al que vive para siempre” (Dan. 4:34) y Darío de Media ordenó temer ante el Dios que “permanece por todos los siglos” (Dan. 6:26). Las doxologías de Pablo hablan de la exclusiva eternidad de Dios (Efe. 3:21; 1 Tim. 1:17; 6:16). En clara alusión al YO SOY de Éxo. 3:14, los seres celestiales adoran a Dios, “el que era, el que es, y el que ha de venir” (Apoc. 4:8), y los 24 ancianos se postran y adoran “al que vive por los siglos de los siglos” (Apoc. 5:14), diciendo: “Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir [...]” (Apoc. 11:16).

<sup>5</sup> John F. MacArthur, *True Worship* (Chicago: Moody Press, 1982), pp. 51, 52, 54.

<sup>6</sup> Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1955), p. 159.

Cuando el hombre efímero adora a Dios, está reconociendo su eternidad, preexistencia, trascendencia y dignidad como supremo Señor del universo. El culto nunca será solo un encuentro de amigos; será la veneración del hombre finito ante el Dios carente de toda limitación.

*Grandeza.* Dios tampoco tiene las limitaciones del mundo espacial. Su inmensidad aparece con frecuencia como motivo para la adoración, en el Antiguo Testamento. Los siguientes son ejemplos claros. Salomón sabía que Dios no podía ser contenido dentro de las paredes del Templo (1 Rey. 8:27; 2 Crón. 6:18). Israel no podía circunscribirlo a un lugar determinado (Isa. 66:1; Jer. 23:23, 24; Hech. 7:48, 49). Esa grandeza divina puede conducir al temor (Deum. 7:21; 10:17; Neh. 1:5; 4:14; 9:32; Sal. 47:2; Dan. 9:4; Mal. 1:14), o motivar la bendición y la alabanza (1 Crón. 16:25; Sal. 48:1; 96:4; 99:3; 103:1; 138:2; 145:3; 147:5; 150:2).

El reconocimiento de la grandeza de Dios conduce a la reverencia. “La verdadera reverencia hacia Dios nos es inspirada por un sentido de su infinita grandeza y un reconocimiento de su presencia”.<sup>7</sup> Ante la inmensidad de Dios, el hombre siente su fragilidad y pequeñez (como se ilustra en Éxo. 20:19 e Isa. 6:5). El hijo de Dios encuentra en la grandeza divina una fuente de orientación, asistencia y socorro, y otra razón para su adoración. La observancia del sábado es una forma de conmemorar semanalmente la inmensidad de Dios.<sup>8</sup>

*Inmutabilidad.* Dios es invariable en su esencia tanto como en sus atributos, y sus propósitos no cambian (Sal. 102:27; Mal. 3:6; Sant. 1:17; Apoc. 1:4; 4:8). Esa invariabilidad de su voluntad despierta el temor de los hombres (Ecl. 3:14). Los creyentes no pueden sino dirigir una veneración sumisa y reverente al Ser invariable en sus designios y en su carácter.

*Perfección.* No existen carencias o defectos en la Deidad. Jesús habló de la perfección del Padre como desafío moral para el hombre (Mat. 5:48). Dios es objeto verdadero de adoración por causa de su justicia y perfección.<sup>9</sup> Por la perfección de su carácter, el hombre imperfecto y errático lo sabe digno de adoración.

<sup>7</sup> Elena G. de White, *Profetas y reyes* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1957), p. 34.

<sup>8</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 348, 349.

<sup>9</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 611.

## Los atributos relativos

Se denominan de esa manera a las cualidades divinas que se manifiestan en la relación de Dios con lo creado, es decir, la omnipresencia, la omnipotencia, la omnisciencia, la sabiduría, la bondad y la soberanía. Estos atributos tienen que ver muy directamente con la adoración.

*Omnipresencia.* La certeza de la presencia divina genera una respuesta de adoración. Un breve estudio de casos ilustra el impacto de la presencia divina en la respuesta humana de adoración. Cuando Jacob percibió la presencia de Dios, se dio cuenta de que el paraje desolado que había elegido para descansar era la casa de Dios (Gén. 28:16, 17). La misma aparición de Dios a Moisés convirtió el desierto en tierra santa (Éxo. 3:5, 6). La presencia del Dios temible fue prometida a Israel (Deum. 7:21), y percibida en la nube y el fuego sobre el Tabernáculo (Núm. 9:15-23). El propio Santuario y el Templo del Antiguo Testamento, en particular el Arca, simbolizaban la presencia de Dios con su pueblo. En esos sagrados recintos se invocaba el nombre del Señor (2 Sam. 6:2). Esa presencia divina causa tanto temor (1 Crón. 16:30) como gratitud (Sal. 75:1). Israel adoraba al Señor que prometió morar “en medio de ellos”. El fundamento del culto del Nuevo Testamento se caracterizó también por la conciencia de la presencia divina entre los cristianos, en especial por medio de Cristo y del Espíritu Santo (Mat. 18:20; 1 Cor. 14:25).

Idéntica importancia tiene la presencia de Dios para la adoración actual. La iglesia cree en la presencia activa de Dios en medio de su pueblo, y en esa presencia celebra su culto. La presencia de Dios representa una motivación genuina. Elena G. de White declara que las reuniones deben hacerse con “la íntima y viva convicción de que Dios y los ángeles están allí cooperando con todos los verdaderos adoradores [...]”.<sup>10</sup> La certeza de la presencia divina lleva a la reverencia y la conducta ética. “La presencia de Dios hace que tanto el lugar como la hora de la oración sean sagrados. Y, al manifestar reverencia por nuestra actitud y conducta, se profundiza en nosotros el sentimiento que la inspira”.<sup>11</sup> El Dios trascendente “honra con su presencia las asambleas de sus hijos. Prometió que cuando se reuniesen para buscarlo, para reconocer sus pecados y orar unos por otros, él los acompañaría por su Espíritu”.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Elena G. de White, *Alza tus ojos*, p. 36.

<sup>11</sup> Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 34.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 35.

La adoración es en buena medida la respuesta del hombre a la presencia de Dios. Se ha definido tradicionalmente el culto como “la respuesta del alma a la conciencia de hallarse en la presencia de Dios”.<sup>13</sup>

*Omnipotencia.* La omnipotencia no es la capacidad de Dios de hacer cualquier cosa (de hecho, la Biblia enseña que hay cosas que Dios no puede o no desea hacer), sino la facultad de obrar en armonía con su carácter y su voluntad (Sal. 115:3; Jer. 32:17). El reconocimiento del poder de Dios es otra base para la verdadera adoración, como se puede advertir en los siguientes textos. En las Escrituras, el Dios poderoso es digno de temor (Deut. 10:17; Neh. 1:5; Jon. 1:16) y de servicio (Job 21:15). Los Salmos cantan y alaban el poder de Dios (Sal. 21:13; 59:16; 66:3; 145:6, 10-13; 147:5). Aun los seres celestiales adoran al Dios todopoderoso (Isa. 6:1-9). Daniel bendice el nombre de Dios por su poder (2:20). El Señor Jesús fue adorado y glorificado por su poder al sanar la enfermedad (Mat. 9:8; 15:31; Mar. 2:12; Luc. 5:25), o al ejercer dominio sobre la naturaleza (Mat. 14:33). Los milagros apostólicos provocaban el mismo resultado (Hech. 3:8, 9; 4:21). Por su parte, las doxologías se inspiran en el poder de Dios (Efe. 3:20, 21; Jud. 24, 25) y las cortes celestiales adoran al Dios Todopoderoso en las visiones apocalípticas (Apoc. 11:16, 17; 19:1, 6). La adoración del hombre es, en buena medida, su respuesta a la capacidad divina de actuar con poder para el bien de sus criaturas.

*Omnisciencia.* Dios se conoce perfectamente a sí mismo y conoce del mismo modo todas las cosas. Esa omnisciencia despierta la adoración humana. Por ello es adorado en el cántico de Ana (1 Sam. 2:1-10). En su oración de gratitud, Ana dice que “el Dios de todo saber es Jehová” (1 Sam. 2:3). También el Salmo 147:5 alaba a Dios porque “su entendimiento es infinito”. Pablo tiene todo un himno a la sabiduría divina: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Rom. 11:33). Frente a la sapiencia del Señor, el hombre no puede sino reconocer las limitaciones de su entendimiento, y honrar a Dios por su discernimiento y conducción.

*Sabiduría.* Los atributos del conocimiento y de la sabiduría se diferencian en que el primero describe la capacidad de conocer las cosas y el segundo la utilización de ese conocimiento para el logro de ciertos objetivos. Dios merece adoración por causa de su sabiduría. Puede verse, en la Escritura, que la adoración responde también a este atributo. El Salmo 104:24 exalta la

<sup>13</sup> Oscar Tomás Olson, “El culto y los sacramentos”, en *Espíritu y mensaje del protestantismo*, ed. Guillermo K. Anderson, 2ª ed., trad. Adam F. Sosa (Buenos Aires: La Aurora, 1946), p. 220.

sabiduría divina en la creación de todas las cosas: “¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios”. En tanto, Job encuentra sabiduría en la providencia de Dios: “Con Dios está la sabiduría y el poder; suyo es el consejo y la inteligencia” (Job 12:13). El sábado conmemora la creación de Dios y recuerda su sabiduría.<sup>14</sup> Jeremías relaciona la sabiduría con el temor a Dios. “¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti” (Jer. 10:7). Daniel bendice a Dios por la misma razón: “Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría” (Dan. 2:20). En su doxología, Pablo incluye la sabiduría: “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1 Tim. 1:17). El hombre que es capaz de reconocer sus limitaciones se llena de admiración ante la sabiduría de las obras y los consejos de Dios.

*Bondad.* La bondad es la virtud por la cual Dios desea el bien y la felicidad de sus criaturas. Hay solo matices de diferencia entre la bondad y la misericordia, y por ello se las suele estudiar juntas. La misericordia se muestra particularmente para con los penitentes que anhelan el perdón del Cielo. La bondad y la misericordia son sublimes cualidades del carácter de Dios y, por tanto, muy relacionadas con la adoración. Los siguientes pasajes bíblicos dan indicios de la reacción humana ante esta cualidad divina. Moisés adoró tras la revelación del nombre o carácter divino al proclamar: “[...] misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia [...] que guarda misericordia a millares [...]” (Éxo. 34:5-8). Elena G. de White dice que el Arca y el propiciatorio representaban “la unión de la justicia y la misericordia en el plan de la redención humana”, unión que despierta la “admiración y adoración” de las inteligencias celestiales.<sup>15</sup> Los Salmos rebosan de expresiones de adoración por la bondad y la misericordia de Dios (1 Crón. 16:34; 2 Crón. 7:3; Sal. 5:7; 31:21; 59:16; 66:20; 100:1, 5; 106:1; 107:1, 8, 15, 21, 31; 115:1; 117:1, 2; 118:1, 29; 135:3; 136:1-3; 138:2). Esa alabanza se expresaba en música y canto (2 Crón. 5:13; 7:6; 20:21). David designó sacerdotes y levitas para glorificar a Dios por su misericordia eterna (1 Crón. 16:41). La misericordia también induce al temor de Dios (Neh. 1:5; 9:32; Ose. 3:5). El Salmo 145:7 al 9 es una alabanza a la bondad divina. También los profetas hablan de la bondad y de la misericordia como argumentos para la adoración

<sup>14</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 348, 349.

<sup>15</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 467.

(Isa. 49:13; Jer. 33:11). Del mismo modo, en las epístolas del Nuevo Testamento se glorifica y bendice a Dios por su misericordia (Rom. 15:9; 2 Cor. 1:3; 1 Ped. 1:3).

Los espíritus sensibles a la bondad y la misericordia de Dios responden con alabanza y agradecimiento.<sup>16</sup> “Debido a la bondad de Dios, hemos sido rodeados por innumerables bendiciones. Por doquier hay pruebas de su amor. Nuestra mente debiera elevarse en gratitud y adoración al Dador de toda dádiva y todo don perfecto”.<sup>17</sup> Quienes aprecien la ternura y la misericordia de Dios, lo servirán y adorarán con placer.<sup>18</sup> La misericordia moviliza la adoración y la vuelve aceptable.

*Soberanía.* Al hablar de soberanía, se está hablando del reino de Dios. En este sentido, la adoración es el homenaje que los hombres dan al Rey del cielo. Al dar sus ofrendas para sostener el culto, los hebreos daban testimonio de la soberanía de Dios sobre todos sus bienes. La idea de Dios como Rey inspira temor reverente (Deut. 10:17; Jer. 10:7; Dan. 6:26; Mal. 1:14). El salmista bendice al soberano eterno (1 Crón. 29:11, 12; Sal. 146:10) y lo alaba como “Señor de los señores” (Sal. 136:3). Ante la soberanía divina, Job no se atrevió a quejarse por las desgracias que le sobrevinieron. Sus memorables palabras fueron: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (1:21). El Dios del cielo inspira reverencia en quienes asisten a su casa en la tierra (Ecl. 5:1, 2). Luego de su traumática experiencia, el orgulloso rey Nabucodonosor no pudo dejar de reconocer, alabar y glorificar a aquel “cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades” (Dan. 4:34). El “hijo de hombre” de la profecía será servido por todos, por causa de su dominio eterno y su reino indestructible (Dan. 7:14). El Nuevo Testamento describe a Jesús como un Rey y justifica su adoración (Mat. 2:2). Jesús alaba al Padre por su señorío cósmico (Mat. 11:25). Los creyentes del Nuevo Testamento creyeron en la soberanía de Dios y lo veneraron por ello (Hech. 4:24; 17:24). Las doxologías de Pablo se fundamentan en la soberanía divina (1 Tim. 1:17; 6:15, 16) y los himnos del Apocalipsis la exaltan. En Apocalipsis 4, 5, 7, 11, 12, 15 y 19 hay trece cánticos que destacan constantemente la soberanía de Dios y

<sup>16</sup> Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1971), p. 240; White, *La historia de la redención* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1981), p. 72.

<sup>17</sup> Elena G. de White, *A fin de conocerle* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1964), p. 147.

<sup>18</sup> Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 104.

de Cristo sobre el mundo y la historia.<sup>19</sup> La idea bíblica de soberanía coloca a Dios y al hombre en su adecuada perspectiva, y establece los argumentos y los modos de la adoración verdadera. El hombre que reconoce la legitimidad del señorío divino no puede sino rendir a Dios un culto digno y reverente.

### Los atributos morales

Santidad, amor, justicia, verdad y gracia son atributos morales, es decir, cualidades divinas que se manifiestan en el trato de Dios con los seres inteligentes. Todos ellos están relacionados con la adoración en las páginas de la Biblia, como se ilustra a continuación. La adoración es una respuesta humana en particular a los atributos morales de Dios.

*Santidad.* La santidad es el atributo divino esencial que pareciera abarcar a todos los demás. Tiene que ver con la excelencia moral de Dios, con su separación del pecado, con la absoluta pureza y perfección de su carácter. El teólogo Karl Barth habla de Dios como “el completamente Otro”, separado del hombre por una infinita distinción cualitativa. Esta perfección suprema de Dios tiene que ver profundamente con la adoración, porque esta es el reconocimiento de la santidad divina.

La presencia divina hace que cualquier lugar sea santo, y esa santidad demanda una veneración reverente. Dios dijo a Moisés, desde la zarza: “No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” (Éxo. 3:4, 5). La reverencia tiene que ver con la presencia y con el reconocimiento de su santidad. “La humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos los que se allegan a la presencia de Dios. En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza, pero no debemos hacerlo con la osadía de la presunción, como si el Señor estuviese al mismo nivel que nosotros. Algunos se dirigen al Dios grande, todopoderoso y santo, que habita en luz inaccesible, como si se dirigieran a un igual o a un inferior. Hay quienes se comportan en la casa de Dios como no se atreverían a hacerlo en la sala de audiencias de un soberano terrenal”.<sup>20</sup> Elena G. de White señala la relación entre la santidad, la adoración y la reverencia: “Dios es superior y

<sup>19</sup> Eduardo Arens, “Los cánticos del Apocalipsis”, *Revista bíblica* (abril-septiembre 1999), pp. 99-118.

<sup>20</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 256, 257.

santo; y, para el alma humilde y creyente, su casa en la tierra, el lugar donde su pueblo se reúne para adorarlo, es como la puerta del cielo”.<sup>21</sup>

La santidad divina está en la base del culto reverente. Tanto el cántico de Moisés (Éxo. 15:11), como el de Ana (1 Sam. 2:2), exaltan la magnificencia de la santidad divina. La misma indumentaria de los sacerdotes señalaba la santidad de Dios y de su culto. “La mitra del sumo sacerdote consistía en un turbante de lino blanco, que tenían una plaquita de oro sostenida por una cinta azul, con la inscripción: ‘Santidad a Jehová’. Todo lo relacionado con la indumentaria y la conducta de los sacerdotes había de ser tal, que inspirara en el espectador el sentimiento de la santidad de Dios, de lo sagrado de su culto y de la pureza que se exigía a los que se allegaban a su presencia”.<sup>22</sup> El salmista invita a celebrar y alabar la memoria de la santidad de Dios (30:4; 97:12), a alabar al “Santo de Israel” (71:22. Ver también Sal. 78:41; 89:18), porque “es santo” (99:3, 5, 9). Su santo nombre debe ser bendito, alabado y temido (Sal. 103:1; 106:47; 111:9; 145:21). Los seres celestiales que rodean el Trono de Dios invocan a aquel que es tres veces santo (Isa. 6:3; Apoc. 4:8). Isaías dice que Dios es “el Santo” y el que habita en “la santidad” (57:15). El cántico de Moisés y del Cordero expresa el temor, la gloria y la adoración que el único ser santo merece (Apoc. 15:4).

William Temple estaba en lo correcto cuando decía que la adoración es tomar conciencia de la santidad de Dios. Porque esa toma de conciencia recuerda la desigualdad moral que existe entre Dios y el hombre. El hombre, consciente de su condición, se acerca a Dios en busca de santidad. En el culto público, la iglesia se acerca a Dios impelida a no olvidar que existe una distancia entre lo sagrado y lo profano.

*Amor.* El amor es parte de la esencia de Dios (Juan 3:16; Rom. 5:8; 1 Juan 4:8, 10, 16, 19), y consiste en su deseo de dar y de darse a fin de atraer a sus criaturas a sí mismo. Por eso, la Biblia coloca el amor como motivo supremo para la adoración. La reina de Sabá bendijo a Dios por la manifestación de su amor para con Israel (2 Crón. 9:8). En Apocalipsis 1:5 y 6 hay una sublime doxología motivada por el amor y el sacrificio de Cristo. Elena G. de White afirma que los creyentes “conocen lo que es tener la revelación del amor perdonador de Dios, una experiencia de paz que está más allá de toda comprensión, que inspira a alabar y, en agradecida adoración, a elevar todo el

<sup>21</sup> Elena G. de White, *Mensajes para los jóvenes* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1967), p. 263.

<sup>22</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 364.

ser al que los amó y con su sangre los lavó del pecado”.<sup>23</sup> Bien puede decirse que la adoración es la respuesta de amor del hombre al amor de Dios y que ese tipo de amor es la única motivación genuina para el culto.

*Justicia.* La justicia y la rectitud se parecen, aunque tal vez la justicia sea la aplicación de los principios basados en la rectitud. La justicia divina aprueba lo bueno y rechaza lo malo. La justicia es otra razón válida para la adoración. Moisés vio que la misericordia, la justicia y la verdad formaban parte del nombre o carácter divino, y adoró a Dios por ello (Éxo. 34:6-8). El Dios justo es digno de ser temido (Deut. 10:17). También Ana alabó al Señor por su justicia (1 Sam. 2:1-10) y David lo bendijo por la misma razón (1 Sam. 25:39; Sal. 7:17; 35:28; 119:62; 146:7). El mismo Nabucodonosor alabó y glorificó a Dios por la justicia de sus caminos (Dan. 4:37). El cántico de Moisés y del Cordero exalta la justicia y los juicios de Dios (Apoc. 15:3, 4). El coro celestial de Apocalipsis 19:1 al 8 celebra la justicia, la gloria y el reino de Dios, y la liberación de su pueblo, exclamando “aleluya” y “amén”. El perfecto equilibrio entre la justicia y la misericordia de Dios es motivo de admiración y adoración celestiales.<sup>24</sup>

La capacidad divina de juzgar con justicia, para retribución o vindicación, es una cualidad que fundamenta la adoración verdadera.

*Veracidad.* También en este caso puede hablarse al mismo tiempo de veracidad y fidelidad. Dios es veraz al actuar en conformidad con su naturaleza, y es fiel al cumplir sus promesas y acuerdos. La veracidad es una cualidad básica del carácter de Dios (Éxo. 34:5 al 8). Moisés lo proclamó de esa manera (Deum. 32:4). Los Salmos celebran, cantan y glorifican la veracidad de Dios (Sal. 89:5; 100:1, 5; 115:1). También la fidelidad divina es motivo de adoración. Se lo ve en la oración de dedicación del Templo de Salomón (1 Rey. 8:56), en el testimonio de Nehemías (Neh. 1:5; 9:32), en la oración de Daniel (Dan. 9:4) y en las expresiones del salmista (Sal. 117:1, 2; 138:2). Se adora a Dios por causa de su fidelidad (Isa. 49:7). Por todo ello, Dios debe ser glorificado (2 Cor. 1:20). La adoración es, aquí, la respuesta a la veracidad y fidelidad con que Dios cumple sus promesas y pactos para con su pueblo.

*Gracia.* La adoración también es una respuesta a la gracia de Dios. La gracia es el favor o la bondad que el ser humano no merece. La visión de Isaías 6

<sup>23</sup> Elena G. de White, *Recibiréis poder: persona, presencia y obra del Espíritu Santo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), p. 71.

<sup>24</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 467.

muestra la estrecha relación que existe entre la adoración y la gracia de Dios, ya que el favor divino purificó al profeta, y lo capacitó para la adoración y el servicio. Pablo habla de la “alabanza de la gloria de su gracia [...]” (Efe. 1:6). La gracia de Dios hace posible que el hombre responda adecuadamente en adoración y es esencial al entendimiento del tema.

### EL DIOS DE ALLÁ Y EL DIOS DE ACÁ

¿De qué manera se relaciona Dios con el universo que ha creado? ¿Qué importancia tiene esto para la adoración? Por su relación con el mundo, Dios es trascendente e inmanente al mismo tiempo. Trascendencia significa que Dios es diferente del mundo y está separado de él; la inmanencia describe la presencia y la actividad de Dios en el mundo.

Las Escrituras describen muchas veces a Dios como trascendente (1 Rey. 8:27; Job 38-41; Sal. 8; 24:10; 29:1-7; 104:1-4; 113:5, 6; 123:1; 139:6; Isa. 6:1-5; 40:12; 55:8, 9; 57:15; Juec. 1:1-14; 8:23; Heb. 1, 2). Varios de sus atributos lo exaltan por encima de todo lo que ha creado. Pero la inmanencia también está presente (Gén. 1:2; 2:7; 3:8; Job 27:3; 33:4; 34:14, 15; Sal. 23; 104:29, 30; Isa. 43:1, 2; 63:11; Jer 23:24; Miq. 3:8; Hag. 2:5; Mat. 1:23; 28:20; 5:45; 6:25-30; 10:29, 30; Hech. 17:27, 28). Por ella, Dios se acerca al hombre, en especial por medio del Espíritu Santo (Isa. 57:15; Juec. 14:23; 17:23; Gál. 2:20). Algunos pasajes de la Biblia presentan tanto la trascendencia como la inmanencia de Dios (Deut. 7:21, 22; Isa. 57:15).

Estas ideas tienen mucho que ver con la adoración. Al rendir culto a un Dios trascendente, el hombre confiesa la superioridad, la independencia y la dignidad de Dios. El protestantismo histórico y el adventismo han tenido en general muy presente la idea de la trascendencia de Dios. Solo en tiempos recientes se ha olvidado a veces este sentimiento, para experimentar con cultos más interactivos y relacionales, centrados en las necesidades humanas.

La historia bíblica habla de la adoración de hombres y mujeres, maravillados ante la trascendencia de Dios. Lo reconocieron como “Dios Altísimo” (“el exaltado”, “el supremo”). Melquisedec lo bendijo (Gén. 14:20); también Nabucodonosor (Dan. 4:34); y David le cantó alabanzas (Sal. 7:17; 47:2; 148:13). Los profetas se admiraron ante la visión del Trono de Dios (Isa. 6:1-9; Eze. 1, 10; Apoc. 4, 5). Por otro lado, la idea de inmanencia es también esencial para la adoración. Por ella se experimenta la cercanía de Dios (Sal. 145:18, 19). Jesús habló claramente de su presencia en medio del culto (Mat. 18:20).

En realidad, la tensión entre la trascendencia y la inmanencia de Dios siempre está presente en el culto. Son elementos complementarios, que deben permanecer en equilibrio. Se trata de una paradoja, de una contradicción aparente, que no debe tratar de resolverse a fin de evitar los extremismos indeseables. Hay adoración y hay comunión, sin formalismos y sin misticismos. En la liturgia, en la música y en la arquitectura de las iglesias, este equilibrio debe manifestarse.

El mismo énfasis doble de la Escritura se encuentra también en los escritos de Elena G. de White. Lo describió muy bien C. Raymond Holmes: “Hay dos focos teológicos básicos en el concepto de Elena G. de White sobre la adoración”.<sup>25</sup> Por un lado, destaca la trascendencia y la soberanía de Dios,<sup>26</sup> resultando en un comportamiento “caracterizado por la santidad, la solemnidad, la dignidad, la quietud y un espíritu de devoción. El énfasis se coloca en los aspectos formales de la adoración”.<sup>27</sup> Por otro lado, destaca la inmanencia de Dios,<sup>28</sup> lo que “anima a un comportamiento de adoración caracterizado por el compañerismo con él y con los otros creyentes, el ánimo mutuo, la naturalidad, la alegría, y una conciencia profunda del amor y el cuidado de Dios. El énfasis se pone en los aspectos informales de la adoración”.<sup>29</sup> A veces la autora parece subrayar tanto la trascendencia como la inmanencia: “La verdadera reverencia hacia Dios nos es inspirada por un sentido de su infinita grandeza y un reconocimiento de su presencia”.<sup>30</sup>

Mantener un equilibrio entre los dos énfasis es uno de los desafíos que la iglesia de hoy enfrenta. El manual para ministros preparado por la Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día hace una mención a este asunto. “La adoración colectiva enfatiza tanto la trascendencia como la inmanencia de Dios: Dios es grande y Dios está aquí, Dios está por encima de nosotros y Dios está entre nosotros”.<sup>31</sup> El culto debe tener en cuenta tanto la majestad como la presencia de Dios.

<sup>25</sup> C. Raymond Holmes, *Sing a New Song!*, p. 163.

<sup>26</sup> Ver, por ejemplo, Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 193-203.

<sup>27</sup> C. Raymond Holmes, *Sing a New Song!*, pp. 163, 164.

<sup>28</sup> Ver, por ejemplo, Elena G. de White, *El camino a Cristo*, pp. 101-104.

<sup>29</sup> C. Raymond Holmes, *Sing a New Song!*, p. 164.

<sup>30</sup> Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 34.

<sup>31</sup> Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Guía de procedimientos para ministros*, trad. David P. Gullón (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992), p. 173.

El mencionado equilibrio no siempre se logra, de modo que el énfasis desmedido en uno de los aspectos pronto trae consecuencias prácticas para el culto de la iglesia. La trascendencia divina inspira sentimientos de reverencia, y la inmanencia despierta el gozo cristiano y la gratitud. Suele asociarse la trascendencia con cultos formales, tradicionales y estables, mientras que la inmanencia se relaciona con cultos libres, espontáneos y variables.<sup>32</sup> El problema es que cuando se exagera la inmanencia, el culto se vuelve intimista e irreverente, y cuando se exagera la trascendencia, Dios se torna lejano e irreal.

La tendencia histórica de la mayoría de las grandes iglesias cristianas ha sido la de acentuar la trascendencia de Dios, rindiéndole un culto respetuoso y solemne. Pero movimientos como el pietismo, el metodismo, el evangelicalismo, el movimiento de santidad y el pentecostalismo se han desplazado hacia la inmanencia, con su tendencia a la emotividad.

La idea de un Dios inmanente ha sido típica de los teólogos liberales como Friedrich Schleiermacher. Han colocado a Dios tan dentro del mundo, que han dejado de hablar de una relación personal con él y de adoración. Una reacción hacia la trascendencia sobrevino con la llamada neo-ortodoxia, en especial con Karl Barth.

Llevadas a un extremo, la idea de trascendencia conduce al deísmo y la idea de inmanencia lleva al panteísmo. El panteísmo confunde a Dios con la naturaleza, y niega su personalidad y preexistencia; el deísmo aleja a Dios del mundo, y lo vuelve apartado e inactivo.<sup>33</sup> Para que exista adoración, ambos conceptos necesitan ser evitados. El movimiento de la Nueva Era, de tendencia panteísta, habla de la divinidad inherente en el hombre y conduce a la adoración propia.<sup>34</sup> Por el contrario, los escritos de Elena G. de White desalientan toda confusión panteísta: “La obra de Dios en la naturaleza no es Dios mismo en la naturaleza. Las cosas de la naturaleza son una expresión del carácter de Dios; por ellas podemos comprender su amor, su poder y su gloria; pero no hemos de considerar a la naturaleza como Dios [...]. No es la obra, sino el artífice el que debe ser tenido por digno de honra”.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> Alfred Küen, *Renovar el culto*, trad. Eva Bárcena (Terrassa, Barcelona: Clie, 1996), pp. 26, 27.

<sup>33</sup> Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1994), p. 302.

<sup>34</sup> Manuel Vásquez, *La Nueva Era ataca*, trad. Elsa Schulz (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), pp. 21, 66.

<sup>35</sup> Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 262.

El verdadero culto se basa en una comprensión integral y equilibrada de las cualidades de Dios tal como la Biblia lo enseña. Ciertos atributos lo mostrarán como trascendente, motivando una adoración espiritual, digna y reverente. Otros hablarán de su cercanía e interés, y estimularán una adoración más íntima, confiada y dichosa.

El tema iniciado en el presente capítulo continúa en el próximo, concentrándose en las acciones de Dios y en su naturaleza trinitaria. Concluye con los primeros criterios para la adoración de la iglesia.

## 5

### DIOS Y LA ADORACIÓN (II)

#### LA ADORACIÓN Y LAS ACCIONES DIVINAS

La adoración es una respuesta a los atributos de Dios, pero también a sus grandes obras de revelación, creación, preservación, providencia y redención. Así lo ejemplifica la casuística bíblica. Dijo Moisés a Israel: “Él es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto” (Deut. 10:21). Los israelitas sirvieron a Dios mientras recordaron “las obras que Jehová había hecho por Israel” (Jos. 24:31; Juec. 2:7). Tiempo después, Samuel invitó al pueblo a temer y servir a Dios por causa de las grandes cosas hechas en su favor (1 Sam. 12:24). Los Salmos tienen en cuenta las obras poderosas de Dios como motivo de adoración (Sal. 66:3; 107:22; 145:4-6; 150:2). Jesús fue glorificado con frecuencia, durante su ministerio, por causa de sus obras de amor (Luc. 5:25, 26; 7:16; 13:13; 17:15, 16; 18:43; 23:47; Juec. 9:38). A lo largo del tiempo, las “maravillas” de Dios motivaron su adoración (Éxo. 15:11; Sal. 9:1; 26:7; 72:18; 75:1; 89:5; 107:8, 15, 21, 31; 139:14; Isa. 25:1; Luc. 5:26).

El culto ha sido siempre una respuesta a lo que Dios hace en favor de sus hijos. Así fue en el antiguo culto hebreo, en la sinagoga judía y en la iglesia cristiana. Los grandes hechos tenían que ver con el Éxodo, con la liberación de los enemigos o con la redención en Jesucristo. En todos los casos, la adoración celebra las huellas del accionar de Dios en la historia de su pueblo. Se propone aquí reflexionar en la adoración en su relación con cinco aspectos del accionar de Dios: revelación, creación, preservación, providencia y redención.

#### **Revelación**

No es posible hablar de Dios sin hablar de su revelación. Sin revelación no habría qué decir acerca de él. Por eso, la doctrina de la revelación y la inspiración es el estudio inicial de la teología, y es un tema fundamental para

entender la adoración. El hombre puede adorar porque Dios ha decidido revelarse a sí mismo. La adoración es, precisamente, la respuesta del hombre a la revelación de Dios y el culto es la respuesta de la iglesia a la Palabra de Dios. Es solo por la autorrevelación de Dios que el hombre puede conocerlo y responder adecuadamente. La revelación divina y la respuesta humana a esa revelación integran la estructura teológica de la adoración y establecen el criterio de su validez.

La revelación es un acto deliberado de Dios en procura de una relación con el hombre. La iniciativa es suya. Comenzamos a entender la adoración cuando comprendemos esta idea.

Es por causa de la iniciativa de Dios de revelarse que el hombre responde por medio de la adoración. Los estudiosos han llegado a un consenso clave que permite entender la adoración como una estructura de revelación divina y respuesta humana. “Para adorar verdaderamente se requieren dos elementos fundamentales: la revelación, por la cual Dios se manifiesta al hombre, y la respuesta, con la que el hombre anonadado responde a Dios”.<sup>1</sup> El culto es, en sí mismo, diálogo entre Dios y los hombres. “En la adoración, el hombre experimenta a Dios en un diálogo consciente. La adoración es tanto revelación como respuesta. Dios toma la iniciativa en la revelación, y el hombre responde en la adoración”.<sup>2</sup> Por eso, en el culto cristiano hay una proclamación de la palabra divina y una respuesta humana a esa proclamación.

Esa estructura dinámica está ilustrada en las historias bíblicas. Vez tras vez, se lee en ellas cómo Dios se revela y el pueblo responde. Los patriarcas edificaban altares en los lugares en los que Dios se les manifestaba (Gén. 12:7, 8; 13:14-18; 28:10-22). Personas como Noé (Gén. 8:20-22), Abraham (Gén. 22), Isaac (Gén. 26:24, 25) y Jacob (Gén. 28:16, 17; 35:1, 7) adoraron en respuesta a la aparición de Dios. Israel hizo lo propio (Éxo. 33:10; Deut. 4:10). David oraba porque Dios se le había revelado. “Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti” (1 Crón. 17:25). El pueblo adoró y alabó cuando Dios mostró su gloria durante la dedicación del Templo de Salomón (2 Crón. 7:3). Volvió a adorar en tiempos de Esdras ante la lectura de la Ley (Neh. 8:6; 9:3). El hombre alaba cuando oye los dichos de la boca de Dios (Sal. 138:4). Daniel bendice a Dios por su revelación (Dan. 2:19, 23; 8:17). El

<sup>1</sup> Sinclair B. Ferguson, David F. Wright y J. I. Packer, eds., *Nuevo diccionario de teología*, trad. Hiram Duffer (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1992), p. 31.

<sup>2</sup> Franklin M. Segler, *Christian Worship: Its Theology and Practice* (Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1967), p. 9.

pueblo teme ante la voz divina (Hag. 1:12). El mismo Jesús alaba al Padre por su revelación (Mat. 11:25; Luc. 10:21) y muestra la inutilidad de las doctrinas humanas (Mat. 15:9; Mar. 7:7). Ante la manifestación de la gloria de Cristo, sus discípulos temen (Mat. 17:6; Apoc. 1:17). Jesús enseñó que el Padre busca a los verdaderos adoradores (Juan 4:23) y que la adoración verdadera se basa en una revelación (Juan 4:24). La estructura revelación-adoración puede verse también en los milagros de Cristo (Juan 9:38).

Parece claro que la autenticidad tanto de la adoración como de la religión descansa en la revelación de Dios.

### **Creación**

La Creación es el gran motivo para la adoración. La doctrina de la Creación define el lugar y la dignidad de Dios y de la criatura humana.

Por ser el Hacedor de todas las cosas, Dios merece adoración (2 Crón. 2:12; Sal. 86:9; 95:6; 100:1, 3; 146:6; 148:5; Isa. 45:23). Él es diferente de los dioses creados por el hombre (1 Crón. 16:24-27; Sal. 96:5, 6; Isa. 40:18-26; 42:5-9; 44). El Creador es digno de temor (Jon. 1:9), gloria y bendición (Rom. 1:20, 21, 25). Los seres celestiales alaban a Dios como Creador (Apoc. 4:8-10). El mensaje del primer ángel es una invitación universal a la adoración al Dios creador (Apoc. 14:6, 7). Sobresalen allí tres imperativos vinculados directamente con la adoración: “Temed a Dios”, “dadle gloria” y “adorad”. El temor es una actitud de respetuosa lealtad a la voluntad de Dios. La gloria habla del homenaje que el Creador merece. La adoración es la sumisión al único objeto digno de reconocimiento. Dice Elena G. de White: “El deber de adorar a Dios estriba en la circunstancia de que él es el Creador, y que a él es a quien todos los demás seres deben su existencia. Y, cada vez que la Biblia presenta el derecho de Jehová a nuestra reverencia y adoración con preferencia a los dioses de los paganos, menciona las pruebas de su poder creador”.<sup>3</sup> En la medida en que el hombre se siente criatura, surge en él la necesidad de adorar al Creador del universo.

El creacionismo plantea una diferencia entre Dios y la creación en general, y el hombre en particular. Ni bien el hombre reconoce la existencia de un Creador, reconoce por la misma razón su pequeñez, insignificancia y dependencia. Por ello, la adoración es la respuesta de la criatura al Creador.

Por esta misma razón es tan importante la doctrina del sábado como día de reposo. J. N. Andrews, en su *History of the Sabbath*, declaraba: “La importancia del sábado, como institución conmemorativa de la Creación, consiste en que

<sup>3</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 489.

recuerda siempre la verdadera razón por la cual se debe adorar a Dios [...]. Por consiguiente, el sábado forma parte del fundamento mismo del culto divino, pues enseña esta gran verdad del modo más contundente, como no lo hace ninguna otra institución. El verdadero motivo del culto divino, no tan solo del que se tributa en el séptimo día, sino de toda adoración, reside en la distinción existente entre el Creador y sus criaturas. Este hecho capital no perderá nunca su importancia ni debe caer nunca en el olvido”.<sup>4</sup> Añade Elena G. de White: “Por eso, es decir, para que esta verdad no se borrara nunca de la mente de los hombres, instituyó Dios el sábado en el Edén, y mientras el ser él nuestro Creador siga siendo motivo para que lo adoremos, el sábado seguirá siendo señal conmemorativa de ello. Si el sábado se hubiese observado universalmente, los pensamientos y las inclinaciones de los hombres se habrían dirigido hacia el Creador como objeto de reverencia y adoración, y nunca habría habido un ídólatra, un ateo o un incrédulo”.<sup>5</sup> Apocalipsis 14:6 y 7 relaciona la adoración con la Creación y el sábado. El paralelismo existente entre Apocalipsis 14:7 y Éxodo 20:11 muestra que la adoración al Creador requiere la observancia del día que conmemora la Creación.

### Preservación

Dios creó el universo, y lo sostiene (Hech. 17:24, 25, 28; Heb. 2:10). Es la causa tanto de su existencia como de su continuidad. La postura deísta aleja a Dios de su creación, y el concepto panteísta lo despersonaliza y confunde con la creación. Ambos distorsionan a Dios y no hacen justicia a la enseñanza bíblica.

De hecho, algunos pasajes de la Escritura hablan de la Creación y de la preservación como motivos para la adoración. Los levitas de tiempos de Esdras lo entendían de esa manera: “Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran” (Neh. 9:6). Una de las bellas doxologías de Pablo recuerda que Dios es el Creador, el Sustentador y el destino de todas las cosas (Rom. 11:36). Del mismo modo, los seres celestiales cantan la dignidad del Señor porque todas las cosas fueron creadas por él y existen por su voluntad (Apoc. 4:11).

La sola idea de la sustentación divina ya es motivo para el culto. Israel debía bendecir a Dios por el don de la buena tierra y su producción (Deut.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp. 490, 491.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 491. Ver también Elena G. de White, *La historia de la redención*, pp. 401, 402.

8:10). Entregaban el diezmo y las primicias como reconocimiento a las abundantes dádivas divinas (Deut. 14:23; 26:10). Por ello, debían servir a Dios con alegría y gozo (Deut. 28:47). El salmista bendice a Dios por sus beneficios (Sal. 68:19) y lo alaba por su sustento (Sal. 71:6). Esta idea es clara en el mismo primer Mandamiento. “Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas”.<sup>6</sup>

Es evidente que la adoración se fundamenta en la doctrina de la Creación y la preservación. El Dios Creador y Sustentador se hace digno del culto de las criaturas humanas.

### **Providencia**

Cuando hablamos de providencia, nos referimos a la forma en que Dios controla y dirige la historia hacia el cumplimiento de sus propósitos. Hablamos de otro de los motivos para la adoración, como lo reconocen los seres celestiales (Apoc. 4:11; 7:9, 10; 11:17, 18).

Los hijos de Dios del pasado lo adoraron por guiar su destino (Rut 4:14; 1 Rey. 1:47; 10:9; 2 Crón. 2:12; 6:4; 9:8). Alabaron al Señor por su consejo (Sal. 16:7; Isa. 25:1), por escuchar su ruego (Sal. 28:6; 66:20; 81:1), por su protección y ayuda (Sal. 28:7; 59:16) y por su consuelo (Isa. 49:13). La dirección divina sigue siendo motivo y sustento para la adoración verdadera.

### **Redención**

La Redención (que volverá a tratarse más adelante) es otra de las acciones decisivas de Dios que estimulan la adoración. Puede verse la adoración como una consecuencia de la iniciativa salvadora de Dios. Solo el hombre redimido puede adorar auténticamente. Es probable que la Creación y la Redención sean los argumentos principales para el culto (Isa. 43:1; 44:23).

La historia bíblica ilustra este concepto. Melquisedec bendijo a Dios por la liberación y la victoria de Abram sobre sus enemigos (Gén. 14:20). Ana también lo alabó por su salvación (1 Sam. 2:1-10), e Isaías canta al Dios de la salvación (Isa. 12:1, 2). La misma adoración celestial recuerda a Cristo como el Redentor (Apoc. 5:9, 10).

Este vínculo salvador de Dios con su pueblo, a lo largo de la historia, se conoce a veces como “historia de la salvación” (en alemán, *Heilsgeschichte*) y guarda una relación esencial con la adoración. Israel en el Antiguo Testamento

<sup>6</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 313.

y la iglesia en el Nuevo Testamento adoraron a Dios por su salvación. Los actos y los símbolos del culto ilustraban permanentemente esta idea.

Cuando se piensa en la adoración, no se debe olvidar que está basada en la redención obrada por Jesucristo y que, como lo expresó John Stott en un sermón predicado en Londres en 1965: “Adoración es la respuesta del hombre redimido a su Redentor”.

La adoración debe verse como reacción humana al Dios revelador, creador, preservador, providente y redentor. Queda claro que la iniciativa, la dignidad y la orientación siguen siendo de Dios.

### UNA ADORACIÓN TRINITARIA

Tal vez la mayor peculiaridad de la adoración y de la religiosidad del Nuevo Testamento sea su carácter claramente trinitario. La espiritualidad cristiana es decididamente cristocéntrica y trinitaria (Juan 14:16, 23; 15:4; Efe. 3:16; 1 Cor. 6:19). Del mismo modo, Pablo afirma que la iglesia debe ser llena del Espíritu, alabar al Señor y dar gracias al Padre, en el nombre de Cristo (Efe. 5:18-20). Los primeros cristianos reconocieron al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como personas divinas y adoraron al Padre, a través del Hijo, con la ayuda del Espíritu Santo. La pluralidad divina sugerida en el Antiguo Testamento se hace evidente en la doctrina trinitaria del Nuevo Testamento. El culto cristiano se dirigió a las tres personas de la Deidad.

#### Cristo y la adoración

Antes de su encarnación, Cristo recibía la adoración beatífica de los ángeles.<sup>7</sup> Las cristofanías [manifestaciones de Cristo] del Antiguo Testamento eran seguidas por actos de culto en reconocimiento de su divinidad. Cristo se manifestó a Moisés como “el Ángel de Jehová”. Entonces, el patriarca cubrió su rostro por temor de mirar a Dios (Éxo. 3:2, 4, 6, 7). Cristo era el “Príncipe del ejército de Jehová”, que visitó a Josué y aceptó su adoración (Jos. 5:14, 15). El “hijo de hombre” de la profecía de Daniel recibe “dominio, gloria y reino” y el servicio de todas las naciones, al entregársele el dominio eterno y el reino indestructible (Dan. 7:14).

Los actos de adoración a Cristo son comunes en el Nuevo Testamento. Su silenciosa aceptación es testimonio claro de su autoconciencia divina. Lo adoraron los magos del oriente (Mat. 2:11), los discípulos (Mat. 14:33; 28:17), la multitud (Mat. 21:9), las mujeres (Mat. 28:9) y el hombre curado de ceguera (Juan 9:38). Ángeles y hombres lo alabaron desde su nacimiento (Luc. 2:13,

<sup>7</sup> Elena G. de White, *Alza tus ojos*, p. 37; White, *Patriarcas y profetas*, p. 15.

14, 20). Jesús recibió la misma honra y gloria que el Padre (Juan 5:23; 8:54; 12:28; 13:31; 14:13; 17:1, 4, 5). En su muerte y su resurrección fue glorificado (Juan 7:39; 12:16, 23, 24; 13:31, 32; 16:14; 17:1, 5). Los apóstoles reconocen su divinidad y su derecho a la adoración (Rom. 9:5; Heb. 1:6; 2 Ped. 3:18). Los himnos a Cristo (Fil. 2:6-12; 1 Tim. 3:16) lo describen en su divinidad y demuestran que los creyentes adoraban al Padre y al Hijo sin confundirlos. En la visión del Trono de Dios de Apocalipsis 4 y 5, tanto el Padre como el Hijo reciben la adoración celestial en los mismos términos. Al mismo tiempo, el Nuevo Testamento reprueba firmemente toda adoración dirigida a seres creados (Mat. 4:10; Luc. 4:8; Hech. 10:25, 26; 14:15; Rom. 1:23, 25; Apoc. 19:10; 22:10).

Cristo también cumplió y sustituyó los elementos del culto del Antiguo Testamento. Escribió Elena G. de White: “Él era aquel en quien todo el ceremonial judío y los servicios típicos habían de encontrar su cumplimiento. Se presentó en el lugar del Templo; todos los oficios de la iglesia se centraban solo en él”.<sup>8</sup>

Lo expuesto exige que el culto de la iglesia esté fundamentado y concentrado en Jesucristo. La cualidad esencial del culto cristiano es la presencia de Cristo en la asamblea eclesial. Algunos ven esa presencia en los sacramentos, aunque esa interpretación no es necesaria. Lo cierto es que Jesús prometió su presencia y enseñó a los creyentes a reunirse en su nombre (Mat. 18:20; 28:20), “para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1 Ped. 4:11).

### **El Espíritu Santo y la adoración**

Es el Espíritu Santo quien moviliza la respuesta del hombre a la iniciativa divina. El Espíritu crea la necesidad y el deseo de adorar. El controvertido teólogo Hans Küng dice que la iglesia debe al Espíritu Santo “todo lo que es y tiene, origen, existencia y persistencia. En este sentido, la Iglesia es creación suya, una *creación del Espíritu*”.<sup>9</sup>

El Espíritu Santo trae la presencia de Cristo (Juan 14:17, 18, 21, 23; 1 Juan 3:24), enseña la verdad, capacita y equipa a los creyentes para la misión (Juan 14:26; 16:23; Efe 4:11; Hech, 1:4, 5, 8), conduce a una experiencia de

<sup>8</sup> Elena G. de White, *Fundamentals of Christian Education* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1923), p. 399.

<sup>9</sup> Hans Küng, *La Iglesia*, trad. Daniel Ruiz Bueno, segunda edición (Barcelona: Herder, 1969), p. 209.

adoración (Hech. 2:41-44, 47; 3:8, 9; 4:24-26). Los primeros cristianos comprendieron el protagonismo del Espíritu. Los asistía en la oración (Rom. 8:26; Efe. 6:18; Jud. 20), los guiaba a reconocer el señorío de Cristo (1 Cor. 12:3) y les concedía discernimiento espiritual (1 Cor. 2:10-16; 1 Juan 2:27). El Espíritu Santo promueve tanto la adoración (Gál. 5:18-20) como la acción de la iglesia (Gál. 5:21-6:20). La invocación del Espíritu Santo se conoció luego, en la liturgia cristiana, como *epiclesis*.

Si el culto de la iglesia actual va a ser significativo, requiere la misma presencia, inspiración y dirección. Elena G. de White sostiene que el verdadero culto “es el fruto de la obra del Espíritu Santo”.<sup>10</sup> Una adoración espiritual es impensable sin la presencia del Espíritu. Añade la autora: “A fin de servirlo debidamente, debemos nacer del Espíritu divino. Esto purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. Nos inspirará una obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Tal es el verdadero culto. Es el fruto de la obra del Espíritu Santo. Por el Espíritu es formulada toda oración sincera, y una oración tal es aceptable para Dios. Siempre que un alma anhela a Dios, se manifiesta la obra del Espíritu, y Dios se revelará a esa alma. Él busca adoradores tales”.<sup>11</sup> De modo que el accionar del Espíritu Santo suscita y hace posible la adoración aceptable ante los ojos de Dios.

Además, el Espíritu es en sí mismo objeto de culto debido a su igualdad con el Hijo y el Padre. El credo de Nicea afirmó la divinidad y la adoración del Espíritu al decir: “Y creo en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procede del Padre y del Hijo (el Espíritu de Dios viene a nosotros directamente de Dios, pero también mediante Cristo). Quien con el Padre y el Hijo juntos es adorado y glorificado; quien habló por los profetas (el Espíritu de Dios estaba hablando por los profetas del Antiguo Testamento)”.

### **La Trinidad y la adoración**

Si ha de ser tal, la adoración cristiana debe ser trinitaria y reconocer el papel protagónico de cada persona de la Deidad. Esta necesidad está siendo reconocida y reclamada con fuerza creciente. Los creyentes adoran a Dios, a través de la mediación de Cristo, bajo el impulso del Espíritu Santo.

El culto cristiano no puede desconocer este marco trinitario establecido en el Nuevo Testamento. El Padre inicia la adoración, el Hijo la hace posible y el

<sup>10</sup> Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 159.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pp. 159, 160.

Espíritu Santo la inspira. Las doxologías iniciales y las fórmulas de bendición finales suelen expresarlo claramente.

### LOS CRITERIOS DIVINOS: INICIATIVA, CENTRALIDAD Y CONDUCCIÓN

Los primeros elementos de criterio para el culto surgen de la reflexión sobre Dios y la adoración. Esos elementos tienen que ver con la iniciativa, la centralidad y la conducción de Dios en el culto.

#### La iniciativa divina

En la revelación bíblica, Dios es tanto el objeto del culto así como quien lo origina. Como en todo lo demás, es Dios quien toma la iniciativa en la búsqueda de una respuesta positiva por parte del hombre. Lo hace dándose a conocer en sus cualidades y acciones. Las manifestaciones divinas [o teofanías] y las revelaciones proféticas muestran una iniciativa tal (Gén. 26:24, 25; 28:16, 17; 35:1, 7; Éxo. 3:5, 6; Dan. 8:17; Mat. 17:6; Apoc. 1:17). La estructura se completa cuando el hombre reacciona frente a la aparición o revelación de Dios. Son notables, en el relato de la Escritura, las apariciones de Dios a los patriarcas (Gén. 3:21; 4:3-7; 8:20, 21; 12:7, 8; 26:24, 25; 28:10-22; 35:1-15; Éxo. 3:1-6). Para describir esta realidad dinámica, podría emplearse aquí un neologismo: “teogénesis” (originado en Dios). Esta idea esencial de adoración teogénica se relaciona con el concepto mismo de iglesia como asamblea de personas convocadas y congregadas por Dios. “El culto no es una actividad humana dirigida hacia Dios, sino una actividad divina, en la que Dios ha tomado la iniciativa, y que nosotros tenemos el privilegio de compartir”.<sup>12</sup> El teólogo Oscar Cullmann señala: “Uno de los elementos esenciales del culto de la Iglesia reside en el hecho de que la acción es realizada por Dios en Cristo y no por el hombre”.<sup>13</sup>

En realidad, de acuerdo con la Biblia, Dios busca y ordena la adoración (Juan 4:23; Mat. 4:10; Apoc. 19:10). Por ello, bien podría decirse que Dios se transforma en objeto y sujeto del culto, porque el hombre por sí mismo ignora a Dios y no sabe cómo acercarse a él. En la esclarecedora figura de la adoración como un diálogo entre Dios y el hombre, es el Ser divino quien inicia la plática. Este diálogo divino-humano es básico para la adoración así como para la redención. Como lo expuso Pablo, Dios obra el querer y el hacer, según su voluntad (Fil. 2:12, 13).

<sup>12</sup> M. Perry, *The Paradox of the Worship* (Londres: SPCK, 1977), pp. 7-11, citado en Alfred Küen, *Renovar el culto*, p. 15.

<sup>13</sup> Oscar Cullman, *Urchristentum und Gottesdienst* (Neuchâtel, Suiza: Delachaux & Niestlé, 1944), p. 5, citado en Alfred Küen, *Renovar el culto*, p. 16.

## La centralidad divina

Por estar centrado en Dios, el culto deja de ser un medio para transformarse en un fin. No adoramos para obtener alguna cosa, sino porque el Señor lo merece.

Por eso, el culto verdadero es esencialmente teocéntrico, porque se centra en Dios y en su dignidad antes que en el hombre y su necesidad. En el antiguo Israel, la centralidad de Dios se ejemplificaba por la misma ubicación del Tabernáculo. El campamento se establecía alrededor del Santuario (Núm. 1:52-2:2). El culto cristiano primitivo estaba también centrado en Dios. La escena de adoración de Apocalipsis 4 y 5 es todo un modelo de adoración teocéntrica. Dios y su Hijo son el foco de la adoración celestial y todo ocurre alrededor del Trono. Asimismo, la invitación de Apocalipsis 14:6 y 7 es un llamado a la adoración teocéntrica.

En consecuencia, la adoración es más dar que recibir. Allí solo hay lugar para la generosidad y el desinterés. Nada aparentemente más inútil que el culto, pero nada más opuesto al pecaminoso egocentrismo del hombre.

Con la Caída, el hombre se deslizó del teocentrismo al egocentrismo, y esa es una tendencia permanente de la mente humana. El actual énfasis humanista se deja ver en experiencias de culto centradas en el hombre, con sus deseos y necesidades, antes que centradas en Dios. Este desplazamiento del teocentrismo al antropocentrismo se inició cuando el pensamiento medieval dio lugar al renacentista. Pero, toda vez que se recuerda la naturaleza trascendente de Dios, se vuelve hacia un culto centrado en él. La satisfacción de las necesidades se convierte pronto en un resultado y no en un objetivo.

Cuando Dios es el centro, el culto deja de ser un deber humano, para convertirse en una gozosa celebración de los hechos de Dios. Los cantos y los sermones, como todos los demás elementos del culto, girarán en torno a su eje divino.

El equilibrio es otra vez la gran necesidad. La Reforma desafió el quietismo del culto católico de entonces y estimuló la participación. Pero, esa participación puede convertirse en activismo cuando la actividad humana deja de lado lo divino, cuando la predicación de la Palabra de Dios es reemplazada por el testimonio de las vivencias humanas. Dios debe ser dejado en el centro, sin desconocer las grandes necesidades del hombre. Recuerda Elena G. de

White: “No es al hombre a quien debemos exaltar y adorar; es a Dios, al único Dios verdadero y viviente, a quien se le debe adoración y reverencia”.<sup>14</sup>

### La conducción divina

Dios es el origen y el centro del culto, como también su director por medio de la Revelación. El hombre se acerca a Dios siguiendo su instrucción y vocación. No es posible agradar a Dios desechando su dirección (Mar. 7:6, 7; Amós 5:21-24; Isa. 1:11-17; Sal. 51:16, 17). La adoración es una respuesta, pero no cualquier respuesta. Es una respuesta necesitada de la orientación divina. Por eso, la adoración se basa en el conocimiento de Dios.

Las manifestaciones de Dios en tiempos del Antiguo Testamento contenían instrucciones concretas respecto de la respuesta del hombre (Gén. 12:1; 13:14; 15:12; 26:24; 28:10; 32:25; 48:3; 37:5; 50:24, 25). Historias como las de Caín y Abel (Gén. 4:1-9), Israel y el becerro de oro (Éxo. 32), Nadab y Abiú (Lev. 10:1-7), Saúl (1 Sam. 13:8-14) y otras, muestran que Dios solo acepta un adoración que se somete a su voluntad e instrucción. Escribió Elena G. de White: “Dios quiso enseñar al pueblo que debía acercarse a él con toda reverencia y veneración, y exactamente como él indicaba. El Señor no puede aceptar una obediencia parcial. No bastaba que en el solemne tiempo del culto casi todo se hiciera como él había ordenado”.<sup>15</sup> El Cielo rechaza tanto la adoración a falsos dioses, como la adoración errónea dirigida al Dios verdadero.

Hay aspectos subjetivos en el culto, que hacen a la experiencia de los adoradores, pero estos han de ser guiados por el criterio objetivo de la Palabra de Dios. La Biblia provee el contenido del culto y el Espíritu Santo lo vuelve vital. No habrá allí ni un espiritualismo místico ni un formalismo estéril. Los extremos del emocionalismo y el intelectualismo son falsas alternativas.

Esta necesidad de orientación divina para el culto justifica la centralidad de la lectura, la enseñanza y la predicación de la Biblia. El hombre responde a la revelación de Dios por medio de la alabanza, la oración, la entrega de sí mismo y de los dones. La lectura de la Palabra de Dios era el centro del culto de la sinagoga (Luc. 4:16, 17) y del cristianismo primitivo (Col. 4:16; 1 Tim. 4:13). La Escritura es el centro mismo de la verdadera adoración.

El adventismo sigue, en este sentido, el tradicional énfasis en la proclamación bíblica y en la participación congregacional. El sermón ha

<sup>14</sup> Elena G. de White, *Hijos e hijas de Dios* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1978), p. 60.

<sup>15</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 374, 375.

estado siempre en el centro. Sin embargo, desde los años 1950 se han valorado también otros elementos de participación. C. R. Holmes ha propuesto una estructura de proclamación y respuesta para el culto adventista. El culto es primero un evento de proclamación. Luego, la estructura del servicio provee oportunidad para enfatizar las doctrinas distintivas del adventismo, dando ocasión para la innovación y la espontaneidad. La primera división del orden de servicio sugerente se centra en el ministerio de la Palabra de Dios y el segundo en la respuesta de la congregación a la Palabra. Las denomina “celebración de la Palabra” (incluye invocación, lectura bíblica, himno y predicación) y “celebración de alabanza” (música, oración, ofrendas, doxología, testimonio, canto y bendición).<sup>16</sup> El mismo autor habla de la necesidad de un equilibrio entre dos grandes focos: la proclamación, o predicación, y la aclamación, o alabanza. Ve la predicación bíblica como “la mejor manera de tratar con los problemas del emocionalismo, el fanatismo y el subjetivismo en la adoración”.<sup>17</sup>

La orientación revelada es uno de los criterios fundamentales para el verdadero culto, porque las Sagradas Escrituras son la prueba de la experiencia y la autoridad reveladora de las doctrinas.<sup>18</sup>

La existencia, la naturaleza, los atributos y las acciones de Dios constituyen el origen, el fundamento y el marco de toda adoración genuina. El culto deberá guiarse según este criterio. Debe recordar que la iniciativa es más divina que humana, que el centro tiene más que ver con la gloria de Dios que con las necesidades humanas y que la dirección debe establecerse más en armonía con la Revelación objetiva que con la experiencia subjetiva del hombre.

Al estudio de la adoración en su relación con la doctrina de Dios sigue el análisis de la adoración a partir de la doctrina del hombre. El papel del sujeto humano es imprescindible en la experiencia de adoración.

<sup>16</sup> C. Raymond Holmes, “Where Theology and Liturgy Meet”, *Ministry* (June 1983), p. 9.

<sup>17</sup> Holmes, “Auténtica adoración adventista”, pp. 6, 7, 10.

<sup>18</sup> Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, t. 1, p. 10.

## 6

### EL HOMBRE Y LA ADORACIÓN

Dios existe y es digno de adoración, pero sin la presencia de la criatura no habría ni religión ni adoración. Son estas criaturas humanas o angélicas las que responden a la iniciativa de Dios y le brindan veneración.

#### LAS DOS PARTES ESENCIALES

Juan Calvino decía que la suma de la sabiduría del hombre consiste en conocer a Dios y conocerse a sí mismo. En su *Comentario sobre la verdadera y la falsa religión*, Ulrico Zwinglio identifica a Dios como el objeto de la religión y al hombre como el sujeto. En su obra clásica *Yo y Tú*, Martín Buber manifiesta que la religión es, en esencia, una relación o diálogo directo del hombre con Dios. Del mismo modo, la adoración tiene que ver con Dios, pero también con el hombre. Se trata de una actividad divino-humana, que requiere una revelación de Dios y una respuesta del hombre. Este encuentro de Dios con el hombre, en el culto, bien podría denominarse *teándrico* (divino-humano).

El propósito de este capítulo es relacionar la adoración a Dios con el origen, la naturaleza y el destino del hombre, en su situación caída y en su contexto cultural. De este estudio surgirán nuevos criterios, capaces de orientar el culto congregacional.

#### ORIGEN, NATURALEZA Y DESTINO DEL HOMBRE

¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Hacia dónde vamos? Estas son preguntas que el hombre no puede evitar en su insaciable búsqueda del sentido de su propia existencia. Pero, cuando la criatura humana adora al divino Creador encuentra al mismo tiempo una respuesta adecuada para estas y otras cuestiones vitales.

Desde el momento en que el hombre se dispone a adorar a Dios, está recordando su origen divino, descubriendo su identidad personal y el

propósito de su existir. Así encontró Lutero que “el hombre fue especialmente creado para el conocimiento y la adoración de Dios”.<sup>1</sup> En el culto, toda la iglesia expresa su adoración y celebra el “origen y el destino de su comunidad”.<sup>2</sup>

A diferencia de las demás criaturas, el hombre fue creado a propósito con la capacidad de adorar a su Creador. Dios lo hizo así. Agustín lo decía hermosamente de otra manera: “Nos creaste para ti y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descansa en ti”.<sup>3</sup> Es decir, el hombre fue creado para la gloria de Dios, y cuando le rinde culto exalta al Creador y ejerce el privilegio de darle una respuesta significativa.

En realidad, la adoración pareciera formar parte de la naturaleza misma del hombre. Todas las personas adoran, vengan de comunidades primitivas o altamente desarrolladas. El hombre podría definirse como un incurable religioso. Roberto Ernesto Hume tiene la convicción de que la religión es la principal característica que diferencia al hombre y que el género humano en su conjunto es universalmente religioso. Asegura que, en la historia de la humanidad, jamás hubo tribu de hombres privada de alguna forma de religión.<sup>4</sup> Es evidente que los seres humanos son esencialmente religiosos, necesitados de rendir algún tipo de culto a algún tipo de realidad divina. Bien puede sospecharse que fue Dios quien implantó en su criatura esta profunda necesidad interior de creer y de adorar.

La idea de que el hombre fue creado para la gloria de Dios, siendo entonces la adoración su destino supremo, no es nueva y ha llevado a la convicción de que “la adoración no es un medio hacia un fin; es *el* fin de la vida del hombre, la más elevada actividad en la que se compromete, el propósito por el cual fue hecho”.<sup>5</sup> Dios dijo de sus hijos en lo pasado, por medio de Isaías: “para gloria mía los he creado, los formé y los hice” (43:7). El *Pequeño Catecismo de Westminster* lo refleja con estas palabras: “El objetivo

<sup>1</sup> Jaroslav Pelikan, ed., *Luther's Works*, trad. George V. Schick (Saint Louis, Missouri: Concordia Publishing House, 1958), t. 1, p. 80.

<sup>2</sup> Richard Rice, *The Reign of God* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1985), pp. 288, 289.

<sup>3</sup> San Agustín, *Confesiones*, trad. Antonio Brambilla Z. (Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1990), p. 13.

<sup>4</sup> Roberto Ernesto Hume, *Las religiones vivas*, trad. Manuel Beltroy (Buenos Aires: Editorial Mundo Nuevo, 1931), p. 1.

<sup>5</sup> Paul Rowntree Clifford, “Baptist Forms of Worship”, *Foundations* 3 (1960), p. 232, citado en Richardson, “The Primacy of Worship”, *Review and Expositor* 65, N° 1 (Winter 1988), p. 9.

principal de la vida del hombre es glorificar a Dios (1 Cor. 10:31; Rom. 11:36) y encontrar en él su felicidad eterna (Sal. 73:25-28)". Quiere decir que el hombre alcanza su lugar y su destino en libertad cuando da a Dios una respuesta de alabanza a la dignidad divina. De allí que el culto no es una actividad más del hombre o de la iglesia, sino su misma razón de existir.

### IRRUPCIÓN DEL PECADO Y DE LA MUERTE

El pecado modificó esencialmente la relación original del hombre con Dios y alteró su propia naturaleza. En el decir de Lutero, el hombre pasó de la fe a la incredulidad y de la adoración a la idolatría. Desde entonces, la adoración solo fue posible en virtud de la gracia y de la redención. Se trata de una vivencia humana, imperfecta, necesitada de salvación e interrumpida tantas veces por la consecuencia del pecado, la muerte.

#### El hombre: un ser indigno

El hombre que se sabe pecador siente su indignidad ante la presencia de Dios. Ocurrió en el Edén (Gén. 3:8-10) y con los profetas (Dan. 10:5-11; Apoc. 1:11-17). Isaías se sintió morir por causa de su pequeñez humana y de sus labios inmundos (Isa. 6:1-5). "Isaías había denunciado el pecado de otros, pero ahora se ve él mismo expuesto a la misma condenación que había pronunciado sobre otros. Se había sentido satisfecho con las ceremonias frías y sin vida, en su adoración de Dios. No se había dado cuenta de ello hasta que tuvo esa visión del Señor. Cuán pequeños parecían ahora su sabiduría y talentos a medida que miraba la santidad y majestad del Santuario. ¡Cuán indigno era! ¡Cuán incompetente para el servicio sagrado!"<sup>6</sup> Ante la presencia de Jesús, Pedro se sintió al mismo tiempo atraído y agobiado por el peso de su pecado (Luc. 5:8).

Friedrich Schleiermacher hablaba de un sentimiento humano de dependencia, y Rudolf Otto de un sentimiento de sumisión, empequeñecimiento, anonadamiento, desvalorización y absoluta *profanidad*. Cita la expresión de Anselmo: "*quanti ponderis sit peccatum*" (¡Cuánto pesa el pecado!).<sup>7</sup> La adoración puede ser alegre y hasta festiva, pero quienes participan de ella nunca olvidarán la condición pecaminosa e indigna del hombre, con su necesidad absoluta de la provisión divina de la gracia.

<sup>6</sup> Elena G. de White, *Conflicto y valor* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1970), p. 234.

<sup>7</sup> Rudolf Otto, *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, trad. Fernando Vela (Madrid: Alianza Editorial, 1985), pp. 78, 79, 82.

## **El hombre: un ser finito**

El creyente no desea la muerte. La siente como un intruso, un enemigo introducido por el pecado. Sabe que es un paréntesis que habrá de cerrarse en la resurrección. Pero la muerte es algo real e inevitable; un tiempo de ausencia, cuando se silencia la alabanza y se interrumpe la adoración. Dice el salmista: “Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?” (Sal. 6:5). Su retórica refuerza el argumento: “¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?” (Sal. 30:9). Evidentemente, no. La inconsciencia de la muerte no lo permite. Dios no se manifiesta a los muertos, ni ellos pueden alabarlo (Sal. 88:10-12). “No alabarán los muertos a JAH, ni cuantos descienden al silencio; pero nosotros bendeciremos a JAH desde ahora y para siempre. Aleluya” (Sal. 115:17, 18). El concepto popular de un alma peregrina que regresa a los cielos es atractivo, pero falso. Como la Biblia lo reitera: “Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy [...]” (Isa. 38:18, 19).

Al buscar una mejor comprensión del significado de la adoración, no deben soslayarse los efectos del pecado sobre la naturaleza misma del hombre y su habilidad para relacionarse con Dios. El hombre caído no adora de verdad y su muerte trunca toda posibilidad de alabar. Solo la obra salvadora de Dios cambia radicalmente las cosas, y cuando el hombre responde en libertad al don del Cielo, se completa la estructura teológica de la adoración. Su expresión es posible e inevitable.

### **CUANDO LA CRIATURA RESPONDE**

Entonces se produce la experiencia dinámica de la adoración. La iniciativa de Dios encuentra por fin la respuesta adecuada. Esa es la estructura simple y fundamental que compromete tanto a Dios como al hombre por medio de Cristo y del Espíritu. Se dice que la dinámica estudia las leyes del movimiento en relación con las fuerzas que lo producen. Si la analogía es posible, puede decirse que la adoración es un movimiento que requiere un estudio de sus fuerzas impulsoras.

Acción, reacción, diálogo, encuentro, etc. Estos son los tópicos que deben estudiarse a continuación.

## **Religión en acción**

La adoración no es un objeto o un estado sino un hacer. No es un sustantivo sino un verbo. La Biblia utiliza verbos para describirla. De allí el

título de la obra de Robert E. Webber, *Worship is a Verb*. La adoración es algo que los creyentes hacen. Incluye actividad, reacción, respuesta. Karl Barth ha dicho que “la adoración cristiana es la acción más trascendental, urgente y gloriosa que pueda tener lugar en la vida humana”. Pero no es una actividad del hombre en soledad o en sociedad, es un accionar del hombre con Dios.

Por consiguiente, la adoración de la iglesia demanda participación activa de cada uno de sus miembros. En un servicio de culto no hay espectadores, no hay público, no hay oyentes; solo hay actores, participantes. La Escritura muestra a personas involucradas en actos de adoración. Desde la Reforma ha resurgido la idea de sacerdocio de todos los creyentes. Porque los sacerdotes tienen libertad de acceso directo a Dios, pero también la tan reclamada necesidad de participación. La notable metáfora de Sören Kierkegaard compara la adoración con un drama y describe a los miembros de la congregación como actores, al ministro y el coro como “apuntadores” y a Dios como el público.

Elena G. de White exhorta a los adoradores a no “ser oidores fríos y que no den ninguna clase de respuesta”.<sup>8</sup> Recomienda abreviar a veces los sermones para dar oportunidad a los testimonios de fe y agradecimiento a Dios.<sup>9</sup> La gran tentación del presente es que las congregaciones imiten al mundo del espectáculo, en el que los adoradores se transforman en observadores pasivos, desprovistos de compromiso. Después de tanto tiempo, la sombra del medioevo vuelve a cernirse sobre las iglesias.

## Respuesta de adoración

Es correcto definir la adoración como respuesta del hombre a Dios. Hay ejemplos en las Escrituras de esa interacción dinámica (Deut. 4:10; 1 Crón. 17:25; Neh. 8:1-6; Sal. 138:4). El Salmo 116:12, 13 y 17 deja ver que el culto y la alabanza surgen en respuesta a los beneficios recibidos de Dios.

Sobre todo, el hombre responde a la revelación divina y al accionar de Dios por medio de Jesucristo. También hay una respuesta en los servicios de culto de la congregación. Apocalipsis 14:6 y 7 muestra dos grandes focos o elementos vitales: proclamación (predicación) y aclamación (alabanza), los cuales deben permanecer en equilibrio a fin de evitar distorsiones en la adoración. La alabanza se da dentro del contexto de la predicación de la

<sup>8</sup> Elena G. de White, *The Signs of the Times* (June 24, 1886).

<sup>9</sup> Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 180; White, *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 27.

Palabra de Dios. Se hacen presentes elementos divinos y humanos en la adoración.

Por tratarse de una respuesta, la adoración es un acto de amor que no puede sino expresarse en libertad (Jos. 24:15, 22). Como en la antigüedad, el pueblo de Dios obedece por amor y lo sirve con todo el corazón y el alma (Deut. 10:12). Además de voluntaria, es una experiencia permanente. Los israelitas debían responder a las palabras de Dios con temor, “todos los días que vivieren sobre la tierra” (Deut. 4:10). El salmista siente la necesidad de bendecir a Dios “en todo tiempo” y de alabarlo “de continuo” (Sal. 34:1). Así, los que habitan en la casa de Dios y lo adoran perpetuamente son bienaventurados (Sal. 84:4). Puede haber mucho de simbolismo en su héptuple alabanza diaria (Sal. 119:164). El autor de la salmodia hebrea exalta y bendice a Dios “eternamente y para siempre”, y lo hace “cada día” (Sal. 145:1, 2). Es una actitud de toda la vida (Sal. 146:2), tal como lo experimentaron los creyentes luego de la resurrección y la ascensión de Cristo (Luc. 24:52, 53). Esta idea de celebrar varios cultos cada día, en horarios determinados, dio origen, en la historia del cristianismo, a la llamada “liturgia de las horas”.

Bien podría definirse el culto como diálogo divino-humano, una conversación iniciada por Dios que da sentido a los elementos del culto. La figura de la adoración como un diálogo ha alcanzado un amplio consenso entre los eruditos actuales. Por medio de su palabra, Dios da inicio a la comunicación, en la que el pueblo no solo escucha, sino también responde. Y este diálogo está destinado a perdurar a lo largo de toda la vida.

Esta estructura de diálogo orienta y justifica todas las actividades del culto. En su catecismo mayor, Martín Lutero interpretó esta conversación como actividades concretas de servicio a Dios. Es decir, “reunirse a fin de escuchar y dialogar sobre la Palabra de Dios, y luego alabar a Dios, cantar y orar”.<sup>10</sup> Como Hans Küng ha declarado: “Dios habla a su iglesia a través de su Palabra, y la iglesia habla a Dios, en respuesta, en sus oraciones y en sus cantos de alabanza”.<sup>11</sup>

La proclamación muestra a Dios otorgando su palabra, leída, predicada, cantada, y la respuesta completa del hombre se expresa en cantos, alabanzas, oraciones, confesiones. Hasta el silencio puede ser una respuesta, cuando da espacio para la reflexión o la intercesión. El protestantismo ha dado importancia al sermón, generalmente basado en la lectura bíblica precedente.

<sup>10</sup> Donald P. Hustad, *¡Regocijaos!*, p. 118.

<sup>11</sup> Hans Küng, *The Church*, pp.305, 306.

Pero todos los elementos contribuyen al diálogo entre Dios y el hombre. Hoy casi no se habla de “preliminares” para describir las actividades previas al sermón, porque se entiende que la alabanza y la adoración complementan la predicación.

Elena G. de White lo pone de este modo. “Gran parte de la adoración pública de Dios consiste en alabanza y oración, y cada seguidor de Cristo debiera participar en ella. También está el servicio de predicación, dirigido por aquellos que están encargados de instruir a la congregación en la Palabra de Dios”.<sup>12</sup> “Los himnos de alabanza, las palabras habladas por los ministros de Cristo, son los instrumentos designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia de lo Alto, para ese culto superior en el que no puede penetrar nada que sea impuro o profano [...]”.<sup>13</sup> En este sentido, el canto y la oración son equiparables. “El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto de culto como lo es la oración”.<sup>14</sup> En forma similar: “Como parte del servicio religioso, el canto no es menos importante que la oración. En realidad, más de un canto es una oración”.<sup>15</sup> Ya Agustín había dicho: “*Quien canta, ora dos veces*”.<sup>16</sup>

Desde mediados del siglo XX, los adventistas comienzan a ver la importancia de los otros elementos, además del sermón. Comienzan a entender también el culto como un diálogo, y la alabanza adquiere un nuevo valor.

Es que la alabanza, como se ha dicho, implica la necesidad de responder a Dios en forma audible, a través de la palabra hablada o cantada. En la poesía hebrea, la noción de alabar se muestra en ocasiones en paralelismo con cantar o anunciar (Sal. 7:17; 9:1, 2; 22:22; 28:7; 40:3; 92:1; 106:2; 138:1). Los mismos Salmos hebreos se denominaban *tehilim*, alabanzas. También en el Nuevo Testamento se habla de alabanzas (Sant. 5:13). Estas equivalen a un sacrificio espiritual (Sal. 50:14, 23; 56:12; 107:22; 116:17; Heb. 13:15). Elena G. de White le otorgó gran significado: “El alabar a Dios de todo corazón y con sinceridad, es un deber igual al de la oración”.<sup>17</sup> De modo que entender la

<sup>12</sup> Elena G. de White, *The Signs of the Times* (June 24, 1886).

<sup>13</sup> Elena G. de White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 263.

<sup>14</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 645.

<sup>15</sup> Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1964), p. 164.

<sup>16</sup> Citado en Pablo Argárate, *La iglesia celebra a Jesucristo: introducción a la celebración litúrgica* (Buenos Aires: San Pablo, 1994), p. 122.

<sup>17</sup> Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 241.

alabanza como aclamación que responde a la proclamación es comenzar a entender la adoración significativa.

### Características y actividades del culto

El culto tiene la diversidad propia del accionar humano, porque el hombre se expresa de distintas maneras. Pero la adoración congregacional está a menudo relacionada con un cierto número de cualidades que le son propias. Las listas se parecen y difieren en detalles. Robert E. Webber habla de cualidades como la recordación, la anticipación, la celebración y el servicio.<sup>18</sup> C. Raymond Holmes propone tres actividades: recordación, agradecimiento y dedicación.<sup>19</sup> Richard Rice prefiere mencionar la reverencia, la adoración y la celebración. Reverencia ante la majestad divina, adoración como reconocimiento de la dignidad y del amor de Dios, y celebración por los hechos de Dios en favor de sus hijos.<sup>20</sup> El *Manual de la iglesia* dice escuetamente: “La puntualidad, la reverencia y la sencillez deben caracterizar todas las partes del culto de adoración”.<sup>21</sup>

Estas pocas listas son más complementarias que mutuamente excluyentes. Es evidente la importancia de la recordación (*anámnesis*, en griego), porque significa que el culto trae a la memoria las obras salvadoras de Dios en favor de su pueblo y de sus integrantes en el pasado. Pero la adoración también se extiende hacia la salvación futura y es su anticipación (*prolepsis*, en griego).<sup>22</sup> Este tipo de adoración que recuerda el pasado con gratitud y anticipa el futuro con esperanza no puede dejar de ser una celebración solemne y comprometida.

Todos estos medios de devoción y dedicación concretan una respuesta activa al carácter y las obras de Dios. Esta actividad, que conmemora el pasado, anticipa el futuro y da sentido trascendente al presente, se llama adoración.

<sup>18</sup> Robert E. Webber, *Worship, Old & New: a Biblical, Historical and Practical Introduction* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1994), p. 27.

<sup>19</sup> C. Raymond Holmes, *Sing a New Song!*, p. 21.

<sup>20</sup> Richard Rice, *The Reign of God*, pp. 289, 290.

<sup>21</sup> Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Manual de la iglesia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2001), p. 75.

<sup>22</sup> Ver Daniel Oscar Plenc, “O significado protológico e escatológico da adoração”, en *O futuro: A visão adventista dos últimos acontecimentos*, ed. Alberto R. Timm, Amin A. Rodor e Vanderlei Dorneles (Engenheiro Coelho, São Paulo: Unaspress, 2004), pp. 167-175.

## EL HOMBRE TOTAL Y SU ENTORNO CULTURAL

Cuando el hombre adora, lo hace con todo su ser y en consonancia con su entorno. La Biblia lo muestra de esa manera, involucrado en toda su existencia. Es una respuesta que abarca todo y cada aspecto de la vida. De modo que, al dar gloria a Dios, el creyente incluye todo su ser. Vale decir que no hay adoración posible sin una entrega del hombre en su totalidad, incluyendo su cuerpo, entendimiento, sentidos, pensamientos, palabras y acciones. Por eso, parece correcta la reiterada sugerencia de entender la adoración como un “estilo de vida”. Toda vez que el culto se disocia de la vida, degenera en ritualismo o formalismo externo, fenómeno tantas veces condenado en las Escrituras (1 Sam. 15:22; Sal. 40:6; 51:16-19; Isa. 1:11-15; 29:13; Jer. 6:20; 7:3-12; 14:12; Ose. 6:6; Amós 5:21-24; Míq. 6:6-8; Juec. 4:22, 23).

### Adoración como estilo integral de vida

La adoración bíblica es, entonces, una respuesta integral del hombre a Dios, como se ve en algunos pasajes. David habla de bendecir a Dios con todo su ser (Sal. 103:1). Jesús enseñó que el servicio de Dios no puede ser compartido (Luc. 16:13). El concepto paulino de culto racional es altamente comprensivo porque implica una consagración completa del ser viviente al servicio de Dios (Rom. 12:1, 2). Se glorifica a Dios también con el cuerpo (1 Cor. 6:20) y con acciones tan cotidianas como el comer o el beber (1 Cor. 10:31). El temor de Dios implica santidad de vida, limpieza de carne y de espíritu (2 Cor. 7:1). Como respuesta de amor, la adoración involucra la totalidad del ser humano (Deut. 6:5; Mat. 22:37; Mar. 12:30; Luc. 10:27).

La Biblia relaciona mucho la idea de glorificar a Dios con la de la totalidad del hombre. Glorificar es confesar con las palabras y con la vida nuestra admiración por el carácter de Dios. Es una ofrenda de toda la vida al Cielo, o lo que es lo mismo, un culto de la vida que va más allá de cualquier acto ritual o ceremonial. De ese modo, toda la existencia llega a ser un culto en homenaje al Señor, y la adoración congregacional es solo una expresión particular. A partir de esta idea, habría que pensar en el culto como un modo de vida antes que un evento semanal, sin desconocer la importancia de este último.

Pero, también al ofrecer un culto público, el adorador debe verse integralmente involucrado. Se habla últimamente de la importancia de los dos hemisferios cerebrales involucrados en el culto. El izquierdo, verbal, lógico, cognoscitivo, racional, y el derecho, no verbal, intuitivo, estético, emocional. Tradicionalmente, el culto protestante y el adventista solían estimular mayormente el hemisferio izquierdo, racional, desestimando un poco el

hemisferio derecho, emocional. La tendencia actual apunta cada vez más a involucrar ambos hemisferios en los servicios de culto por medio de diversas actividades que favorezcan la participación y la respuesta integral.

Se presenta, entonces, una inevitable tensión entre los elementos racionales y los emocionales. Las personas de tendencia mística tienden a darle mucha importancia a lo emotivo antes que a lo intelectual y verbal. Pero, a la hora del culto, los elementos intelectuales y emocionales deben combinarse en una experiencia trascendente. Los extremos del emocionalismo o el intelectualismo han de evitarse. No debe permitirse que la emoción quede reducida a sentimentalismo, frecuente en ciertas expresiones musicales. La mente debe ser continuamente desafiada y la predicación no puede ser desplazada por la música o el drama.

Tampoco el culto es una actividad puramente espiritual, y por eso la dimensión corporal del hombre queda incluida. Las prácticas litúrgicas suelen demandar diversas posturas, gestos y ademanes corporales, no siempre explicados suficientemente. Por ejemplo, el estar de pie es expresión de redención, de respeto, de pronta disposición. El estar de rodillas confiesa el señorío divino, reconoce la grandeza y poder de Dios como Creador. También coloca al hombre en su condición de criatura, y criatura pecaminosa. El arrodillarse y el inclinarse expresan humildad, reverencia y confesión de la culpa.<sup>23</sup>

Otra tensión se da entre la vida del creyente en la iglesia y su vida en el mundo. La fe se lleva a ambos ámbitos, evitando extremismos y separatismos inaceptables. El culto a Dios es importante tanto como el servicio en favor del mundo. No es posible, entonces, separar el culto y la vida en el mundo, sino que el culto de la iglesia prepara al cristiano para vivir en el mundo e influirlo positivamente.

La necesidad de integrar todas las esferas de la vida ha sido reconocida en diversas tradiciones religiosas. Así pensaron ciertos dirigentes monásticos al igualar el trabajo al culto, como servicio a Dios. Como ejemplo puede leerse, en la Regla de Benito de Nursia: “Que en todas las cosas Dios pueda ser glorificado”. También el protestantismo ha rechazado la ruptura entre lo secular y lo sagrado en la vida y la actividad del hombre. Desde esta perspectiva, nada es totalmente secular o profano, y el cristiano contribuye a la gloria de Dios en su trabajo diario. Calvino consideraba el trabajo como “una vocación divina y un acto de adoración”. El puritanismo, por su parte, veía

<sup>23</sup> Ver el capítulo “El cuerpo humano en el culto litúrgico”, Theodor Filthaut, *La formación litúrgica*, 2ª ed., trad. Juan Armelin (Barcelona: Herder, 1963), pp.119-133.

como perversión religiosa una adoración que implicara separación del mundo. Más bien se ha visto la adoración como un principio ordenador de toda la vida humana.

Según las Escrituras, Dios creó al hombre a su imagen como un ser físico, intelectual, espiritual y social, en unidad indivisible. Este concepto monista de la antropología bíblica contrasta con el dualismo del concepto antropológico griego, que separa el alma del cuerpo, y justifica una comprensión integral de la adoración.

En la enseñanza bíblica, la adoración abarca la vida entera, e incluso se relaciona con el cuidado de la salud. También Elena G. de White ha defendido con insistencia la idea de una relación íntima entre la religión y la salud.<sup>24</sup>

### **Adoración y mayordomía cristiana**

La adoración es un completo darse del hombre a Dios, y en este sentido se acerca al concepto de mayordomía cristiana. Pueden encontrarse indicaciones bíblicas acerca de la entrega de las ofrendas y los diezmos como un acto de adoración. Al hacerlo, se reconoce a Dios como fuente de toda bendición y como dueño de todo. Según se lee en los registros inspirados, el sistema del diezmo debía enseñar a Israel a temer a Jehová (Deum. 14:23). Las primicias eran entregadas al mismo tiempo que se adoraba a Dios (Deum. 26:10). La invitación de David a adorar incluye la presentación de ofrendas (1 Crón. 16:29; Sal. 96:8). Los bienes y las primicias debían honrar a Dios (Prov. 3:9). Según el Nuevo Testamento, la adoración de los sabios orientales incluyó la entrega de presentes (Mat. 2:8). En el pensamiento de Pablo, los donativos hacen a la gloria del Señor (2 Cor. 8:19; 9:11-13). Pablo describe, en 2 Corintios 9:12, la colecta que estaba llevando adelante como un acto de culto. Esas ofrendas suplían necesidades humanas concretas, pero eran entregadas como un servicio al Señor.

Si la dádiva simboliza y materializa la propia entrega, entonces forma parte de la adoración en un contexto de amor, alabanza y gozo. Forma parte de la respuesta de la criatura agradecida al Dios creador, sustentador y redentor. Otra vez aparece la idea de que la adoración forma parte de un estilo comprometido de vida, ofrecida a la gloria de Dios.

<sup>24</sup> Elena G. de White, *Consejos sobre la salud* (Coral Gables, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1989), p. 568.

## Adoración en su contexto cultural

Al entender la adoración como una respuesta humana, se admite la influencia del contexto cultural en el tipo y los medios de esa respuesta. Lo que equivale a reconocer que lo que se dice y se hace en el culto se ve afectado por el entorno cultural. El impacto de la cultura se ve, por ejemplo, en el uso del lenguaje, en las costumbres sociales, en la arquitectura religiosa y en los conceptos de liderazgo. Si la cultura equivale a conducta socialmente aprendida, entonces la interrelación entre cultura, religión y adoración parece ineludible. En un enfoque moderado puede pensarse que el trasfondo cultural afecta parte de las formas del culto, y en un abordaje más extremo se diría que las formas rituales son nada más que un resultado de la cultura imperante. De cualquier manera, el cristianismo se ha desarrollado paralelamente a la cultura secular, con influencia recíproca. Así, por ejemplo, la adoración fue entendida como “conocimiento” durante el iluminismo y como “experiencia” en el romanticismo.

Al repasar la historia bíblica, el lector encuentra que los personajes bíblicos respondían a los mensajes y a las apariciones divinas con actos y actitudes que guardaban consonancia con el entorno cultural del Cercano Oriente de entonces. De acuerdo con la costumbre general de esa zona, Dios le pide a Moisés que se quite las sandalias en su presencia, como muestra de reverencia (Éxo. 3:5, 6). David manifestó su agradecimiento y alegría por medio de la danza (2 Sam. 6:14-18). Se expresó ante Dios con naturalidad, en una mezcla de solemnidad y gozo, sin otro propósito que el de glorificarlo. Elena G. de White afirma que David bailó delante de Dios con alegría reverente, y que “la música y la danza de alegre alabanza a Dios, mientras se trasladaba el Arca [...] tenían por objeto recordar a Dios y ensalzar su santo nombre”.<sup>25</sup> Los israelitas seguían la práctica de orar a horarios regulares en dirección de Jerusalén (Sal, 5:7; 28:2; Dan. 6:10). Entonces como ahora, la oración a menudo requería postrarse como señal de sumisión y homenaje (Mat. 4:8-10). También la tradición hebrea indicaba con frecuencia orar con las manos levantadas (Éxo. 9:29, 33; 17:11; 1 Rey. 8:22; Esd. 9:5; Job 11:13; Sal. 28:2; 63:4; 88:9; 134:2; 143:6). Aparentemente, los cristianos primitivos continuaron con la misma práctica (1 Tim. 2:8).

En estos tiempos de aprecio por las culturas autóctonas, es frecuente escuchar críticas hacia la obra misionera tradicional, que muchas veces tendía a una conversión cultural además de religiosa. Este tipo de “aculturación” desvalorizaba expresiones de la cultura local en aspectos arquitectónicos,

<sup>25</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 766.

litúrgicos y artísticos. La actual “etnomusicología”, por ejemplo, estudia las músicas autóctonas, y promueve expresiones musicales e instrumentos típicos.

La influencia de la cultura en la música de la iglesia es uno de los temas más complejos y controvertidos. Como arte, la música es expresión humana generada en un determinado contexto cultural. Los estilos son manifestaciones culturales determinadas y la música cristiana suele seguir patrones seculares. No es siempre tarea sencilla identificar principios revelados capaces de guiar este tipo de expresiones.

En realidad, las tensiones entre la música sacra y la secular no son más que un reflejo de la permanente tensión entre la iglesia y el mundo. Jesús desafió a sus seguidores a estar en el mundo sin pertenecer a él (1 Juan 2:15-17; 5:19). La relación iglesia-mundo puede ser legítima o ilegítima, lo mismo que las actividades del culto de la iglesia. No todo puede justificarse simplemente atribuyéndolo a la cultura, porque la iglesia y su adoración están llamadas a ser supraculturales y hasta contraculturales. Las formas del culto deben inculturarse para ser comprensibles, pero no subordinarse a las costumbres tradicionales. Los principios revelados son los verdaderos parámetros y los auténticos criterios. Para decirlo de otro modo, la adoración necesita un fundamento teológico antes que cultural. Los aspectos subjetivos, teñidos por la cultura local, deben valorarse a la luz de los aspectos objetivos de proyección más universal.

Bert B. Beach elaboró una sintética respuesta para la cuestión de la existencia de algún principio que permita conectar la cultura con la adoración. Propuso cinco principios relacionados con la adoración adventista y la cultura: (1) La adoración es transcultural, porque el evangelio trasciende los límites de la cultura; (2) la adoración es contextual, porque se desarrolla dentro del marco cultural e incorpora componentes de la cultura local; (3) la adoración es contracultural, porque no se conforma con el mundo y rechaza componentes contrarios a las normas cristianas; (4) la adoración es intercultural, porque no se limita a una cultura o latitud determinada; (5) la adoración es multicultural, porque sirve a diversas culturas.<sup>26</sup>

No es necesario ni posible desconocer el sitio en que arraiga la manera de adorar, pero debe reconocerse que las formas y los estilos han de someterse a los principios generales y permanentes de la revelación bíblica.

---

<sup>26</sup> Bert B. Beach, “Estilos adventistas de adoración”, *Diálogo* 14:1 (2002), p. 26.

## **LOS CRITERIOS DIVINOS: RESPUESTA, INDIGNIDAD E INTEGRIDAD**

El estudio de la adoración en su relación con la doctrina del hombre deja ver nuevos criterios para la adoración personal y congregacional.

### **Una respuesta dinámica**

El hombre se pone en acción cuando percibe su necesidad de dar una respuesta digna de Dios. No queda lugar para la inactividad y la pasividad. El culto tiene que ser participativo e inclusivo, y debe proveer medios de expresión y respuesta. Cuando se entiende el culto como un diálogo entre Dios y los hombres, entre la revelación y la respuesta, la importancia de la predicación y la alabanza se comprende y equilibra.

### **Conciencia de indignidad**

Cuando se acerca a la presencia de Dios, el hombre se vuelve consciente de su condición caída, de su fragilidad humana y de su absoluta dependencia de la gracia de Dios. Quienes adoran, no ofrecen méritos propios sino su humilde necesidad de la salvación otorgada en Jesucristo.

### **Adoración integral**

La adoración abarca toda la vida y se expresa en formas culturales regidas por la revelación divina. Los elementos racionales y emocionales se equilibran, y la adoración se transforma más en un estilo de vida que en un evento acotado en el espacio y en el tiempo.

A la hora de buscar criterios saludables para la adoración, estos que surgen de la doctrina del hombre deben ser tenidos en cuenta.

Es el hombre quien adora, pero no cualquier hombre; básicamente, el hombre redimido. El estudio de los criterios para la adoración pondrá atención en el siguiente capítulo a los elementos que provienen de la doctrina de la salvación.

## ADORACIÓN Y SALVACIÓN

La adoración resulta de la salvación y se basa en ella, porque el hombre pecador no desea adorar a Dios, ni sabría como hacerlo. Su necesidad de redención es absoluta. Por eso, decía John R. W. Stott que “la adoración es la respuesta del hombre redimido a su Redentor”.<sup>1</sup> Ante la incapacidad humana, solo la obra salvadora de Cristo puede habilitarlo otra vez para responder a Dios en genuina adoración. Parece razonable, entonces, extraer de la doctrina de la salvación principios adicionales para el culto de la iglesia.

La denominada “historia de la salvación” tiene mucho que ver con la adoración. Ambas se relacionan con una acción divina y una reacción humana. La adoración responde a esa historia de la salvación. De hecho, el culto de Israel respondía a los hechos liberadores de Dios en favor de su pueblo y lo comprometía en obediencia a su Ley. El éxodo de Egipto para Israel y la cruz de Cristo para la iglesia se presentan como los grandes motivos bíblicos para la gratitud y la adoración. La salvación también capacita al creyente para la adoración espiritual. Por eso, el perdón y la justificación preceden a la adoración (Jos. 24:19; Sal. 130:4; Sof. 3:9). En este sentido, puede hablarse de la adoración como consecuencia y expresión de la historia de la salvación. El hombre redimido no puede sino responder a la gracia divina que ha obrado en su favor.

### **PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA OBRA REDENTORA: LA CRUZ, EL SANTUARIO Y LA SEGUNDA VENIDA**

El pasado, el presente y el futuro se encuentran en la adoración bíblica, porque se basa en Jesucristo, quien “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8). Conecta al hombre con su pasado, otorga significado a su

<sup>1</sup> Stott, citado en Norval F. Pease, “Worship: The Missing Hub”, *Ministry* (September 1975), p. 4.

presente y esperanza para el futuro. Hay recordación y recapitulación de las intervenciones de Dios en el pasado, una celebración presente de los beneficios de la redención y una anticipación esperanzada de actos divinos para el futuro.

El culto tiene también que ver con estas tres extensiones temporales. Recuerda el pasado, da sentido al presente y anticipa el futuro. Holmes propone incluir, en la liturgia adventista, (a) atención al sábado por su relación con el origen del hombre, (b) atención al Santuario celestial y al ministerio sacerdotal de Cristo como recuerdo de su actividad presente y (c) atención al segundo advenimiento de Cristo, estableciendo una dimensión futura para el existir del hombre.<sup>2</sup>

### Adoración e historia de la salvación

La adoración es el mayor tema de la historia de la redención. Las celebraciones hebreas, a diferencia de las cananeas ligadas a la naturaleza, no tenían un origen mítico sino histórico. Eran un *memorial* de la historia de salvación. Sobre todo, el Éxodo era fundamental en la adoración de Israel, como paradigma de liberación (Éxo. 15, 1-18; Deut. 5:15; 6:23; Amós 9:7; Ose. 13:4). Israel se convierte en pueblo de Dios, destinado a su servicio, a partir del Éxodo (Éxo. 3:12; 7:16; 8:1; 9:1, 13; 10:3). Antes del Éxodo cayeron las plagas sobre las divinidades egipcias, estimulando al pueblo a abandonar la idolatría. El cántico de Moisés (Éxo. 15:1-19) que lo siguió, expresa la alabanza, la gratitud y la adoración del pueblo liberado. Esta es la primera referencia bíblica a una adoración musical. La victoria de Dios sobre los enemigos de Israel prologaba la victoria mayor lograda sobre el pecado y la muerte por medio de la cruz de Cristo. El Apocalipsis retoma la figura de este cántico de liberación (Éxo. 15:1-18; Sal. 33:3; 40:3; 96:1; 98:1; 99:9; Isa. 42:10) y lo aplica al conflicto final (14:3; 15:3, 4). La importancia del Éxodo se advierte en la repetición reiterada del relato en el libro de los Salmos (por ejemplo, en 78:12, 13; 136:10-15).

Los episodios del Éxodo y del Sinaí (Éxo. 19-24) muestran facetas importantes de la adoración en tiempos del Antiguo Testamento. Los elementos de todo encuentro significativo entre Dios y su pueblo están presentes. En primer lugar está la invitación de Dios, luego la respuesta activa del pueblo. Se proclama la Palabra de Dios, y el pueblo compromete su obediencia.

<sup>2</sup> C. Raymond Holmes, *Sing a New Song!*, p. 93.

El culto del Nuevo Testamento también se relacionaba con la historia de la salvación. La adoración cristiana se niega a olvidar esa historia y no se permite perder la esperanza que encierra. Los eventos históricos relacionados con la encarnación, la vida y las obras de Jesucristo, así como su muerte y su resurrección están frescos en el pensamiento de los fieles. El culto celebra la salvación obrada por Dios en Cristo. Elena G. de White, que prefiere hablar de “plan de salvación”, afirma que la grandeza de ese plan es la verdadera motivación para un culto placentero y alegre.<sup>3</sup>

Al igual que la salvación, la adoración participa de la tensión entre las eras presente y porvenir (entre el “ya” y el “todavía no”). Los cristianos disfrutaban ya del Reino de la gracia, pero todavía no están en el Reino de gloria. Hay un sabor a victoria anticipada en cada reunión de la iglesia, porque el Reino de Dios llegó con Jesús en su primera venida así como el Reino de Dios aguarda a los fieles luego de su segunda venida. Es una realidad histórica y también escatológica. Decía Jesús: “Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Luc. 11:20). El culto es una celebración del Reino inaugurado y del Reino por venir. De alguna manera contiene un impulso hacia el futuro y es un fermento de esperanza, una esperanza siempre necesaria para la iglesia militante.

### La adoración y la Cruz

Los servicios rituales del Antiguo Testamento anticipaban e ilustraban el sacrificio expiatorio de Cristo. Los pactos de Dios con Noé (Gén. 8:20-9:17), Abraham (Gén. 15:9-21), Isaac (Gén. 26:24, 25), Jacob (Gén. 31:43-55; 35:6-12) e Israel (Éxo. 24:5, 6) fueron ratificados con sacrificios. Se construían altares y los cultos incluían el ofrecimiento de animales en sacrificio (12:7-8; 13:18; 35:1, 7). “En los tiempos patriarcales, el ofrecimiento de sacrificios relacionados con el culto divino recordaba perpetuamente el advenimiento de un Salvador; y lo mismo sucedía durante toda la historia de Israel con el ritual de los servicios del Santuario”.<sup>4</sup> Desde tiempos antiguos, “la sangre de las víctimas se asociaba, en la mente de los pecadores, con la sangre del Hijo de Dios. La muerte de la víctima demostraba a todos que la pena del pecado era la muerte. Por el acto del sacrificio, el pecador reconocía su culpa y manifestaba su fe, previendo el grande y perfecto sacrificio del Hijo de Dios, simbolizado en el de la víctima animal”.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, pp. 467, 468; White, *El camino a Cristo*, p. 104.

<sup>4</sup> Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 504.

<sup>5</sup> Elena G. de White, *Testimonios selectos* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1927), t. 2, p. 249.

El Santuario de Israel mostraba el camino del hombre hacia Dios. El altar del sacrificio simbolizaba la Cruz; la fuente del lavamiento, la limpieza del pecador. Los panes, el candelero y el altar del incienso representaban a Cristo. Por él era posible acercarse a la presencia de Dios y reconciliarse con él. “Cada mañana y cada tarde, se ofrecía sobre el altar un cordero de un año, con las oblações apropiadas de presentes, para simbolizar la consagración diaria a Dios de toda la Nación y su constante dependencia de la sangre expiatoria de Cristo”.<sup>6</sup> Recién después de la cautividad babilónica, el sacrificio fue reemplazado por la oración y la exposición de la Escritura. En realidad, “todo el culto de Israel de antaño era una promesa, en figuras y símbolos, de Cristo”.<sup>7</sup>

Los ritos del Antiguo Testamento, al igual que los del Nuevo Testamento, apuntan a Cristo. Tanto la Pascua como la Cena del Señor invitan a la memoria de la salvación pasada y anuncian la redención futura. Los Salmos Hallel (113-118), cantados en ocasión de la Pascua, recordaban los actos salvadores de Dios en favor de Israel. El bautismo también ha de entenderse como testimonio de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

La idea de sacrificio es fundamental para el culto cristiano (Hech. 2:22-36; 1 Cor. 1:18-31). El creyente adora básicamente porque la muerte de Jesús hizo posible la reconciliación del hombre con Dios. La humillación y la exaltación de Cristo motivan la veneración universal a Jesucristo y la gloria del Padre (Fil. 2:10, 11). En Hebreos se habla del perdón provisto por la sangre de Cristo como un camino para acercarse a Dios en adoración (Heb. 10:19-22). En la escena de Apocalipsis 5, todo el universo adora en virtud del sacrificio de Cristo. Por ello, la adoración es en buena medida evocación del sacrificio de Cristo en la cruz.

Como las demás doctrinas de la iglesia, la adoración debe girar en torno de Cristo. “El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en torno a la cual se reúnen todas las otras. Para poder comprender y apreciar correctamente toda verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, deben ser estudiadas a la luz que fluye de la cruz del Calvario, en relación con la extraordinaria verdad central de la expiación efectuada por el Salvador”.<sup>8</sup> Esa centralidad debe ser concreta a la hora del culto. Dice Elena G. de White: “Es preciso juntarnos en torno de la Cruz. Cristo, y Cristo

<sup>6</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 365.

<sup>7</sup> Elena G. de White, *Testimonios para los ministros* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977), p. 123.

<sup>8</sup> Elena G. de White, *Hijos e hijas de Dios*, p. 223.

crucificado, debe ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. Debemos tener presentes todas las bendiciones que recibimos de Dios y, al darnos cuenta de su gran amor, debiéramos estar prontos a confiar todas las cosas a la mano que fue clavada en la cruz por nosotros”.<sup>9</sup>

El sacrificio redentor de Cristo es un poderoso incentivo para la adoración. Elena G. de White ha escrito mucho sobre la motivación que surge de la muerte de Jesús para la adoración angélica y humana.<sup>10</sup> Dice que el pensamiento de la Cruz “despierta emociones vivas y sagradas en nuestro corazón. Habrá alabanza a Dios y al Cordero en nuestro corazón y en nuestros labios; porque el orgullo y la adoración del yo no pueden florecer en el alma que mantiene frescas en su memoria las escenas del Calvario”.<sup>11</sup> Por todo lo expuesto, debe asumirse la centralidad de la redención ganada por Cristo en la cruz.

### La adoración y el Santuario

El mismo Santuario del Antiguo Testamento, que ilustraba el sacrificio de Cristo, también representaba su mediación sacerdotal. Existía allí un “principio de representación” que solo permitía a los sacerdotes el acceso a la presencia de Dios. Por ello, “el Santuario terrenal y sus servicios revelaban importantes verdades relativas al Santuario celestial y a la gran obra que se llevaba allí a cabo para la redención del hombre”.<sup>12</sup> El altar del sacrificio simbolizaba la cruz de Cristo y el altar del incienso tipificaba su mediación.

La adoración cristiana está relacionada con la obra intercesora de Cristo en el Santuario celestial. Puede decirse que Cristo es objeto de culto por causa de su divinidad y también sujeto del culto por presentar la adoración de la iglesia ante la presencia de Dios. En el Templo celestial el Cristo glorificado dignifica la devoción de los fieles. Hebreos permite entender la necesidad del sacerdocio de Cristo para la salvación y para la adoración (Heb. 4:14-16; 7:25; 8:1, 2). Sobre la base de su mediación, los creyentes pueden presentarse

<sup>9</sup> Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 104.

<sup>10</sup> Elena G. de White, *Primeros escritos* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1962), pp. 126, 127; White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 252; White, *El conflicto de los siglos*, p. 709; White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), p. 402; White, *Exaltad a Jesús* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), p. 246; White, *La educación*, pp. 186, 187; White, *En los lugares celestiales* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1967), p. 16.

<sup>11</sup> Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 616.

<sup>12</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 466.

personalmente ante Dios ofreciendo un culto aceptable. Del mismo modo, Apocalipsis se concentra en Jesús glorificado. Se refiere a un Templo en el cielo (7:15; 11:19; 14:17; 15:5, 8) y a un altar (6:9; 8:3, 5; 9:13; 14:18; 16:7). Cristo se desempeña como Sumo Sacerdote hasta consumir la obra de la salvación, y una vez concluida el Templo ya no existirá (21:22).

Las Escrituras enseñan a los hombres a acercarse a Dios “con humildad y reverencia, por la fe en un Mediador divino [...]”.<sup>13</sup> La adoración significativa se nutre de la certeza acerca de la obra presente de Cristo en el Santuario del cielo. Esa obra estimula una relación directa y confiada con el Trono de Dios.

### **La adoración y la Segunda Venida**

La doctrina de la segunda venida de Cristo es importante para la fe de la iglesia y para su adoración. La esperanza del retorno del Salvador se reflejaba en el culto de la iglesia primitiva. Su adoración anticipaba la gloria celestial al final de la historia de la salvación.

Del mismo modo deben los creyentes contemporáneos valorar todo el accionar salvador de Dios en la historia. Su adoración se relacionará entonces con el pasado, con el presente y con el futuro. Y, como Cristo es el centro del plan de salvación, así el culto necesitará ser profundamente espiritual y cristocéntrico.

### **LA GRACIA Y LA ADORACIÓN**

Hay diversos tópicos comunes en el estudio de la salvación y de la adoración. Uno de ellos es el reconocimiento de la iniciativa de la gracia divina en la búsqueda del hombre. Lo mismo podría decirse de la necesidad de una respuesta humana a esa gracia.

La historia bíblica del Éxodo muestra que la manifestación de la gracia de Dios, al redimir a Israel de la esclavitud, precede a las demandas del Sinaí. El prólogo histórico al Decálogo registra las palabras de Dios: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éxo. 20:2). Primero está la acción divina, luego el requerimiento, ya que el estilo de vida expresado en la Ley se propuso a un pueblo redimido. El mismo registro del Éxodo indica que Dios obró la portentosa liberación de Israel para que el pueblo pudiera servir a Dios (Éxo. 4:23; 5:1; 7:16; 8:1, 20; 9:1, 13; 10:3, 7, 8, 11, 24, 26; 12:27, 31). Pareciera que la constante del trato de Dios con su pueblo, en el Antiguo Testamento, fue invitarlo a la adoración comprometida

<sup>13</sup> Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 33.

luego de su accionar redentor (Éxo. 19:4-6; 20:1-3; Deut. 10:14-22). Se deja ver en forma incipiente que solo es posible adorar cuando primero se ha manifestado la gracia del Cielo.

El culto hebreo no pretendía ganar el favor del Cielo; más bien expresaba la redención que Dios obraba y prometía. El culto era ciertamente una respuesta a la gracia. La Pascua era una fiesta fundacional de la liberación de Israel (Éxo. 12:27). Celebraba la redención de Egipto y anunciaba la futura salvación mesiánica. El pueblo tuvo oportunidad de glorificar a Dios tras el cruce del Mar Rojo (Éxo. 14:4, 17, 18, 31). El cántico de Moisés era una alabanza por la salvación (Éxo. 15:2). María cantó a Dios con el mismo motivo (Éxo. 15:21). Tiempo después, Jetro sumó su propia bendición por la salvación del pueblo (Éxo. 18:10). El pueblo debía temer y adorar a Dios por esa liberación (Jos 4:23, 24; 2 Rey. 17:36). Josué habla del servicio a Dios por su liberación de los pueblos cananeos (Jos. 24:18). Gedeón adoró a Dios por su sueño respecto de la liberación de los madianitas (Juec. 7:15). El salmista relaciona vez tras vez la idea de adoración a Dios con el concepto de salvación de los enemigos (2 Sam. 22:4, 47; 1 Crón. 16:35; Sal. 9:14; 18:46, 49; 27:6; 30:1; 50:15; 68:19; 95:1; 96:2; 106:47; 111:9; 116:17; 118:21; 124:6; 126:2; 142:7). En el momento en que Israel desvió su adoración y servicio al Dios que lo había liberado, para orientarlos a los dioses ajenos comenzó a causar su propia ruina (2 Crón. 7:22). Josafat y el pueblo bendicen a Dios por la liberación sobre Moab y Amón (2 Crón. 20:26). El lugar mismo fue llamado “bendición”, en conmemoración de la acción liberadora de Dios sobre los enemigos. Los profetas también hicieron conexiones entre adoración y salvación (Isa. 12:1, 2; 44:23; Jer. 20:13; Dan. 3:28; Joel 2:26; Jon. 2:9).

En los evangelios, Dios se hace objeto de bendición por su salvación manifestada en Cristo (Luc. 1:68; 2:28-33; Juan 17:4). Los grandes cánticos registrados por Lucas son expresiones exultantes de adoración por la salvación de Dios por medio de Jesucristo. Los cuatro himnos se identifican tradicionalmente por sus primeras palabras latinas: *Magnificat*, o canto de María (Luc. 1:46-55); *Benedictus*, o canto de Zacarías (Luc. 1:67-69); *Gloria in excelsis Deo*, o canto de los ángeles (Luc. 2:13, 14); y *Nunc dimittis*, o canto de Simeón (Luc. 2:28-32). Por otra parte, las epístolas contienen doxologías y otras declaraciones de adoración por la salvación en Cristo (Rom. 16:25-27; 1 Cor. 6:20; Gál. 1:4, 5; Efe. 1:3, 6, 12, 14; 2 Tim. 4:18; Heb. 2:9; 9:14; 12:28; 1 Ped. 1:3; Jud. 24, 25). Lo mismo puede verse en el Apocalipsis (Apoc. 1:5, 6; 5:9, 10, 12; 7:15; 19:1).

Lo cierto es que, en ambos Testamentos, la redención divina precede a la adoración del hombre y la hace posible. El culto es siempre un resultado de la

gracia salvadora (Efe. 1:3-7; Heb. 12:28, 29). Los celebrantes no pueden olvidar esto si desean un culto significativo. Como en la salvación, el culto responde a la gracia de Dios. En ese sentido, la gracia es motivadora y habilitadora. El creyente alcanzado por esa gracia no pretende pagarla, pero no se atreve a dejar de responder.

### **FE Y VICTORIA: TODA UNA RESPUESTA**

La respuesta adecuada a la iniciativa divina de gracia es la adoración al Redentor. La fe viva, que se apropia de los beneficios de la salvación, trae consigo frutos inevitables de amor, gratitud y obediencia. Ese tipo de respuesta es esencial también para una adoración aceptable, que habrá de manifestarse en actos de recordación, anticipación, celebración y servicio. Salvación y adoración son, por lo tanto, inseparables.

La fe viviente, como respuesta a la salvación, es también una condición para la adoración significativa. El culto relevante es buena señal de la autenticidad de la fe. La fe precede a la adoración porque reconoce el accionar creador, sustentador y redentor de Dios. Sin ese reconocimiento, no habría adoración.

Aun el Antiguo Testamento ilustra esta necesidad de la fe. La adoración de Caín, la del esfuerzo humano, no fue aceptada, pero sí la adoración apoyada en la experiencia de fe de Abel (Heb. 11:4). Esa misma fe permitió que Abraham diera gloria a Dios en un momento de necesidad (Rom. 4:20). Por la fe estuvo dispuesto Abraham a ofrecer a su hijo Isaac (Gén. 22:1-3; Heb. 11:17); una fe que se tradujo en actos de obediencia. David invoca a Dios porque cree que será escuchado (Sal. 17:6). Su alabanza se basa en la confianza que el Señor le merece (Sal. 28:7). Es la gratitud por la salvación recibida por fe la motivación básica de la adoración bíblica. En los rituales del Santuario se muestra que la perfecta justicia de Cristo, acreditada por la fe a su pueblo, “es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios”.<sup>14</sup> Del mismo modo, la sal añadida a los sacrificios del antiguo Templo “significaba que únicamente la justicia de Cristo podía hacer el culto aceptable para Dios”.<sup>15</sup> Es por el perdón generoso de Dios que el salmista muestra su reverencia (Sal 130:4).

Una experiencia de justificación por la fe es imprescindible para una genuina adoración. Solo ella la hace posible. Josué parece entender esto al

<sup>14</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 366.

<sup>15</sup> Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 406.

plantear al pueblo su incapacidad moral de servir a Dios a causa de sus rebeliones y pecados (Jos. 24:19). Por su parte, Sofonías señala que la purificación espiritual debe ocurrir antes del culto (3:9). Por eso, la experiencia de adoración incluye arrepentimiento, confesión, perdón y conversión.

El pasaje clásico de Isaías 6 demuestra esa relación entre adoración y salvación. La visión de Dios despierta en el profeta un profundo sentimiento de necesidad. Al perdón sigue la gratitud. Esa secuencia de visión de Dios, humildad, transformación y dedicación constituye como un patrón digno de imitar en la adoración personal y eclesial. Asimismo, la parábola del fariseo y el publicano, contada por Jesús, ilustra la necesidad de justificación para una genuina adoración (Luc. 18:9-14). La justificación propia inhabilitó al fariseo para el culto verdadero. La humillación del publicano lo preparó para la justificación y la adoración.

La justificación acorta la distancia y suprime la causa de la separación con Dios. Vuelve al hombre apto para la adoración. Afirma Elena G. de White: “Cuando los rayos de la justicia de Cristo brillen en el creyente, el gozo, la adoración y la gloria se entretejerán con su experiencia”.<sup>16</sup>

A la justificación sigue la santificación, y ambas se relacionan con la adoración. Cuando Jacob renovó el encuentro con Dios en Bet-el también fue movido a una obra de reforma (Gén. 35:1-4). Israel recibió la orden de santificarse para el encuentro con Dios en el Sinaí (Éxo. 19:10, 14). La santidad de Dios también demanda santidad en la vida de sus hijos (Lev. 19:2). En Pablo hay una asociación de conceptos entre adoración y santificación. El “culto racional” implica la presentación del cuerpo en un sacrificio vivo y santo (Rom. 12:1). La santidad debe perfeccionarse en el temor de Dios (2 Cor. 7:1).

Se atribuye a Savonarola la afirmación de que “la verdadera adoración consiste en la santidad de la vida”. Es verdad que la adoración incluye la santidad del adorador, pero el auténtico culto cristiano es también un agente de santificación. Esa santificación es parte de los objetivos del culto. Como no intentamos separar la fe de las obras, tampoco escindiremos la adoración de la conducta ética del creyente. Se adora bien cuando se vive correctamente. Por la fe se recibe la gracia y la salvación. Por la misma fe se expresa la adoración, de tal suerte que la vida misma se convierte en un existir para la gloria de Dios.

<sup>16</sup> Elena G. de White, *Recibiréis poder*, p. 334.

### AMOR, GRATITUD Y CELEBRACIÓN

La adoración debe ser siempre entendida como respuesta de amor al amor de Dios. Si el amor estuviera ausente, el formalismo ocuparía rápidamente su lugar. Elena G. de White señala: “El amor a Dios es el fundamento mismo de la religión. De nada valdría dedicarse a su servicio meramente por la esperanza del galardón o por temor al castigo. Una franca apostasía no ofendería más a Dios que la hipocresía y un culto de mero formalismo”.<sup>17</sup> Cada acto de culto debiera ser un acto de amor. El amor urge la participación expresiva y atenta.

El culto es, además, un buen ámbito para la gratitud, un valor que necesita subrayarse en la experiencia religiosa. Dice Elena G. de White: “Cultivad el agradecimiento. Alabad a Dios por su amor admirable de haber dado a Cristo para que muriera por nosotros”.<sup>18</sup> “Al meditar el pueblo de Dios en el plan de salvación, sus corazones se enternecerán con amor y gratitud [...]”.<sup>19</sup> Hay una relación de causa y efecto entre la salvación y la gratitud: “Debemos gratitud a Dios por la revelación de su amor en Cristo Jesús [...]”.<sup>20</sup> Ese tipo de gratitud, que se inspira en la Redención, lleva al servicio: “Aquello que se hace para la gloria de Dios debe hacerse con alegría, con cánticos de alabanza y acción de gracias, no con tristeza y semblante adusto”.<sup>21</sup> La alabanza agradecida es la nota tónica del culto celestial: “Dios es adorado con cánticos y música en las mansiones celestiales, y al expresarle nuestra gratitud, nos aproximamos al culto de los habitantes del cielo”.<sup>22</sup> El hombre redimido por fe es al mismo tiempo una persona agradecida, y esa gratitud lo mueve a la adoración.

La perspectiva bíblica también justifica entender el culto como una auténtica celebración. Tiene todos los elementos de una celebración. La gente se reúne, se relaciona, participa, recuerda, da y recibe. De hecho, los cultos en Israel tenían un carácter festivo, al celebrar lo que Dios había hecho en su favor. Eran eventos felices y agradecidos. Las ofrendas de paz expresaban el gozo del pueblo. El Antiguo Testamento en general y el libro de los Salmos en particular reflejan diversos sentimientos de gozo (Deut. 28:47; Sal. 19:5; 32:11; 89:12; 96:11; 100:2; 122:1; 149:3; 150). Otro tanto ocurría en la religiosidad cristiana primitiva (Hech. 2:46, 47; Fil. 2:17; Jud. 24). Los primeros creyentes

<sup>17</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 561, 562.

<sup>18</sup> Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 392.

<sup>19</sup> Elena G. de White, *A fin de conocerle*, p. 265.

<sup>20</sup> Elena G. de White, *La maravillosa gracia de Dios* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1973), p. 58.

<sup>21</sup> Elena G. de White, *El camino a Cristo*, pp. 103, 104.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 104.

compartían la comida en un clima de alegría desbordante por el recuerdo del Cristo resucitado y la esperanza de su retorno. La perspectiva de la adoración en el Apocalipsis es de auténtica celebración. En él, se lee acerca de alabanzas y aclamaciones celestiales. Pasajes como Apocalipsis 7:9 al 17 sugieren que la adoración “es la respuesta de celebración a lo que Dios ha hecho, está haciendo y promete hacer”.<sup>23</sup> Cánticos como los de Apocalipsis 5:9; 14:3; y 15:3 expresan gozo y celebración.

El culto debe dar lugar al arrepentimiento y la contrición, así como al gozo y al espíritu festivo. Celebra la victoria y la redención de Jesucristo, sin perder conciencia de la fragilidad y la indignidad del hombre. Los consejos de Elena G. de White se orientan a una concepción alegre y placentera de la adoración. Escribe al respecto: “Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no debe mirarse como un ejercicio penoso y que entristece el corazón. Debiera ser un placer adorar al Señor y participar en su obra [...]. Él es nuestro mejor amigo y, cuando lo adoramos, quiere estar con nosotros para bendecirnos y confortarnos, llenando nuestro corazón de alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos se consuelen en su servicio y hallen más placer que penalidad en su obra. Él quiere que quienes van a adorarlo puedan llevarse preciosos pensamientos de su cuidado y amor, para que estén siempre contentos en sus ocupaciones diarias, y tengan gracia para conducirse honesta y fielmente en todas las cosas”.<sup>24</sup> Concibe la adoración pública como una ocasión gozosa y sugiere presentarse delante del Creador “con gozo reverente”,<sup>25</sup> e ir a la casa de adoración “llenos de gozo”.<sup>26</sup>

El formalismo es muchas veces un pobre e inadecuado sustituto de la adoración gozosa. “Ningún término es demasiado enérgico para describir lo malo del culto formal, pero no hay palabras que puedan presentar debidamente la profunda bendición del culto verdadero”.<sup>27</sup> La adoración gozosa tiene amplio apoyo en la Escritura (Éxo. 10:9; Mat. 26:18; Luc. 15:24; Apoc. 4; 5; 11:10). La celebración se arraiga en la certeza de la victoria de Cristo y en su presencia prometida a la comunidad adoradora. “Si confiamos en la perfecta suficiencia de la vida, muerte y resurrección de Cristo, entonces nuestra adoración celebrará la seguridad en Cristo. Pero, si basamos nuestra esperanza sobre una futura perfección de la generación final, entonces la

<sup>23</sup> John E. Burkhart, *Worship* (Philadelphia: Westminster, 1982), p. 17.

<sup>24</sup> Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 104.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 105.

<sup>26</sup> Elena G. de White, *Alza tus ojos*, p. 36.

<sup>27</sup> Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 370.

adoración llega a estar marcada por el luto de nuestro fracaso en alcanzar ese ideal”.<sup>28</sup>

Con todo, la idea de celebración no necesita asociarse con el culto-entretimiento, con el subjetivismo religioso de la espiritualidad contemporánea, con la alabanza ruidosa y desconcertante o con prácticas excéntricas. La adoración puede ser gozosa y el culto puede entenderse como celebración sobre la base de la enseñanza bíblica y la confianza en el poder salvador del evangelio de Cristo.

### SERVICIO Y OBEDIENCIA

Muchas veces, servicio y adoración son maneras diferentes de decir la misma cosa. Es evidente que la experiencia de adoración incluye el llamado al servicio de Dios. Así lo muestra la visión del sexto capítulo de Isaías. El Nuevo Testamento ve el servicio como expresión de adoración (Rom. 1:9; 15:16). Puede decirse que la adoración es servicio a Dios y que el servicio cristiano es adoración a Dios. Tanto el servicio como la adoración son frutos de la salvación. “Todo aquel que acepte a Cristo como su Salvador personal, anhelará tener el privilegio de servir a Dios. Al considerar lo que el Cielo ha hecho por él, su corazón se sentirá conmovido de un amor sin límites y de agradecida adoración. Ansiará manifestar su gratitud dedicando sus capacidades al servicio de Dios”.<sup>29</sup> Elena G. de White define el culto verdadero en términos de trabajo en favor de Cristo: “El verdadero culto consiste en trabajar junto con Cristo. Las oraciones, la exhortación y la plática son frutos baratos, que frecuentemente se hallan relacionados; pero los frutos que se manifiestan en buenas obras, en cuidar al necesitado, al huérfano, a la viuda, son frutos genuinos, y crecen naturalmente en un árbol bueno”.<sup>30</sup> “Hemos de alabar a Dios mediante un servicio tangible, haciendo todo lo que podamos para aumentar la gloria de su nombre”.<sup>31</sup> Es decir que “la adoración cristiana no termina cuando se ha pronunciado la bendición. Esta continúa en la forma de servicio en el mundo”.<sup>32</sup>

Si se lee bien el texto bíblico, se observa que la adoración implica obediencia. En la historia de Israel, particularmente en las experiencias del

<sup>28</sup> Richard Fredericks, “To Celebrate or not to Celebrate!”, *Ministry* (August 1992), p. 7.

<sup>29</sup> Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 402.

<sup>30</sup> Elena G. de White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1973), p. 122.

<sup>31</sup> Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 241.

<sup>32</sup> Holmes, *Sing a New Song!*, p. 141.

Éxodo y del Sinaí, puede notarse que el culto es un acto de sumisión a Dios, que se basa en la salvación y se expresa en obediencia a su voluntad. El Nuevo Testamento solo acepta un estilo comprometido de adoración a Dios por medio de Jesucristo. Jesús dio, en este sentido, un ejemplo supremo de adoración. En el Getsemaní mostró que el culto esencial se muestra en la rendición de la propia voluntad a la voluntad divina. La estructura de las epístolas de Pablo consiste en una secuencia de instrucciones teóricas y prácticas. Romanos 12:1, por ejemplo, inicia la aplicación práctica de la enseñanza de los primeros capítulos. Bien podría decirse, entonces, que el culto es una respuesta de consagración total al evangelio de Cristo. Lo mismo se ve en la sección central del Apocalipsis, que habla de la adoración en medio del conflicto entre el bien y el mal. Allí, la fe y la obediencia van juntas (Apoc. 14:12).

Muchas de las palabras bíblicas para referirse a la adoración se asocian a la obediencia o la fidelidad. La adoración de Abraham incluyó fe y obediencia a la indicación de Dios (Gén. 22:1-13). Las palabras de Samuel a Saúl señalan la obediencia como manifestación primaria de adoración: “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1 Sam. 15:22). Jesús asoció la adoración con la obediencia al decir: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21). Por eso, las Escrituras rechazan todo formalismo externo y ritualismo (Sal. 40:6; 51:16-19; Isa. 1:11-15; 29:13; Jer. 6:20; 7:3-12; 14:12; Ose. 6:6; Amós 5:21-24; Miq. 6:6-8; Juan 4:22, 23).

La idea de “temor” de Dios debe entenderse como fidelidad y obediencia a los requerimientos divinos. No se limita a un sentimiento o a una conducta reverente en el culto público, sino que es un modo de vida que honra a Dios. El temor de Abraham no le permitió rehusar a su único hijo (Gén. 22:12), sino que lo ofreció al Señor (Heb. 11:17). Las parteras hebreas mostraron su temor al desobedecer la orden real, para preservar la vida de los niños de Israel (Éxo. 1:17, 21). El temor de Dios encierra importantes consecuencias éticas y morales prácticas (Lev. 19:14, 32; 25:17, 36, 43; Mal. 3:5; Luc. 18:4). Lleva a evitar el pecado (Éxo. 20:20) y a observar los mandamientos divinos (Deut. 4:10; 5:29; 6:24; 8:6; 13:4; 17:19; 28:58; Sal. 111:10; 112:1; 119:63, 79; Ecl. 12:13; Jer. 44:10). Job era “temeroso de Dios” y, por lo tanto, “perfecto y recto”, “apartado del mal” (Job 1:1, 8, 9; 2:3). Su temor de Dios equivalía a la integridad de sus caminos (Job 4:6). En los textos poéticos, “el temor del Señor” y “apartarse del mal” (Job 28:28; Prov. 3:7; 8:13; 16:6) son expresiones paralelas. Ese temor conduce a un alegre servicio (Sal. 2:11), a una adoración

reverente en la casa de Dios (Sal. 5:7), a caminar en la verdad de Dios (Sal. 86:11), en el camino de Dios (Sal. 128:1) y en la rectitud (Prov. 14:2). El nombre de Dios es “santo y temible” (Sal. 111:9). El temor de Dios es el “principio de la sabiduría” (Job 28:28; Sal. 111:10; Prov. 1:7; 9:10). Equivale a conocer a Dios (1:29; 2:5; 9:10; 15:33), a hacer su voluntad (Juan 9:31), hacer justicia (Hech. 10:35) y la santidad (2 Cor. 7:1).

También la idea de glorificar a Dios implica una vida de obediencia y buenas obras. Las buenas obras glorifican al Padre (Mat. 5:16). Dios es glorificado cuando sus discípulos llevan abundante fruto (Juan 15:8). Es glorificado en su vida misma (Juan 17:10). La entrega de sí mismo puede glorificar a Dios (Juan 21:19). Los actos de Herodes privaron a Dios de su gloria (Hech. 12:22, 23). Cuando la conducta es impropia, Dios deja de ser glorificado (Rom. 1:21). En cambio, los frutos de justicia realizados en Cristo implican “gloria y alabanza de Dios” (Fil. 1:11). Las obras de fe hacen que el nombre de Jesucristo sea glorificado (2 Tes. 1:11-12), al igual que su palabra (2 Tes. 3:1). Las buenas obras, por la actuación de Dios en el creyente, glorifican a Cristo (Heb. 13:21) y hacen que Dios sea glorificado incluso por los no creyentes (1 Ped. 2:12; 4:14). Dios puede ser glorificado en quienes hablan y ministran conforme al poder dado por él (1 Ped. 4:11). La relación entre la obediencia y la adoración es crucial para los tiempos finales (Apoc. 14:6-12). El llamado a adorar, de Apocalipsis 14 aparece en contraste con la adoración de la bestia y su imagen.

Cuando la Biblia habla de “servicio” a Dios, muchas veces se refiere a rendirle culto, y ciertamente alude a una vida consagrada y obediente (1 Tes. 1:9, 10). Es evidente que la adoración y la obediencia no pueden separarse. Son parte de la respuesta del hombre a la salvación de Dios.

Los adventistas han entendido históricamente las cosas de ese modo. Elena G. de White afirma que el Espíritu divino “purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. Nos inspirará una obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Tal es el verdadero culto”.<sup>33</sup> En su libro *Christ and the Sabbath*, decía W. W. Prescott que “la más elevada forma de adoración es la obediencia”.

## LA ADORACIÓN Y LA LEY DE DIOS

Como la adoración es una respuesta a la salvación, se expresa en obediencia a la Ley de Dios. El prólogo a los Diez Mandamientos de Éxodo 20 sienta las bases para la adoración y la obediencia, al hablar de la obra

<sup>33</sup> Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 159, 160.

redentora de Dios en favor de su pueblo. Pablo lo expresaría en términos negativos, al decir que Dios es deshonrado con la infracción de su Ley (Rom. 2:23). El Apocalipsis, que tanto tiene que ver con la adoración, identifica al pueblo de Dios por la obediencia a sus mandamientos (Apoc. 12:17; 14:12). Elena G. de White vincula la exhortación del primer ángel de Apocalipsis 14 a la adoración de Dios con la obediencia a su Ley.<sup>34</sup> Para la autora, “la verdadera reverencia se manifiesta por medio de la obediencia”.<sup>35</sup>

Los primeros cuatro mandamientos de la Ley divina tienen que ver expresamente con la adoración.<sup>36</sup> Dice Elena G. de White: “Los cuatro primeros mandamientos no permiten que nuestros afectos se aparten de Dios. Tampoco permiten que nada comparta nuestra suprema delicia en él. Todo lo que divida los afectos o separe el alma del amor supremo a Dios, asume la forma de un ídolo”.<sup>37</sup>

### El primer Mandamiento (Éxo. 20:3).

“No tendrás dioses ajenos delante de mí”. El primer Mandamiento excluye la idolatría y la falsa adoración, señalando al verdadero y único Dios como objeto de la veneración suprema. La adoración a Dios es exclusiva, no admite interferencias y ordena la prioridad del hombre. Destaca la unidad de Dios al prohibir el politeísmo y el sincretismo. En el mandato “se prohíbe al hombre dar a cualquier otro objeto el primer lugar en sus afectos o en su servicio. Cualquier cosa que nos atraiga y que tienda a disminuir nuestro amor a Dios o que impida que le rindamos el debido servicio es para nosotros un dios”.<sup>38</sup> La fidelidad al primer Mandamiento conduce al reconocimiento de la dignidad de Dios, y lo coloca en un sitio de prioridad y exclusividad.

### El segundo Mandamiento (Éxo. 20:4-6)

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los

<sup>34</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 489; White, *Reflejemos a Jesús* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985), p. 54.

<sup>35</sup> Elena G. de White, *My Life Today* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1952), p. 284.

<sup>36</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 313-315.

<sup>37</sup> Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1948), t. 1, p. 289.

<sup>38</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 313.

que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos”. El primer Mandamiento orienta al adorador hacia el verdadero concepto de Dios. El segundo Mandamiento se refiere específicamente a la forma de rendirle culto. Es decir, previene contra la falsa adoración del verdadero Dios. El Señor rechaza las acciones externas que vinculan a Dios con ídolos o imágenes. Como lo expresa John Stott: “Si el primer mandamiento se refiere al objeto de nuestra adoración, el segundo se refiere a la manera en que debemos adorarlo”.<sup>39</sup> El Mandamiento indica no inclinarse, servir o dar homenaje a cualquier imagen; en cambio, ordena una adoración pura, exclusiva y espiritual. “Este segundo mandamiento prohíbe adorar al verdadero Dios mediante imágenes o figuras [...]. El tratar de representar al Eterno mediante objetos materiales, degrada el concepto que el hombre tiene de Dios”.<sup>40</sup>

### **El tercer Mandamiento (Éxo. 20:7)**

“No tomarás el hombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano”. El Mandamiento requiere reverencia hacia el nombre de Dios, porque el nombre representa su persona y su carácter (Éxo. 33:19; Sal. 8:1). Al mismo tiempo, incita a una conducta ética que honre a Dios. Elena G. de White aplica la prohibición del tercer Mandamiento a los falsos juramentos, las blasfemias y el uso frívolo o descuidado del nombre divino. Aconseja que “su santo nombre se pronuncie con respeto y solemnidad”.<sup>41</sup>

### **El cuarto Mandamiento (Éxo. 20:8-11)**

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”. La adoración bíblica se relaciona con el tiempo y el espacio. La conexión entre el sábado y la adoración comienza en el Edén (Gén. 2:1-3), se ratifica en el pacto del Sinaí (Éxo. 31:16, 17), recuerda la creación del mundo (Éxo. 20:8-11) y la redención

<sup>39</sup> John R. W. Stott, *Cristianismo básico*, 2ª ed., trad. C. René Padilla (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1977), p. 87.

<sup>40</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 313, 314.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 314.

de Israel (Deut. 5:15). “Dios se propuso que su observancia los designase como adoradores suyos”.<sup>42</sup> Los adoradores de Dios fueron desafiados a ensalzar su día de reposo (Isa. 58). Los profetas previeron el sábado como ocasión para la adoración (Isa. 66:23). En Apocalipsis 14:6 y 7 se conectan la creación, el sábado y la adoración. La invitación a todos los hombres a adorar al Creador se hace en un lenguaje que recuerda el cuarto Mandamiento como monumento de la Creación.

El sábado es una oportunidad para el reposo, la reflexión, la adoración y el servicio. Es el día de la comunión con Dios, la alabanza y la gratitud. Se vincula con la Creación, con la Redención y con la esperanza futura. Celebra los grandes hechos de Dios en favor de los hombres como fundamento de la adoración. Para Elena G. de White, el sábado es el “sello de Dios”, que contiene el nombre y el título del Legislador divino, un testimonio perpetuo de su existencia, y un recuerdo de su grandeza, su sabiduría y su amor. Constituye una barrera contra el ateísmo y la idolatría.<sup>43</sup> Por ello, la adoración debe dar importancia al reposo sabático y no tratar de separar ambas cosas.

### **LOS CRITERIOS DIVINOS: CRISTOCENTRISMO, RESPONSABILIDAD Y COMPROMISO**

Del estudio de la adoración a la luz de la doctrina de la salvación, se destacan nuevos elementos de criterio para la adoración significativa. Estos elementos colocan a Cristo como el centro, y luego al hombre en su responsabilidad y compromiso.

#### **Adoración cristocéntrica**

La salvación coloca otra vez al hombre en condiciones para la comunión con Dios. Por eso, el culto debe ser cristocéntrico. La adoración de todo el Nuevo Testamento tiene a Cristo como centro, no solo en razón de su divinidad, sino también de su obra redentora. Los méritos de Cristo hacen que el culto de la iglesia sea digno. Cristo es tanto el medio de revelación de Dios al hombre, como el medio de respuesta del hombre a Dios.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 250.

<sup>43</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, pp. 504, 505, 348, 349, 489-491.

<sup>44</sup> James F. White, *Introduction to Christian Worship* (Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1980), p. 17.

### **Adoración responsable**

La iniciativa salvadora de Dios se encuentra con la respuesta positiva del hombre de fe. A la reacción de fe sigue el agradecimiento gozoso, el espíritu de servicio y de obediencia a toda la voluntad divina. El culto está llamado a conservar el delicado equilibrio entre su acento en la gracia de Dios y su reclamo por una respuesta digna de adoración del creyente redimido.

### **Adoración y compromiso**

La adoración que se basa en la salvación surge como una existencia dedicada a Dios. La adoración significativa se expresa en una vida consagrada y transformada por la gracia divina. En definitiva, la adoración debe entenderse como un compromiso total y permanente de la criatura redimida con el divino Redentor.

La redención que hace posible la adoración es, en gran medida, una experiencia personal, pero la redención coloca al hombre en armonía con Dios y en comunión con todo el cuerpo de creyentes. Por ello, ha de analizarse la relación entre la iglesia y la adoración, en busca de nuevos criterios para el culto relevante.

## IGLESIA Y ADORACIÓN

Es imposible separar la iglesia de la adoración. La iglesia podría carecer de muchas cosas, pero si no adorara dejaría de ser iglesia. Por definición, la iglesia es una asamblea, no de cualquier tipo, sino una asamblea de adoradores. Precisamente, por el culto la iglesia se torna visible y se proclama como tal. Es por esa relación que el concepto que se tenga de la iglesia determina el tipo de culto que ha de celebrar. Y, por lo mismo, ha de estudiarse el tema en el contexto de la doctrina de la iglesia. Muchos consideran que el culto es el destino y la razón de ser de la iglesia. En este caso, la adoración le sería lo único verdaderamente indispensable.

Este capítulo busca elementos de orientación para el culto a partir de la reflexión sobre la naturaleza, las doctrinas y la misión de la iglesia.

### ADORACIÓN Y NATURALEZA DE LA IGLESIA

La palabra “iglesia” significa “asamblea”. Tanto el vocablo hebreo *qāhāl* como el término griego *ekklēsia* tienen el significado de “congregación”, “reunión”, “asamblea”.<sup>1</sup> El Antiguo Testamento cuenta que Dios llamó a Israel en el pasado, y este pasó a ser su pueblo, la “congregación de Jehová” (1 Crón. 28:8). Del mismo modo, la iglesia del Nuevo Testamento está formada por personas que han respondido a la convocatoria divina. La palabra *ekklēsia* significa literalmente “llamar fuera” o “llamar de”. Sus miembros han salido del mundo para unirse al Señor. En la sociedad griega, describía cualquier reunión de gente o asamblea pública convocada por un mensajero oficial (Hech. 19:32, 39).

<sup>1</sup> Esta sección recoge varias ideas presentadas en Roberto Pereyra, *Preparación del obrero voluntario* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, 1985), pp. 2-26.

Cristo habló de edificar su iglesia (Mat. 16:18) y Pablo dice que Cristo es la cabeza de la iglesia, “la cual es su cuerpo” (Efe. 1:22; 5:23-33; Col 1:18, 24). Se habla a veces, en general, de “la iglesia de Dios” (1 Cor. 10:32; 15:9), y en otras ocasiones de alguna congregación local, como “la iglesia que estaba en Jerusalén” (Hech. 8:1; 11:22), “la iglesia que estaba en Antioquía” (Hech. 13:1), “la iglesia de su casa” [Priscila y Aquila] (Rom. 16:5), “la iglesia de Dios que está en Corinto” (1 Cor. 1:2), “la iglesia de los laodicenses” (Col. 4:16), etc.; pero el término “iglesia” nunca se refiere a un edificio. En realidad, las iglesias funcionaban en los hogares de los creyentes. Para diferenciarla de su uso secular, el Nuevo Testamento habla a menudo de iglesia “de Dios” o “de Cristo” (Hech. 20:28; 1 Cor. 1:2; 10:32; 11:16, 22; 15:9; Gál. 1:13; 1 Tes. 2:14; 2 Tes. 1:4; 1 Tim. 3:15).

Otra nota de interés respecto de la enseñanza del Nuevo Testamento es que nunca separa a la iglesia de Cristo y de la salvación. Por el contrario, Cristo aparece como el fundamento y la esencia de la iglesia. Es la Roca sobre la cual se funda la iglesia (Mat. 16:18; 1 Cor. 3:11; Efe. 2:20; 1 Ped. 2:7). En el Antiguo Testamento, la Roca es Dios (Deum. 32:4, 31; 1 Sam. 2:2, 22; 2 Sam. 22:32; Sal. 18:2, 31); y en la declaración de Jesús a Pedro, la Roca es Cristo mismo. De modo que algunos teólogos han propuesto que la doctrina de la iglesia es parte de la doctrina acerca de Cristo.

La iglesia primitiva fue también la continuación y el remanente del pueblo elegido de Dios en el antiguo pacto, sin restricciones nacionales y con vocación universal (Gál. 3:26-29; 6:16; Heb. 12:22-24). Al ordenar a los doce apóstoles, Cristo instituye un nuevo Israel espiritual (Mat. 3:14, 15). Por eso, la iglesia es antigua y nueva al mismo tiempo, como continuación de Israel y como entidad fundada en Jesucristo.

Pareciera que la idea esencial de iglesia es la de una asamblea, o congregación, de creyentes que respondieron al llamado de Dios por medio de Cristo. Von Allmen declara que “la iglesia es el pueblo de Dios de la nueva alianza, integrado por hombres de toda raza y de toda lengua, que responden con la fe en Jesucristo a la predicación del evangelio”.<sup>2</sup> La iglesia es una comunidad histórica, una asamblea de creyentes que responden en libertad y fe al continuo llamamiento de Dios por la predicación de su Palabra.

### **Metáforas y atributos de la iglesia**

La naturaleza de la iglesia se entiende mejor por medio de las figuras con que la asocia el Nuevo Testamento. Entre otras cosas, la iglesia es

<sup>2</sup> *Vocabulario bíblico*, dir. Jean Jacques Von Allmen (Madrid: Ediciones Morova, 1968), p. 148.

representada como pueblo, cuerpo, templo, esposa, familia, etc. Las metáforas dicen cosas importantes acerca de la iglesia: (1) hablan de su dependencia de la soberanía divina, (2) de su unidad e igualdad, (3) de la necesidad de interrelación y dependencia entre sus miembros, (4) de su participación y misión de servicio.

Variadas e importantes cualidades de la iglesia se desprenden de los escritos apostólicos. Ellos se refieren a características como la unidad (Efe. 4:1-6, 12), la santidad (Efe. 4:17; 5:22-27), la autoridad (Mat. 16:18, 19; 18:15-18; 28:18-20; Hech. 2:14; 15:28; 1 Cor. 6:16; 11:17-34), la fe (Hech. 2:44; 4:32; 4:14; 1 Tim. 4:12) y el compañerismo (Hech. 2:44; 4:32; Rom. 12:5; 1 Cor. 12:12; 2 Cor. 8:4). Los antiguos credos cristianos mencionan cuatro atributos, o “notas”, de la iglesia: unidad, santidad, universalidad y apostolicidad. La unidad no significaba uniformidad, sino unidad en la diversidad de dones y ministerios. La santidad implicaba separación del mundo y dedicación a Dios. La universalidad aludía al destino global de la iglesia, por encima de cualquier nacionalidad. La apostolicidad tenía que ver con su fundamento en la doctrina de los apóstoles (Efe. 2:20).

La iglesia descrita por medio de las imágenes y los atributos del Nuevo Testamento imponía un modo de adoración acorde con esas cualidades. Por eso, el culto de la iglesia era fuertemente cristocéntrico, inclusivo, participativo y evangelizador. Las “notas” de la iglesia tenían nuevas consecuencias. Al ser una iglesia, no podía apartarse de su centro, Jesucristo, y reflejar una actitud de consenso y fraternidad. Una iglesia santa sujetaba toda iniciativa humana y toda influencia de la cultura prevaleciente a la autoridad superior de la voluntad divina. La universalidad evitaba el dogmatismo y la rigidez en el estilo y el orden del culto. La apostolicidad obligaba a la fidelidad a las enseñanzas de los apóstoles para las creencias y las prácticas de la iglesia.

## Las dos dimensiones

La dimensión vertical y la horizontal están siempre presentes en la vida de la iglesia. En el culto hay un encuentro con Dios y con los demás adoradores de la asamblea. Las dos dimensiones representan una nueva tensión propia del culto. No pueden separarse ni excluirse. Existe una responsabilidad para con Dios y una para con el prójimo. La soledad es, de hecho, bastante extraña a la espiritualidad bíblica. La idea de iglesia es la idea de la comunidad, orientada hacia los hombres para el servicio y la misión, orientada hacia Dios para adoración e intercesión. Es un compañerismo vertical con Dios y un compañerismo horizontal con los demás adoradores.

Pero, seguir insistiendo en la dimensión vertical de la iglesia es todo un desafío frente a las tendencias seculares y humanistas que prevalecen en la sociedad. El humanismo tuvo su auge durante el Renacimiento pero no se ha detenido. El foco ya no es Dios, sino los hombres mismos. El hombre es el centro de todo y la norma para todo. Lo sacro se ha desdibujado y lo secular prevalece en todas las esferas de la vida. El materialismo, en sus distintas versiones, ha desplazado a lo sobrenatural, y Dios ha sido empujado a la periferia de la vida.

La vida se ha vuelto excesivamente terrena, autosuficiente e indiferente. La mirada comprensiva de Arnold J. Toynbee lo refleja: “La tentación de adorarse a sí mismo, en vez de adorar a un Dios verdadero revelado, nunca ha dejado de acosar al hombre; y su tentación de cometer este error intelectual y pecado espiritual nunca ha sido tan fuerte como ha llegado a serlo durante este último siglo y medio [...]. Esta elección fatal entre la adoración a Dios y la adoración al hombre [...] es el problema culminante que nos desharía a todos en nuestra generación”.<sup>3</sup>

Ciertas corrientes filosóficas, psicológicas y hasta teológicas de los siglos precedentes colaboraron con este olvido de Dios y el descuido del culto. Immanuel Kant creyó que el culto no era más que una expresión de “manía religiosa” y “falsa fe”. Karl Marx habló de una devoción popular hacia la sociedad liberada en vez de dirigirla hacia un objeto divino. Sigmund Freud veía la religiosidad como neurosis obsesiva. También las teologías liberales o modernistas miran la religión desde el lado humanístico.

Pero la adoración desafía al secularismo, poniendo a Dios y a todas las cosas en su debido lugar. Al tener en cuenta a Dios y celebrar su creación, al hacer memoria de Cristo y exaltar la Redención, la adoración resiste las teorías y las tendencias de la sociedad secularizada. La adoración se opone al olvido de Dios, a la independencia del Cielo, al materialismo, al hedonismo, y pone las cosas de este mundo en perspectiva. El interés propio es superado por el culto que se ocupa de Dios, de su doctrina y su Reino. La adoración se niega a reducir al hombre a una entidad psicológica, laboral, económica, intelectual o tecnológica.

Elena de G. White invita una y otra vez a mantener la distinción entre lo sagrado y lo común tanto en la vida como en el culto.<sup>4</sup> La enseñanza de la iglesia ha de oponerse a “una creciente tendencia a poner lo sagrado y eterno

<sup>3</sup> Citado en Francis D. Nichol, *Our Firm Foundation*, p. 612.

<sup>4</sup> Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 193.

al mismo nivel que las cosas comunes”.<sup>5</sup> Sus palabras son muy claras: “Un enemigo ha estado trabajando para destruir nuestra fe en el carácter sagrado de la adoración cristiana”.<sup>6</sup>

La dimensión vertical y la dimensión horizontal han de estar presentes si la adoración ha de ser significativa. La orientación horizontal de los servicios de culto cuenta con el respaldo del Nuevo Testamento, porque los apóstoles, particularmente Pablo (1 Cor. 12:7; 14:12, 26; Efe. 4:11, 12; 5:19; Col. 3:16; 1 Ped. 4:10), hablaron de la necesidad de edificación. Peterson dice que “edificación y adoración son diferentes lados de la misma moneda”.<sup>7</sup> En realidad, el verdadero culto siempre será instructivo y la verdadera instrucción es también adoración. De modo que el culto se dirige a Dios y a los hombres. Honra a Dios y edifica a su iglesia. Sirve a Dios y sirve a las necesidades de su pueblo.

### **Culto personal, familiar y congregacional**

La adoración es tanto una experiencia personal, como familiar y congregacional. Estos ámbitos, además, guardan relación y dependencia. El culto puede ser personal y privado, como también social y público, pero nunca enteramente solitario. La Escritura habla del culto individual, pero insta al culto corporativo.

Los hebreos tenían una fuerte conciencia comunitaria. Un pacto unía a toda la congregación con Dios. Las fiestas hebreas afirmaban esta idea. Tres de las fiestas anuales en Israel requerían la presencia de los israelitas en Jerusalén (Éxo. 23:14-17; Deut. 16:16): la Pascua y la de los Panes sin Levadura (Lev. 23:5-14), la Fiesta de las Semanas (Lev. 23:15-21; Éxo. 34:22) y la Fiesta de los Tabernáculos (Lev. 23:34-44; Deut. 16:13). Otras celebraciones eran la Fiesta de las Trompetas (Lev. 23:24, 25), el Día de la Expiación (Lev. 23:27-32), la Fiesta del Purim (Est. 9:21, 22, 26) y la Fiesta de la Dedicación (Juec. 10:22).

En realidad, desde antes de la existencia de Israel o de la iglesia, ya los hijos de Dios realizaron cultos congregacionales. Se lee en el Génesis: “Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová” (Gén. 4:26). Invocar indica, aquí, un culto público, lo mismo que en otros pasajes (Gén. 12:8; 13:4; 21:33; 26:25; Sal. 79:6; 116:17; Jer. 10:25; Sof. 3:9). En tiempos de Moisés, el

<sup>5</sup> *Ibíd.*, t. 2, p. 202.

<sup>6</sup> Elena G. de White, *Testimonies for the Church*, t. 5, p. 496.

<sup>7</sup> David Peterson, *Engaging with God: A Biblical Theology of Worship*, p. 215.

Santuario reemplazó a los altares patriarcales. Moisés apunta la relación entre el sábado (día especial de adoración), el Santuario (lugar especial de adoración) y la reverencia (actitud especial de adoración) en un par de ocasiones (Lev. 19:30; 26:2). En particular, los Salmos hablan de la importancia de la alabanza congregacional (Sal. 22:22, 25; 26:12; 35:18; 68:26; 89:5; 107:32; 109:30; 111:1; 116:17-19; 149:1). El Santuario es tenido en la más alta estima (Sal. 84:2, 10; 122:1). Los peregrinos que todos los años “subían” al templo de Jerusalén, acompañaban su transitar con la entonación de Salmos llamados de “ascenso”, o “peregrinaje” (Sal. 120-134).

Los cristianos del Nuevo Testamento estaban seguros de que la presencia de Cristo y del Padre estaba con ellos al celebrar el culto (Mat. 18:20; 1 Cor. 14:25). Dios era glorificado en la iglesia que reunía “en Cristo” a judíos y gentiles (Rom. 15:6, 7; Efe. 3:20, 21). La iglesia se reunía para cantar sus alabanzas a Dios (Efe. 5:19, 20). Esas reuniones cristianas se consideraban muy importantes (Mat. 18:20; Heb. 10:25).

En la Biblia, los hijos de Dios forman un pueblo, su pueblo, y por medio del culto ese pueblo se hace visible, porque se acerca a Dios corporativamente. Tanto las fiestas hebreas como los ritos cristianos no eran actos individuales sino celebraciones comunitarias. No consistían en el encuentro solitario del creyente con Dios, sino de la comunidad redimida con Dios. La importancia del culto público se deja ver en la figura bíblica de la iglesia como cuerpo de Cristo. La metáfora del cuerpo, para describir la iglesia, aparece en pasajes fundamentales del Nuevo Testamento (Rom. 12: 4, 5; 1 Cor. 12:12-27; Efe. 4:15, 16). Los cristianos se incorporan a ese cuerpo místico por medio del bautismo y proclaman su unidad en la comunión (1 Cor. 10:16, 17). Otra figura bíblica que realza la dimensión comunitaria de la adoración es la que identifica a la iglesia con el templo. El Nuevo Testamento presenta a toda la iglesia como un templo del Espíritu Santo (1 Cor. 3:16, 17; 2 Cor. 6:16; Efe. 2:21), razón por la cual el culto corporativo pasa a ser fundamental. Cuando Pablo habla de “templo”, no se refiere al edificio, sino a la comunidad de los cristianos. Esa comunidad constituía el nuevo templo, la morada de Dios. En realidad, el nuevo templo es primero Cristo (Juan 2:21), luego la iglesia (1 Cor. 3:9, 16, 17; 2 Cor. 6:16; Efe. 2:19-22), y finalmente el creyente individual (1 Cor. 6:19). Los cristianos, como sacerdotes, tienen acceso a Dios y ofrecen sacrificios espirituales (1 Ped. 2:5).

## LA LITURGIA Y LA DOCTRINA

### La liturgia, ¿es necesaria?

Liturgia significa literalmente “obra del pueblo”. Es un término bíblico. Se aplica a la obra de los sacerdotes del Antiguo Testamento, a la obra de Cristo en el Santuario y a la tarea de la iglesia (Heb. 8:6; Hech. 13:2). No hay en ella connotaciones negativas. Un servicio litúrgico es aquel que requiere la participación activa de la comunidad de adoradores.

El orden y la forma del culto se denomina liturgia, y el culto público no debe ser formal pero sí ordenado. Pablo enseña que el culto debe ser comprensible y edificante para la iglesia (1 Cor. 14:5-19, 26-28). Debe dar buen testimonio ante los incrédulos (1 Cor. 14:23-25), evitar la confusión y la falta de decoro (1 Cor. 14:33-35), y ha de primar la decencia y el orden (1 Cor. 14:40). Elena G. de White también defendió la necesidad de un orden de culto. “Algunos piensan que es malo procurar observar orden en el culto de Dios. Pero he visto que tal cosa es peligrosa. He visto que la confusión desagrada al Señor, y que debe haber orden en la oración y también en el canto”.<sup>8</sup> Según su propuesta, “debiera haber reglas con respecto al tiempo, el lugar y la manera de adorar. Nada de lo que es sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia”.<sup>9</sup> En su entender, “el Señor quiere que sus servicios se caractericen por el orden y la disciplina, y no por la agitación y la confusión”.<sup>10</sup> Porque “la obra de Dios se ha caracterizado siempre por la serenidad y la dignidad”.<sup>11</sup>

En realidad, el culto no puede evitar algún tipo de liturgia. Puede estar o no escrita, pero todas las iglesias tienen una liturgia, más o menos fija, más o menos permanente. Lo que resulta impropio es la liturgia excesiva e inadecuada.

Los adventistas siempre han valorado el orden y la reverencia, pero han sospechado de la liturgia y del ritual, tal vez por temor al formalismo. Elena G. de White ha hecho un fuerte énfasis en la forma ordenada del culto, como se nota en el capítulo “La conducta en la casa de Dios”.<sup>12</sup> Por mucho tiempo, los autores de la denominación han mostrado interés en el asunto de la

<sup>8</sup> Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 45..

<sup>9</sup> *Ibíd.*, t. 2, pp. 193, 194.

<sup>10</sup> Elena G. de White, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 40.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, t. 2, p. 48

<sup>12</sup> Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 193-203.

reverencia, entendida a menudo como quietud en la iglesia. Se hace necesario reconocer que el culto tiene una naturaleza litúrgica y que la liturgia no tiene por qué chocar con la doctrina de la iglesia. Pero el formalismo es un mal siempre al acecho. Las formas no son el culto; solo lo contienen y ordenan. Tanto el formalismo como el desorden deben ser evitados.

### **El orden y la libertad**

No sabemos mucho del modo en que los primeros cristianos celebraban sus cultos. No existe un modelo apostólico de culto, ni el Nuevo Testamento prescribe una liturgia determinada. Por el contrario, todo indica que había espontaneidad y flexibilidad en las reuniones de la congregación, bajo la dirección del Espíritu Santo. En su libro *Le culte dans L'Eglise primitive* [El culto de la iglesia primitiva], el reconocido teólogo Oscar Cullmann habla de una “extraordinaria variedad” en los primeros cultos de la iglesia cristiana. Al no existir una descripción detallada del culto, no hay necesidad de pensar en un orden rígido de servicio.

Hay consenso en ver el culto cristiano como una continuación de la liturgia de la sinagoga judía. Las primeras reuniones cristianas conservaban los mismos elementos del culto hebreo. En el culto de la sinagoga, se cantaban alabanzas, se oraba, se leían y explicaban las Escrituras. A diferencia del Templo, centrado en los sacrificios, en la sinagoga todo giraba en torno a la Palabra. Se buscaba un acercamiento a Dios por medio de la instrucción y la oración.

Tal vez las descripciones más sugerentes del culto primitivo se encuentren en los pasajes de Hechos 2:42 y 1 Corintios 14:26. Oscar Cullman cree que los elementos registrados en Hechos 2:42 al 46 y 20:7 eran el fundamento del culto. Hechos 2:42 no presenta necesariamente una secuencia, pero incluye elementos fundamentales. Otros elementos pueden extraerse de textos como Hechos 5:42; 1 Corintios 11:20; 16:1 al 3; Efesios 5:18 al 20; Colosenses 3:16 y 17; y 1 Timoteo 2:1 y 2; y 4:13 al 16. Las principales actividades eran la lectura de la Escritura, la enseñanza o la predicación, las oraciones, la alabanza o el canto, las ofrendas, las ceremonias de la Cena del Señor y el bautismo, con algún modo de confesión de fe. Justino Mártir, en el siglo II, habla de lectura y exposición de las Escrituras, predicación, oración y eucaristía.

Es evidente que el culto cristiano primitivo fue perdiendo su frescura y libertad con el paso del tiempo. La conducción de la iglesia fue dejada en manos del clero, y las liturgias oficiales se volvieron rígidas y poco participativas. Los reformadores del siglo XVI trataron de devolverle al culto cristiano su sentido de libertad. Los cultos actuales son muy variados, desde

aquellos estructurados y centrados en la eucaristía, hasta el culto cuáquero, donde se permanece en silencio hasta recibir la dirección del Espíritu.

El desafío de la Biblia apunta una vez más hacia el equilibrio, en este caso entre el orden y la libertad del culto (2 Cor. 3:17; 1 Cor. 14:33, 40). Cualquier extremo conduce al formalismo y al ritualismo o a la confusión y el caos. La libertad bien entendida no puede carecer de límites, sino que debe permanecer en el marco de la fidelidad a la Biblia y a su doctrina. Se requiere sabiduría para mantener el equilibrio entre el orden y la libertad, así como entre la razón y la emoción, entre la reverencia y la comunión.

### **El fundamento doctrinal**

Lo cierto es que el culto necesita un fundamento espiritual y doctrinal, porque las formas del culto dependen de la doctrina y expresan públicamente las creencias de los adoradores. Son una confesión de la fe de la iglesia. El culto sin significado espiritual degenera en mero ceremonialismo.

Muchos han tomado la visión de Isaías 6:1 al 9 como un modelo de culto. Sus elementos más evidentes serían la revelación y la presencia de Dios, la humilde confesión del pecado, la gracia, el perdón y la reconciliación, el llamamiento divino al servicio y la respuesta afirmativa del hombre. Esta estructura básica fue usada por Juan Calvino en Ginebra, en el siglo XVI, y es común a casi todas las liturgias occidentales. El esquema fundamental consiste en la revelación de Dios y la respuesta del hombre a la iniciativa del Cielo.

Queda claro que no debe rechazarse la liturgia, sino la liturgia inadecuada, la que carece de sentido e ignora la doctrina de la iglesia. En especial C. Raymond Holmes ha estado insistiendo sobre la necesidad de integrar las formas de culto con las creencias adventistas distintivas. En su libro *Sing a New Song! Worship Renewal for Adventists Today* propone que las doctrinas características queden ilustradas en la liturgia de la iglesia, en particular el sábado, el ministerio celestial de Cristo y la segunda venida de Cristo. Sugiere introducir la doctrina del sábado mediante un introito cantado, el ministerio celestial del Señor a través de la oración responsiva y la doctrina del segundo advenimiento de Cristo por medio de la bendición responsiva. Otras doctrinas de la iglesia no son mencionadas. Samuel Koranteng-Pipim advierte contra la influencia de la sociología, la psicología, la política, los negocios, el mundo del espectáculo, etc., en los métodos de evangelización, el estilo de adoración y el contenido de la predicación.<sup>13</sup> Lo cierto es que el culto de la iglesia debe

<sup>13</sup> Samuel Koranteng-Pipim, *Recibiendo la Palabra*, trad. David P. Gullón (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), p. 374.

realizarse en libertad, sin olvidar el orden y la fidelidad a las grandes doctrinas reveladas en las Escrituras.

## ADORACIÓN Y MISIÓN

### Un asunto de prioridad

Buscar la gloria de Dios es el gran objetivo de la vida humana y de la iglesia. Dice el Señor por medio del profeta: “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará” (Isa. 43:21). Esa era la comisión de Israel (Isa. 49:3). Del mismo modo, la iglesia fue escogida “para alabanza de la gloria de su gracia” (Efe. 1:6). La iglesia fue siempre una comunidad adoradora. Paul Tillich sostiene que en el culto la iglesia vuelve al fondo último de su ser. También las creencias fundamentales de los adventistas expresan que la iglesia es “la comunidad de los creyentes que confiesan que Jesucristo es el Señor y Salvador”, llamada a separarse del mundo, a reunirse para adorar, y para tener comunión los unos con los otros.<sup>14</sup>

Se ha definido a veces la misión de la iglesia por los términos que el Nuevo Testamento utiliza para describir su ministerio: adoración, proclamación, testimonio, enseñanza, servicio y comunión. La adoración suele encabezar la lista. Así también, hay un extendido énfasis actual en la adoración como la tarea primaria de la iglesia. Barth pensaba que la adoración era la acción “más trascendental, urgente y gloriosa” de la vida humana. Lo mismo puede decirse de las prioridades de la iglesia. Robert E. Webber ha dicho que “la obra primaria de la iglesia es adorar”, y que el culto “es la tarea primordial de la iglesia [...]”.<sup>15</sup> Para William Nicholls, “la adoración es la suprema y única actividad indispensable de la iglesia cristiana”.<sup>16</sup> Los escritores adventistas también han estado hablando de la adoración como el eje de las actividades eclesiales, como su mayor actividad, como su acción primaria y su marca más distinguida.

### Adoración y evangelización

La adoración y la misión de la iglesia no transitan por caminos separados, porque cuando la iglesia adora está cumpliendo con su misión. Pero, a veces se ha debatido sobre la meta principal de la iglesia, si es adoración o

<sup>14</sup> Asociación Ministerial, *Creencias de los adventistas del séptimo día*, t. 1, p. 154.

<sup>15</sup> Robert E. Webber, *Worship is a Verb: Eight Principles for a Highly Participatory Worship* (Nashville: Abbott Martyn, 1993), pp. 7, 18.

<sup>16</sup> Citado en Paul A. Richardson, “The Primacy of Worship”, p. 15.

evangelización. Los seminarios teológicos tratan estos temas por separado, pero no están separados en la práctica de la iglesia, sino que la adoración significativa encierra una poderosa fuerza evangelizadora.

También se ha discutido si el propósito principal del culto es la adoración o la evangelización.<sup>17</sup> Ciertos grupos evangélicos hablan de predicación a los inconversos como la meta y han adoptado un estilo evangelizador de culto, que consiste en un patrón simple de canciones, predicaciones e invitaciones. Los servicios de culto están adaptados a los visitantes (*seeker services*), aunque los especialistas no han comprobado que esa forma de culto determine el crecimiento de la iglesia. Pero, son más numerosos los que creen que el gran objeto del culto es la adoración antes que la evangelización. Walter T. Connor expresa: “La primera tarea, entonces, de una iglesia no es el evangelismo, no son las misiones, no es la benevolencia; es la adoración”.<sup>18</sup> Louis Venden dijo que “el propósito real de la iglesia no es el evangelismo sino la adoración. ¡No adoramos a fin de evangelizar, sino que evangelizamos para que hombres y mujeres puedan adorar!”<sup>19</sup> Esta idea recuerda que el destino primario del culto no es el hombre sino Dios.

Si se recurre a la Escritura, la tensión se resuelve. Los apóstoles no pusieron estos objetivos en oposición, sino que integraron la adoración, la edificación y la evangelización. Veían que por la evangelización y la edificación de la iglesia glorificaban a Dios. Además, la adoración fervorosa inspira y motiva a la iglesia para la misión y para el servicio. La adoración, la edificación y la evangelización son, pues, los aspectos esenciales del culto, porque expresan el amoroso interés cristiano en Dios, en los hermanos y en los necesitados de salvación (Sant. 2:2-4).

Polarizar la misión y la adoración es no comprender la enseñanza bíblica. Apocalipsis 14:6 y 7 muestra que cuando la iglesia evangeliza está invitando a los hombres a unírsele en la adoración a Dios. Por lo tanto, la iglesia debiera desarrollar una política de puertas abiertas, en la que los hombres encuentren salvación y esperanza (1 Cor. 14:23-25).

<sup>17</sup> Ver Daniel O. Plenc, “Cultos evangelizadores y contextualización cultural”, en Gerald A. Klingbeil, ed., *Misión y contextualización: Llevar el mensaje bíblico a un mundo multicultural* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2005), pp. 337-347.

<sup>18</sup> Walter T. Connor, *The Gospel of Redemption* (Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1945), p. 277.

<sup>19</sup> Louis Venden, “Adventists and Worship: Where do we go from Here?”, Monografía para el seminario Andrews Society for Religious Studies (Kansas City, November 1991), p. 7.

## Adoración y crecimiento de iglesia

Los estudiosos del crecimiento de la iglesia han estado destacando la importancia de la adoración, porque saben de su incidencia positiva o negativa en términos de crecimiento. Ese efecto está respaldado por años de investigaciones. Al colocar la atención de los miembros en Dios, el culto los conecta con la Fuente de todo vigor y desarrollo.

En realidad, el crecimiento no responde a un estilo particular de culto o de música sino al “espíritu”, o clima, del culto. Los estudios identifican ciertas características del culto de las iglesias que crecen. Los más esenciales parecen ser la oración y la alabanza. Los principales ingredientes de ese espíritu son probablemente una atmósfera positiva de gozo, celebración, amistad, calidez, distensión y espontaneidad. El clima negativo para el crecimiento se caracteriza a menudo por la monotonía, el aburrimiento y la formalidad.<sup>20</sup> La investigación de Christian A. Schwarz ha mostrado que las iglesias saludables se caracterizan por desarrollar una “espiritualidad contagiosa” y un “culto inspirador”.

La adoración significativa no puede ignorar su dimensión eclesial y misional. Como prioridad de la iglesia, la adoración no excluye la evangelización sino que la potencia, en el cumplimiento de la misión señalada por el Cielo.

### LOS CRITERIOS DIVINOS: BIPOLARIDAD, ORDEN Y OBJETIVO MISIONERO

La búsqueda de criterios para el culto de la iglesia conduce al estudio de la eclesiología bíblica. De la reflexión en torno de la iglesia surgen otros tres elementos decisivos para la orientación de la adoración comunitaria.

#### Dos dimensiones

La iglesia está integrada por quienes aceptaron el llamamiento divino. Están en el mundo y se deben al mundo en cuanto a misión y servicio, pero han aceptado dedicarse a Dios y vivir en Jesucristo. Por todo ello, su orientación tiene que ser doble: hacia Dios, por llamado, y hacia los hombres. La adoración es bipolar, porque vincula a los creyentes con Dios y con sus hermanos. La idea de comunidad es esencial. El culto ha de mantener el

<sup>20</sup> Kirk C. Hadaway, *Church Growth Principles: Separating Fact from Fiction* (Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1991), pp. 66, 70-72, citado en Ken Hemphill, *El modelo de Antioquía: ocho características de una iglesia efectiva*, trad. James E. Giles (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1996), p. 59.

equilibrio entre la dirección vertical y la horizontal. Debe dirigirse claramente a Dios y conscientemente hacia los hombres, para edificación de los salvados y redención de los perdidos.

### **Orden y libertad**

Guiado por los límites de la Revelación, el culto significativo busca el equilibrio entre el orden y la libertad. Sobre todo, procura que la liturgia muestre adecuadamente la fe de los convocados, para honrar la dignidad de Dios.

### **Objetivo misionero**

Por medio de la adoración, la iglesia toma conciencia de su razón de ser y de lo prioritario que significa su existir para la gloria de Dios. No ignora tampoco el sentido de su misión. La adoración y la evangelización irán juntas, porque la iglesia es una asamblea adoradora y misionera.

Habiendo revisado la relación entre la adoración y cuatro áreas de la teología en busca de criterios para el culto, permanece la necesidad de reflexionar en la escatología, con sus implicaciones para la comprensión cabal del tema en estudio.



## 9

### LA ADORACIÓN Y LOS EVENTOS FINALES

El estudio de la adoración se relaciona con la doctrina de los eventos finales, llamada también escatología. Como se vio al estudiar la doctrina de la salvación, la adoración participa de la tensión entre lo presente y lo por venir, entre el “ya” y el “todavía no”. Este capítulo se ocupa de la dimensión temporal de la adoración, de su centralidad para la escatología apocalíptica, y del lugar que ocupa en el gran conflicto cósmico entre las fuerzas del bien y del mal. De esta reflexión surgirán los últimos elementos de criterio para la adoración de la iglesia.

#### PASADO, PRESENTE Y FUTURO

No es difícil percibir que la adoración se relaciona con el pasado, con el presente y con el futuro. Respecto de su dimensión pretérita, la adoración encierra gratitud por las bondades de Dios en el pasado. Es muy claro que los hombres y las mujeres de los tiempos bíblicos celebraban las intervenciones divinas en lo pasado (Éxo. 15:1; Deut. 10:21; Jos. 24:31; Juec. 2:7; 1 Sam. 12:24; 1 Rey. 8:56; Sal. 66:1-6). Escribió el profeta: “Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza” (Isa. 25:1). Pero, la Escritura se refiere con la misma intensidad a la adoración como una celebración anticipada de la intervención de Dios en el futuro. El sábado y las festividades hebreas traían a la memoria de Israel las obras divinas de Creación y Redención en la historia pasada, al mismo tiempo que anticipaban lo que Dios prometía hacer en el futuro. Por ello, el culto hebreo era diferente del culto de los cananeos. Mientras que el primero estaba ligado a la historia y a la profecía, el segundo estaba ligado a la naturaleza, con sus estaciones.

Asociar la adoración a los eventos salvadores de Dios resalta su alcance temporal. La expone como recordación (pasado), celebración (presente) y anticipación (futuro). La idea de recordación (griego *anamnesis*) es muy

importante en la adoración bíblica. Es decir que el culto evoca el accionar redentor de Dios, actualiza sus beneficios para la iglesia y anticipa la llegada del Reino de Dios. Al evitar el olvido, estimula la esperanza del pueblo. Por lo tanto, la adoración es tanto histórica como profética, protológica como escatológica.<sup>1</sup>

### LO TEMPORAL Y LO ETERNO

El culto de Israel era una expresión de su esperanza. Dice Elena G. de White que los servicios del Tabernáculo y del Templo eran enseñanzas objetivas de la salvación, y una vez al año llevaban los pensamientos del pueblo “hacia los acontecimientos finales de la gran controversia entre Cristo y Satanás, y hacia la purificación final del universo, que lo limpiará del pecado y de los pecadores”.<sup>2</sup>

Los Salmos contienen alusiones al futuro prometido por Dios a su pueblo. Isaías profetiza el juicio del Señor contra los soberbios, “y Jehová solo será exaltado en aquel día” (Isa. 2:11, 17). El Señor empeña su palabra al anticipar su reconocimiento universal. “Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua” (Isa. 45:23. Ver Fil. 2:9-11). En la futura Sion, “se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto” (Isa. 51:3). “Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isa. 66:23). En el reino escatológico prometido a los santos del Altísimo, “todos los dominios le servirán y obedecerán” (Dan. 7:27).

De acuerdo con el Nuevo Testamento, con la primera venida de Cristo comienzan los “postreros días” (Heb. 1:2), y se inaugura la era venidera que se completará en el regreso de Cristo. Jesús anticipó que algún día los hombres dirían: “Bendito el que viene en el nombre del Señor” (Mat. 23:39). Entonces, Cristo recibirá reconocimiento universal (Mat. 24:30; Fil. 2:5-11; Apoc. 1:7). La celebración de la Santa Cena es una anticipación de ese Reino de Cristo (Mat. 26:26-29; Mar. 14:22-25; Luc. 22:14-18; 1 Cor. 11:26). Pablo declara que los creyentes poseen la garantía de la herencia de los redimidos “para alabanza de su gloria” (Efe. 1:14). En la Segunda Venida, el Señor será “glorificado en sus santos” y “admirado en todos los que creyeron” (2 Tes. 1:10). Los himnos del Apocalipsis anticipan la victoria final del Señor en todo el universo. Estos

<sup>1</sup> Ver Daniel O. Plenc, “O significado protológico e escatológico da adoração”, pp. 167-175.

<sup>2</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 372.

cánticos jubilosos son presentaciones prolépticas, anticipatorias del triunfo de Dios.<sup>3</sup>

La escatología es una doctrina cristocéntrica muy relacionada con la adoración. Entiende que Cristo inauguró una nueva era, con una nueva adoración centrada en él (Juan 2:19-22). La iglesia adora en el intervalo entre el Reino de gracia, inaugurado con la primera venida de Cristo, y el Reino de gloria, que seguirá a su retorno. Esta dimensión futura de la adoración no debiera olvidarse a la hora de realizar el culto.

Elena G. de White prevé un tiempo de reavivamiento espiritual y reforma antes del advenimiento de Cristo, caracterizados por un espíritu de alabanza y adoración bajo el influjo del Espíritu Santo: “En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de adoración como lo hubo antes del gran día del Pentecostés”.<sup>4</sup> Los miembros de la iglesia triunfante “constituirán una familia dichosa, unida, vestida con las prendas de alabanza y de acción de gracias: con el manto de la justicia de Cristo. Toda la naturaleza, en su incomparable belleza, ofrecerá a Dios tributo de alabanza y adoración”.<sup>5</sup> Al moverse entre lo presente y lo eterno, la adoración es un anticipo y testimonio de los planes divinos para el futuro eterno.

### CONCENTRACIÓN APOCALÍPTICA

Las secciones bíblicas que tratan de los eventos del fin se refieren a menudo a la adoración. Ocurre con el libro de Daniel y particularmente con el Apocalipsis. Daniel 7 y 8, por ejemplo, describen el conflicto entre la verdadera adoración en el verdadero Templo de Dios y un sistema falso de adoración. Pero es en el Apocalipsis, más que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento, donde el tema aparece en todo su esplendor. En tiempos del destierro de Juan en Patmos, el emperador Domiciano (81-96 d.C.) procuraba la adoración de sus súbditos, y el tema se había convertido en asunto de vida o muerte para los cristianos. Pero Juan va más allá de los asuntos terrenales y describe frecuentes escenas de alabanza en los cielos. Gran parte del libro se orienta hacia el tema de la adoración.

<sup>3</sup> Ver Plenc, “Aproximación al significado teológico y litúrgico de los himnos del Apocalipsis”, pp. 92-113.

<sup>4</sup> Elena G. de White, *Consejos sobre la salud*, p. 582.

<sup>5</sup> Elena G. de White, *Conducción del niño* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974), p. 538.

La recurrencia del verbo *adorar* (*proskunein*, en griego) es llamativa. Se emplea 24 veces en el libro (Apoc. 3:9; 4:10; 5:14; 7:11; 9:20; 11:1, 16; 13:4, 8, 12, 15; 14:7, 9, 11; 15:4; 16:2; 19:4, 10, 20; 20:4; 22:8, 9). Todo parece indicar que es el tema central del libro. Se puede notar, además, que en el núcleo del mensaje final de Dios a los hombres hay un llamado a la adoración (Apoc. 14:7).

El Apocalipsis habla de la adoración a Dios en oposición a la adoración idolátrica terrenal. La verdadera y la falsa adoración se distinguen claramente a lo largo del libro. El homenaje celestial (Apoc. 4:11; 5:9-14; 11:13; 14:1-7; 16:9) contrasta radicalmente con el homenaje terrenal (Apoc. 13:2, 15; 14:9-11). Estas repetidas imágenes en contraste son características del Apocalipsis. Los símbolos de las mujeres de Apocalipsis 12 y 17 describen el contraste entre la verdadera iglesia y la iglesia apóstata, así como entre la adoración auténtica y la corrompida.

Es probable que estas escenas celestiales de adoración se hayan registrado como un modelo para seguir por las congregaciones cristianas y que el culto de la iglesia pueda enriquecerse con esas descripciones apocalípticas. Lo cierto es que el tratamiento abundante que el Apocalipsis da a la temática, muestra el lugar que la adoración debiera ocupar en la iglesia, especialmente en tiempos del fin.

### UN CONFLICTO UNIVERSAL Y ESPIRITUAL

La idea de un conflicto universal entre el bien y el mal es central en la teología adventista. Se lee en la declaración de creencias que “toda la humanidad se halla ahora envuelta en una gran controversia entre Cristo y Satanás acerca del carácter de Dios, su Ley y su soberanía sobre el universo”.<sup>6</sup> Es clara también la noción de que ese conflicto cósmico es un conflicto por la adoración.

Escribió Samuele Bacchiocchi que, “en cierto modo, la Biblia es la historia del conflicto entre la adoración verdadera y la falsa”.<sup>7</sup> Tal como lo presenta la Escritura, la controversia comenzó en los cielos, como resultado de la rebelión satánica (Isa. 14:12-14). El deseo de Satanás de hacerse adorar fue la causa de su caída. “Lucifer aspiraba a ser semejante a Dios en posición, poder y gloria, pero no en carácter. Deseaba para sí el homenaje que la hueste angélica solo

<sup>6</sup> Asociación Ministerial, *Creencias de los adventistas del séptimo día*, t. 1, p. 112.

<sup>7</sup> Samuele Bacchiocchi, *Reposo divino para la inquietud humana*, trad. Roberto Badenas (Berrien Springs, Michigan: Andrew University Litho Tech, 1980), p. 169.

rendía a Dios. Aunque no era más que un ser creado, pretendía recibir el honor que solo debe darse al Creador”.<sup>8</sup> Koranteng-Pipim lo dice correctamente: “La rebelión de Satanás en el cielo estuvo centrada en la adoración, por el deseo de sentarse sobre el trono de Dios y participar de su adoración [...]”.<sup>9</sup>

El mismo autor recuerda que ciertas confrontaciones entre el bien y el mal, en la historia bíblica, se relacionaron con la adoración: la muerte de Abel en manos de Caín (Gén. 4), la disputa entre Elías y los sacerdotes de Baal (1 Rey. 18), las vicisitudes de Daniel y sus tres compañeros hebreos (Dan. 3, 6) y una de las tentaciones de Cristo en el desierto.<sup>10</sup> En ese momento decisivo del ministerio de Jesús, se demuestra la centralidad de la adoración en su lucha con el diablo (Mat. 4:8-10). El texto profético de 2 Tesalonicenses 2:3 y 4 habla de una apostasía y un conflicto sobre la adoración. Pablo anuncia la inminente apostasía en términos de idolatría y autoendiosamiento que se presenta como piedad cristiana. La misma idea se desarrolla en Apocalipsis 13 al hablar de la adoración al dragón satánico y a la bestia apóstata que recibió su poder (13:4, 8). La profecía muestra que la primera bestia contará con apoyo civil en su pretensión de adoración (13:12). “La profecía indica la promulgación de alguna ley de carácter religioso cuya observancia será considerada como un acto de culto, en el cual el participante reconoce la autoridad de la primera bestia en asuntos religiosos”.<sup>11</sup> Por lo que se registra en Apocalipsis 13 y 14, puede pensarse que el conflicto final en la historia humana también tendrá que ver con la adoración.

La idea de un conflicto universal relacionado con la adoración se desprende del uso que el Apocalipsis hace de la palabra *adoración*. Por un lado, se muestra la adoración celestial al Creador del universo y Salvador de los hombres (Apoc. 4:8-11; 5:12-14; 7:11, 12; 11:1, 15-17; 14:6, 7; 15:2-4; 19:4, 10; 22:8, 9), y por otro la adoración terrenal a la criatura (Apoc. 9:20, 21; 13:3, 4, 8, 12, 15; 14:9,11; 16:2; 19:20; 20:4). Lo primero es adoración auténtica, lo segundo es idolatría y blasfemia. Hay una reñida disputa de alcance universal por la lealtad y la adoración de las criaturas inteligentes. Juan divide a los hombres en dos grupos específicos, “los adoradores de la bestia y de su

<sup>8</sup> Francis D. Nichol, *Our Firm Foundation*, t. 4, p. 211.

<sup>9</sup> Samuel Koranteng-Pipim, “Inventing Styles of Worship”, *Adventists Affirm* 13, 1 (Spring 1999), p. 23.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> Nichol, *Our Firm Foundation*, t. 7, p. 835.

imagen, y los adoradores del Dios verdadero y viviente”.<sup>12</sup> “El contraste entre los dos grupos de adoradores alcanza su clímax en las dos visiones al final del libro”.<sup>13</sup>

La visión de Apocalipsis 4 y 5 trata sobre la adoración sacerdotal de los 24 ancianos, cuyo cántico es un anticipo de las escenas de Apocalipsis 12 al 22. Los capítulos 12 al 14 constituyen la sección central del Apocalipsis, en la que se contrasta la pretensión satánica de la falsa adoración y el reclamo divino con la veneración auténtica. Apocalipsis 12:17 hace un resumen de toda la crisis final que se desenvuelve en los capítulos 13 y 14. Estos capítulos vuelven a ser contrastados. En Apocalipsis 13 se narra la guerra del dragón satánico, y en Apocalipsis 14 el carácter y el mensaje del pueblo remanente de Dios. Los 144.000 de Apocalipsis 14 son la contraparte de los adoradores de la bestia de Apocalipsis 13. La adoración de la bestia es impuesta por el falso profeta; en cambio, los verdaderos adoradores son los que responden voluntariamente al llamado divino (Apoc. 13:12, 15).

Un estudio más detenido de los capítulos 12 al 14 de Apocalipsis muestra que en torno a la adoración se desarrolla la formidable crisis que involucra a toda la humanidad. Aun se alude a la observancia del sábado como parte de la adoración del pueblo de Dios. Se habla de la adoración del dragón, de la bestia que sube del mar y de la imagen de la bestia en siete ocasiones (Apoc. 13:4, 8, 12, 15; 14:9, 11). La negativa de un remanente decidido a mantener su devoción al Creador desata la controversia final. No cabe duda de que es uno de los conceptos clave de esta sección. Todo un sistema religioso apóstata tratará de imponer una falsa adoración con el apoyo del poder político. En Apocalipsis 13, la apostasía convoca a los hombres a la falsa adoración, mientras que el remanente leal de Apocalipsis 14 anuncia el evangelio e invita al mundo a adorar al Dios verdadero.

La misión de la iglesia remanente está simbolizada particularmente por los tres ángeles de Apocalipsis 14:6 al 12. Tanto la adoración verdadera como la falsa se describen en estos pasajes. El primer ángel extiende un llamado a adorar a Dios como Creador, antes del retorno de Cristo (Apoc. 14-20), por medio de la observancia del sábado, que lo recuerda. Al comparar la afirmación de Apocalipsis 14:7 con la de Éxodo 20:11, puede notarse que el mensaje del primer ángel contiene casi las mismas palabras del Mandamiento del sábado. Jon Paulien, un especialista en Apocalipsis, piensa que el llamado a

<sup>12</sup> Elena G. de White, *Cristo triunfante* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), p. 341.

<sup>13</sup> David Peterson, *Engaging with God: A Biblical Theology of Worship*, p. 264.

la adoración en Apocalipsis 14:7 es “la afirmación central de esa sección de Apocalipsis y, tal vez, la apelación central de todo el libro”.<sup>14</sup> Cree también en la probabilidad de que el paralelismo verbal entre Apocalipsis 14:7 y Éxodo 20:11 haya sido intencional.<sup>15</sup>

El segundo ángel da una advertencia respecto de la religión apóstata y también debe ser relacionado con la adoración, en este caso la falsa adoración. El tercer ángel anuncia la destrucción final de las fuerzas del mal en el marco de una solemne amonestación contra la adoración de la bestia y su imagen. “En la crisis que pronto vendrá, los habitantes de la tierra tendrán que escoger [...] entre el culto al verdadero Dios y el culto a los dioses falsos [...]”.<sup>16</sup> En síntesis: “El mensaje final al mundo, de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6 al 12, es un llamamiento a distinguir entre la verdadera y la falsa adoración, y retornar a la adoración del Dios Creador-Redentor”.<sup>17</sup> Es claro que la adoración tiene que ver con la identidad y la misión de la iglesia en los tiempos escatológicos. “Dios tiene hijos en todas las iglesias, pero a través de la iglesia remanente proclama un mensaje destinado a restaurar su verdadero culto, al llamar a su pueblo a salir de la apostasía y prepararse para el regreso de Cristo”.<sup>18</sup>

En su comprensión de los eventos finales, los adventistas han colocado su acento en la adoración como el gran eje del conflicto universal entre el bien y el mal. Elena G. de White ha dicho que la estrategia diabólica consiste en sustituir las leyes divinas por las humanas, e inducir a los hombres “a adorar a la criatura antes que al Creador”.<sup>19</sup> “En vista de que los que guardan los mandamientos de Dios están puestos así en contraste con los que adoran la bestia y su imagen, y reciben su marca, se deduce que la observancia de la Ley de Dios, por una parte, y su violación, por la otra, establecen la distinción entre los que adoran a Dios y los que adoran a la bestia”.<sup>20</sup> “Mientras que los que adoran a Dios se distinguirán especialmente por su respeto al cuarto Mandamiento —ya que este es el signo de su poder creador y el testimonio de su derecho al respeto y el homenaje de los hombres—, los adoradores de la

<sup>14</sup> Jon Paulien, “O sábado no livro de Apocalipse”, *Revista Teológica do SALT-LAENE* 3, 1 (Janeiro-Junho 1999), p. 92.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 94.

<sup>16</sup> Nichol, *Our Firm Foundation*, t. 7, p. 842.

<sup>17</sup> John M. Fowler. “O Come, Let Us Worship!”, *Ministry* (October 1991), p. 9.

<sup>18</sup> Asociación Ministerial, *Creencias de los adventistas del séptimo día*, t. 1, p. 191.

<sup>19</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 13.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 499.

bestia se distinguirán por sus esfuerzos para derribar el monumento recordativo del Creador y ensalzar lo instituido por Roma”.<sup>21</sup>

Los autores adventistas han usado a menudo los símbolos apocalípticos del “sello de Dios” y la “marca de la bestia” para describir la controversia entre los verdaderos y los falsos adoradores. Declara Elena G. de White: “Los que, comprendiendo las exigencias del cuarto Mandamiento, prefieren observar el falso día de reposo en lugar del verdadero, rinden así homenaje a aquel poder, el único que ordenó su observancia. Pero, por el mismo hecho de imponer un deber religioso con ayuda del poder secular, las mismas iglesias estarían elevando una imagen a la bestia; de aquí que la imposición de la observancia del domingo en los Estados Unidos equivaldría a imponer la adoración de la bestia y de su imagen”.<sup>22</sup> Respecto del tiempo de la recepción de la marca de la bestia, agrega: “Nadie es condenado hasta que haya tenido la luz y haya visto la obligación del cuarto Mandamiento. Pero, cuando se ponga en evidencia el decreto que ordena falsificar el sábado, y el fuerte clamor del tercer ángel amoneste a los hombres contra la adoración de la bestia y de su imagen, se trazará claramente la línea entre lo falso y lo verdadero. Entonces, los que continúen aún en transgresión, recibirán la marca de la bestia”.<sup>23</sup> La marca de la bestia es la sustitución del verdadero culto por una falsa adoración, veneración que probará a los hijos de Dios. “Sus hijos deberán dejar manifiesto que él es el único objeto de su adoración, y que por ninguna consideración, ni siquiera la vida misma, pueden ser inducidos a hacer la menor concesión a un culto falso”.<sup>24</sup> Dice Paulien: “Los adventistas creen que los habitantes de la tierra tendrán que escoger un día entre el culto al Dios verdadero en el día sábado y el culto a un dios falso en algún otro día”.<sup>25</sup>

De modo que la iglesia es llamada a adorar en el tiempo final de crisis. No se trata, entonces, de un tema menor. Sino que “es significativo que la crisis en los últimos días terminará donde todo comenzó —en el problema de la adoración”.<sup>26</sup>

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pp. 499, 500.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 502.

<sup>23</sup> Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), p. 174.

<sup>24</sup> Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 376.

<sup>25</sup> Paulien, “O sábado no livro de Apocalipse”, p. 88.

<sup>26</sup> Koranteng-Pipim, “Inventing Styles of Worship”, p. 24.

Tal como el Apocalipsis lo refleja, la controversia final no debe comprenderse como confrontación política o bélica sino como una lucha espiritual en torno a la adoración por parte de las inteligencias humanas. A este conflicto espiritual de proyección cósmica se refiere Juan al hablar del Armagedón (Apoc. 16:12-16).

Un análisis doctrinal de la adoración debe situar este tema en el marco del gran conflicto entre el bien y el mal, una controversia que comenzó con la disputa satánica y se proyecta a tiempos escatológicos. La verdadera adoración caracteriza al pueblo remanente de Dios en el conflicto final y lo identifica con Dios en la lucha cósmica. La adoración es, entonces, el verdadero eje de la doctrina bíblica de los eventos finales. La adoración así entendida trasciende la realidad presente, la experiencia individual o eclesial, y se proyecta hacia la realidad eterna.

### **LOS CRITERIOS DIVINOS: ETERNIDAD, CENTRALIDAD Y FIDELIDAD**

Al estudiar la adoración en su relación con la doctrina de los eventos finales, se comprenden nuevos y valiosos criterios revelados para el culto de la iglesia remanente en la culminación de los tiempos.

#### **Eternidad**

Puede notarse, en el registro bíblico, que la adoración va mucho más adelante que el aquí y el ahora, extendiéndose hacia la eternidad futura. Salta a la vista un nuevo desafío al equilibrio, entre un culto que se relacione fuertemente con el tiempo presente, sin olvidar que es preparación y anticipo de la adoración eterna en el Reino de Dios.

#### **Centralidad**

La adoración es central en el conflicto cósmico entre el bien y el mal. No todo es paz y bonanza a la hora de rendir al Señor el culto debido. Tuvo que ver con el inicio de la rebelión satánica y desempeña un lugar destacado en la lucha final por el control de las mentes humanas. Las actividades del culto dejan de ser formalidades, para situarse en medio del drama universal, conduciendo a los hombres a la correcta veneración de la Deidad.

#### **Fidelidad**

El pueblo de Dios de los tiempos finales manifiesta su adoración fiel en medio de la intolerancia y la adversidad, y extiende al mundo la invitación hacia una devoción indivisa al Señor de los cielos y de la tierra. El culto es

compromiso para cada persona creyente, y misión de fidelidad y participación para la iglesia.

El desafío de extraer criterios válidos para el culto de la iglesia de cinco áreas de la teología está concluido. Resta una síntesis de todo lo dicho y una presentación de las conclusiones principales a las que se ha llegado.

# 10

## SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

Comenzaba este trabajo con una invitación a pensar en la adoración, con el propósito de encontrar en la Revelación los elementos de criterio para orientar el culto de la iglesia frente a los vaivenes, las insatisfacciones y los desafíos existentes.

### ANTECEDENTES Y NECESIDAD

En el desarrollo de la investigación, se hizo evidente que los adventistas han reconocido su demora en otorgarle al tema un adecuado tratamiento bíblico y reflexivo, a pesar de la innegable actualidad y relevancia del asunto planteado. La denominación se vio prácticamente empujada a esta tarea como consecuencia del **movimiento ecuménico**, del **movimiento de renovación litúrgica** y de la difusión del **carismatismo**. La experimentación con estilos de culto ha planteado inquietudes, pero también ha llamado la atención sobre el asunto y ha destacado la necesidad de encontrar un fundamento revelado. Esos elementos de criterio para el culto surgen del estudio del tema a partir de las doctrinas que más se relacionan con la adoración, como son las doctrinas de Dios, del hombre, de la salvación, de la iglesia y de los eventos finales.

### RAÍCES BÍBLICAS E HISTÓRICAS

Se vio que la búsqueda actual de un criterio para el culto de la iglesia motiva un regreso a los fundamentos bíblicos. La falta de un término único para designar la adoración en la Biblia exigió la consideración de una variedad de expresiones del Antiguo y del Nuevo Testamentos. Surgieron, entonces, las ideas básicas relacionadas con la adoración, como las de homenaje, sumisión, servicio, reverencia, honor, alabanza y bendición, como características de un estilo de vida que surge de la interioridad del hijo de Dios y se manifiesta exteriormente en el culto. Se vio también la continuidad de conceptos entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, con la salvedad de que los

documentos cristianos hacen de Cristo y del Espíritu Santo protagonistas del culto, además del Padre. En toda la Escritura se entiende que la adoración es la respuesta humana a la dignidad divina. El ser humano se rinde total y jubilosamente ante la majestad del cielo.

Se advirtió también la necesidad de mirar en la historia para percibir los cambios en la adoración a partir de la evolución de la doctrina de las iglesias. Al mirar la historia de los cultos católico, protestante, carismático y adventista, surgieron con naturalidad ciertas conclusiones: (1) Que el culto es un reflejo de la doctrina de la iglesia, (2) que los cambios litúrgicos siguen a los cambios en la teología y (3) que la adoración de la iglesia comparte rasgos de las tradiciones cristianas precedentes, mientras que no puede renunciar a una búsqueda de identidad doctrinal y litúrgica.

1. Como muchos otros cristianos, los adventistas ha optado por adorar en un contexto monoteísta y trinitario, pero no incluye íconos como objetos de culto. Un énfasis en la trascendencia divina suele expresarse en una adoración reverente, inteligible y centrada en Dios. No siempre se coloca el acento en la idea de inmanencia como para que el culto acepte un mayor grado de libertad y espontaneidad. El acento en la santidad de Dios suele alejar cualquier tendencia hacia el emocionalismo y el subjetivismo en los momentos de culto.

2. Los adventistas tienen, en general, una fuerte convicción creacionista, con su consecuente concepto del hombre como criatura. Pero se lo valoriza, al procurar deliberadamente su edificación tanto como la de la iglesia por medio de la debida instrucción. La idea del hombre como unidad refuerza la tendencia a mirar la adoración como una forma integral de vida. Con todo, es posible que la necesidad de una mayor respuesta humana en el culto continúe como un desafío por ser más plenamente alcanzado.

3. El adventismo coloca su énfasis en la predicación bíblica y rechaza toda idea sacramental y sacerdotal. Quizá necesite añadir a estos énfasis intelectuales otro de celebración de la salvación traída por Jesucristo bajo la unción del Espíritu Santo.

4. El culto recibe una triple orientación, hacia Dios en adoración, hacia la feligresía para edificación y hacia el mundo para evangelización. El equilibrio entre el orden y la libertad suele ser un desafío, tanto como el logro de una adoración plena y relevante.

5. El adventismo cree, como otros, que la adoración posee una triple medida temporal. Recuerda hechos de Dios en el pasado, los celebra en el presente y anticipa lo que Dios hará en el futuro.

## LA ADORACIÓN Y LAS DOCTRINAS

Se ha visto que la adoración está relacionada con las doctrinas bíblicas. En ella deben intervenir Dios y la criatura angélica o humana. Ese encuentro, o diálogo divino-humano, muestra una de sus polaridades. La estructura básica de la adoración consiste en esa dinámica de iniciativa divina y de respuesta humana. La iniciativa de Dios se manifiesta en diversos actos de revelación y redención. Es Dios quien se acerca y capacita al hombre para la adoración. Cuando el creyente lo entiende, su respuesta abarca la totalidad de su ser y de su tiempo. La adoración llega a ser una respuesta a la salvación. Pero el culto lleva al hombre de la soledad a la comunidad, y la adoración se convierte en la misión suprema de la iglesia. Esta adoración no se limita al presente, porque rememora el pasado y anticipa el futuro prometido.

Se hizo claro, también, que son estas doctrinas bíblicas vinculadas con la adoración las que deben aportar los elementos de criterio para la realización del culto significativo. Esos elementos pueden compendiarse al finalizar este trabajo.

### Dios y la adoración

Todo comienza con Dios y una mejor comprensión de sus atributos, acciones y naturaleza. Los atributos, sean absolutos, relativos o morales, describen cómo es Dios. Las Escrituras son contundentes al presentar que Dios es digno de toda adoración. Una visión equilibrada de Dios como trascendente e inmanente es esencial para distinguirlo de su creación y hacerlo objeto de veneración y reverencia, pero también para acercarlo a ella, y alabarlo por su presencia y su cuidado.

Los grandes hechos de Dios proclaman igualmente su dignidad, en particular sus obras de revelación, creación, preservación, providencia y redención. Estas acciones traen al hombre a la vida, iluminan su entendimiento, sostienen su existencia, y le dan un sentido temporal y eterno. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participan en la adoración.

La adoración puede ser mejor entendida a la luz de la doctrina de Dios, por lo menos en tres aspectos: (a) La adoración se origina en Dios. Él toma la iniciativa, al mostrarnos sus cualidades y sus acciones; (b) la adoración se concentra en Dios y en su gloria; (c) la adoración verdadera es dirigida por la revelación de Dios.

## **El hombre y la adoración**

Es el hombre quien adora y encuentra en ello la sublime razón de su existir. En el culto, la criatura reconoce al Creador. Reconoce también su indignidad y fragilidad, su dependencia de la gracia. Pero, el círculo se completa cuando el hombre da al Señor una respuesta dinámica. El Cielo y la tierra entran en diálogo a la hora del culto. Todo lo que ocurre contribuye a ese encuentro. La respuesta implica un compromiso de vida, un estilo de vida para la gloria de Dios. El creyente, situado en su realidad, rinde a Dios su ser y sus dones.

A partir de la doctrina del hombre, la adoración adquiere nuevas dimensiones: (a) La adoración es acción, una respuesta que no admite pasividad ni indiferencia. (b) El hombre es indigno de presentarse ante Dios, salvo por el don de la gracia divina. (c) La adoración humana es integral y se expresa en armonía con su cultura orientada por la Palabra de Dios.

## **Adoración y salvación**

La salvación y la adoración van juntas, porque solo los salvados desean y pueden adorar de verdad. El culto de la iglesia tiene en cuenta el pasado, el presente y el futuro de la historia de la salvación, centrada en la persona y la obra de Jesucristo. Eventos históricos como el Éxodo y la cruz de Cristo están en la base misma de la adoración del pueblo de Dios; pero también la mediación sacerdotal y el regreso de Cristo. La Cruz trajo reconciliación, la intercesión añade los méritos de Cristo al culto de la iglesia y la Segunda Venida conduce a los creyentes a la gloria de Dios.

La gracia de Dios hace posible la salvación y la adoración. La fe, que justifica y santifica, es la respuesta adecuada. El amor, la gratitud, la celebración, el servicio y la obediencia serán sus frutos. Por ello, la adoración a Dios se expresa en la obediencia a la primera parte de la Ley de Dios. Otros elementos decisivos para evaluar la adoración de la iglesia surgen del estudio de la adoración a partir de la doctrina de la salvación: (a) La adoración es necesariamente cristocéntrica, porque se arraiga en la historia de la salvación. (b) La adoración es una respuesta viviente de fe. (c) La adoración es obediencia y entrega del creyente al divino Redentor.

## **Iglesia y adoración**

No es posible pensar en la adoración sin reflexionar en la naturaleza, las doctrinas y la misión de la iglesia. Al mismo tiempo, una comprensión adecuada de la iglesia aporta claridad a su actividad más característica, el culto.

La dimensión vertical y la horizontal de la iglesia proponen también un equilibrio entre los grandes objetivos del culto. La orientación vertical desafía al secularismo y el humanismo contemporáneos, y la orientación horizontal recuerda el imperativo bíblico de la edificación de la iglesia.

Algún tipo de liturgia parece inevitable en el culto de la iglesia, porque la necesidad de orden es bíblica. También la libertad y la flexibilidad son necesarias. Aparece de nuevo una tensión, en este caso entre el orden y la libertad, tensión que debe permanecer dentro de los límites de la instrucción revelada.

Se vio que la adoración no es independiente de la misión de la iglesia, sino que el culto inspira, capacita y motiva la iglesia en su cometido. La adoración es, en realidad, la gran tarea de la iglesia, con un inevitable efecto sobre el crecimiento de la iglesia.

Cuando se piensa en la adoración a la luz de la doctrina de la iglesia, se perciben nuevos elementos de criterio para el culto significativo: (a) La adoración relaciona a los hombres con Dios y con otros hombres en el culto público. (b) La adoración congregacional debe ser tanto ordenada como espontánea, en armonía con la revelación divina. (c) La adoración es la legítima prioridad de la iglesia, en consonancia con su objetivo misionero.

### **La adoración y los eventos del fin**

La adoración mira también hacia el fin y tiene vocación de eternidad. Siguiendo la enseñanza del Nuevo Testamento, puede decirse que el Reino de Dios ya llegó con Jesucristo y que el culto cristiano celebra la llegada del Reino de la gracia y anticipa el advenimiento del Reino final de la gloria.

Puede notarse, en los pasajes proféticos de la Escritura, el lugar central que la adoración ocupa en el desenlace del gran drama universal. El Apocalipsis particularmente habla de un conflicto espiritual relacionado con la adoración de los hombres. Dios y Satanás se disputan la devoción de las criaturas. El pueblo de Dios asume, entonces, un compromiso de fidelidad a los Mandamientos de Dios, en especial aquel que lo recuerda como Creador de todas las cosas.

Valiosos ingredientes que orientan el culto de la iglesia se desprenden del estudio de la adoración en su proyección escatológica: (a) La adoración verdadera se proyecta hacia la eternidad. (b) La adoración se expresa en el contexto de la gran controversia entre el bien y el mal. (c) La adoración auténtica y obediente es una de las características del pueblo de Dios en el tiempo final.

## EPÍLOGO

La búsqueda de un criterio para el culto exige un regreso al testimonio bíblico, una mirada a los antecedentes históricos y una reflexión sobre las grandes doctrinas de la Escritura.

Esta búsqueda concluye con una propuesta de criterios que permitan abordar las cuestiones litúrgicas. Vistos en su conjunto, estos criterios sugieren una estructura equilibrada y contribuyen a resolver las tensiones existentes en el campo de la adoración. Encaminar el culto en armonía con estos criterios será iniciar el camino hacia la adoración significativa.

Al pensar en Dios, resulta claro que la adoración se basa en su existencia, naturaleza, atributos y acciones. Los elementos de criterio para el culto son su iniciativa, centralidad y conducción. La iglesia debe recordar que el culto es una iniciativa y un llamado divino, que Dios es el centro y que la adoración verdadera está orientada por la Revelación. Dios es el gran objeto del culto, el primer elemento de la estructura doctrinal de la adoración.

Al pensar en el hombre, se comprueba que su respuesta da lugar a la adoración. El hombre que responde a la iniciativa de Dios se transforma en el sujeto del culto, en el marco de su realidad y entorno cultural. Los elementos de criterio para el culto son la respuesta, la indignidad y la integridad del hombre. La iglesia no debe olvidar que el culto es una respuesta dinámica, que sus miembros adoran a pesar de su indignidad, por pura confianza en la gracia, y que la adoración abarca al hombre en su integridad y se manifiesta dentro de los límites de los mejores elementos de su cultura. La estructura doctrinal de la adoración se completa con la respuesta positiva del hombre a la manifestación divina.

Al pensar en la salvación, se concluye que la adoración solo es posible por la redención obtenida por la obra de Cristo. La salvación motiva y capacita al hombre para responder adecuadamente a la gracia divina. Los elementos de criterio para el culto son el cristocentrismo, la responsabilidad y el compromiso. La iglesia ha de asumir que el culto significativo debe ser cristocéntrico, que debe mostrar una respuesta viva de fe, y que la adoración incluye el desafío de una vida de obediencia y servicio. La estructura doctrinal de la adoración no sería posible sin la manifestación objetiva de la gracia de Dios y la respuesta subjetiva del creyente que se entrega al Redentor.

Al pensar en la iglesia, emerge la vocación divina, que traslada al hombre de la soledad a la comunidad de la fe. Es la asamblea de los llamados la que se acerca colectivamente a Dios a la hora del culto. Los elementos de criterio son la bipolaridad, el orden y el objetivo misionero. La iglesia debe procurar un

culto que se dirija a Dios para adoración y a los hombres para edificación, que guarde el balance entre el orden y la libertad, al mismo tiempo que se enfoque en Dios y en el mundo al que desea salvar. La estructura doctrinal de la adoración se hace corporativa, al incluir a la comunidad adoradora en respuesta a la convocatoria divina.

Al pensar en los tiempos finales, no es difícil comprobar que hay una dimensión eterna en la adoración; que el conflicto es espiritual y que la adoración es su gran tema central. Los elementos de criterio para el culto son la eternidad, la centralidad y la fidelidad. La iglesia tendrá siempre presente que el culto tiene que ver con el pasado, con el presente y con el futuro, que más allá de las formas necesarias es una dramática toma de posición en el gran conflicto entre el bien y el mal, de modo que el pueblo de Dios necesita conservar la esperanza y la fidelidad en este tiempo final.

Los elementos aquí esbozados constituyen un marco seguro y revelado de los grandes principios capaces de guiar a la iglesia hacia una tan deseada e impostergable adoración significativa.



## BIBLIOGRAFÍA

- Abba, Raymond. *Principles of Christian Worship*. Nueva York: Oxford University Press, 1960.
- Adams, G. O. "El poder del culto", *El Ministerio Adventista* (septiembre-octubre de 1963), pp. 11-13.
- Aeschlimann, Alfredo. "La importancia del culto y la adoración", *El Ministerio Adventista* (marzo-abril de 1980), pp. 9-16.
- Allen, Ronald B. y Gordon L. Borrer. *Worship: Rediscovering the Missing Jewel*. Portland, Oregon: Multnomah, 1982.
- Anderson, E. Byron. "Form and Freedom: The Discipline of Worship", *Encounter* 60, 3 (Summer 1999), pp. 271-282.
- Anderson, Guillermo K., ed. *Espíritu y mensaje del protestantismo*. 2ª ed. Trad. Adam F. Sosa. Buenos Aires: La Aurora, 1946.
- Anderson, Roy Allan. "La supremacía del culto", *El Ministerio Adventista* (septiembre-octubre de 1963), pp. 5-8.
- \_\_\_\_\_. "True Worship", *Ministry* (June 1951), pp. 11-13.
- \_\_\_\_\_. "Worship Trends in Protestantism", *Ministry* (July 1957), pp. 16-19.
- Arens, Eduardo. "Los cánticos del Apocalipsis", *Revista Bíblica* (abril-septiembre de 1999), pp. 99-118.
- Argárate, Pablo. *La iglesia celebra a Jesucristo: introducción a la celebración litúrgica*. Buenos Aires: San Pablo, 1994.
- Arn, Charles. *How to Start a New Service: Your Church Can Reach New People*. Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 1997.
- Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. *Manual de la iglesia*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2001.
- Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. *Creencias de los adventistas del séptimo día*. 2 t. Trad. Armando J. Collins. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988.
- \_\_\_\_\_. *Guía de procedimientos para ministros*. Trad. David P. Gullón. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992.
- Bacchiocchi, Samuele. *Reposo divino para la inquietud humana*. Trad. Roberto Badenas. Berrien Springs, Michigan: 1980.

- \_\_\_\_\_. *The Christian and Rock Music: A Study on Biblical Principles of Music*. Berrien Springs, Michigan: Biblical Perspectives, 2000.
- \_\_\_\_\_. “Una teología adventista de la música eclesiástica”, *Kerygma* 1, 2 (2001), pp. 23-33.
- Barbaglio, G. y S. Dianich. *Nuevo diccionario de teología*. t. 1. Trad. M. Olasagasti, A. Ortiz y A. Neira. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982.
- Beach, Bert B. “Estilos adventistas de adoración”, *Diálogo* 14:1 (2002), p. 26.
- Bertrand, A. N. *El protestantismo*. Trad. C. T. Gattinoni. 2ª ed. Buenos Aires: La Aurora, 1953.
- Boice, James Montgomery. *Los fundamentos de la fe cristiana: una teología exhaustiva y comprensible*. Trad. Marcela Robaína. Miami: Unilit, 1996.
- Borchert, Gerald L. “The Lord of Form and Freedom: A New Testament Perspective on Worship”, *Review and Expositor* LXXX, 1 (1983), pp. 5-18.
- Boschman, LaMar. “Future Trends in Worship”, *Worship Today* (November-December 1993), pp. 13-18.
- Bresee, Floyd. “Adventist Worship”, *Ministry* (June 1991), p. 24.
- Brewer, W. Eugene. “Must Great Minds Worship Alike?”, *Adventist Review* (October 1997), pp. 14-17.
- Brown, George W. “En el gozo de la adoración”, *Revista Adventista* (mayo de 1991), pp. 4-6.
- Brown, Lavonn D. *La vida de la iglesia*. Trad. Arnoldo Canclini. Buenos Aires: Casa Bautista de Publicaciones, 1989.
- Bruinsma, Reinder. “Contextualización del evangelio: ¿opción o imperativo?”, *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 1998), pp. 25-27.
- Buber, Martin. *Yo y Tú*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1984.
- Buck, Elsie Landon. “Worship is More than Praise”, *Adventists Affirm* 13, 1 (Spring 1999), pp. 6-10.
- Bühne, Wolfgang. *Explosión carismática*. Trad. Elisabet González Martín. Terrassa, Barcelona: Clie, 1994.
- Burkhart, John E. *Worship*. Philadelphia: Westminster, 1982.
- Bultmann, Rudolf. *Teología del Nuevo Testamento*. Trad. Víctor A. Martínez de Lepera. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1981.
- Cabaniss, Allen. *Pattern in Early Christian Worship*. Macon, Georgia: Mercer University Press, 1989.
- Calvino, Juan. *Calvino, antología*. Terrassa, Barcelona: Producciones Editoriales del Nordeste, 1971.
- \_\_\_\_\_. *Institución de la religión cristiana*. Trad. Eusebio Goicoechea. Grand Rapids, Michigan: Nueva Creación, 1988.

- Carson, D. A., ed. *Worship: Adoration and Action*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1993.
- Cassingham, Terry. "Worship - Response to Divine Initiative", *Review and Herald* (April 3, 1975), pp. 4, 5.
- Chilson, Adriel. "Pentecostalism in Early Adventism", *Adventist Review* (December 10, 1992), pp. 18, 19.
- Christian, Ed. "Putting the Word Back in Worship", *Ministry* (July 2001), pp. 20, 21.
- Chryssides, George D. "Subject and Object in Worship", *Religious Studies* 23 (Summer 1987), pp. 367-375.
- Comstock, Darryl. "Selling Change", *Ministry* (October 1991), pp. 30, 31, 39.
- Concilio Vaticano II. *Constituciones. Decretos. Declaraciones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.
- Conferencia Episcopal Argentina. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Madrid: Edidea, 1993.
- Connor, Walter T. *The Gospel of Redemption*. Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1945.
- Cornwall, Judson. *Let Us Worship*. South Painfield, N. J.: Bridge Publishing, 1983.
- Cullmann, Oscar. *Early Christian Worship*. Trad. A. Stewart Todd y James B. Torrance. Londres: SCM Press, 1973.
- Dana, Harvey Eugenio. *Manual de eclesiología*. Trad. Adolfo Robleto y otros. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1987.
- Darino, Miguel Ángel. *La adoración: análisis y orientación*. Cupertino, California: Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos, 1992.
- Davies, Horton. *Christian Worship: Its History and Meaning*. Nueva York: Abingdon Press, 1957.
- Davis, Stephen M. "Toward a Theology of Worship", *Cabary Baptist Theological Journal* 13, 2 (1997), pp. 52-68.
- Dawn, Marva J. *Reaching Out Without Dumbing Down*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1995.
- \_\_\_\_\_. "True Worship, Real Evangelism", *Christian Century*, 1999, 116 (13), pp. 455-458.
- Dayton, Donald W. *Raíces teológicas del pentecostalismo*. Trad. Elsa R. de Powell. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1991.
- Dederen, Raoul. "Pentecostalismo católico: ¿En qué consiste y qué fin persigue?", *El Ministerio Adventista* (septiembre-octubre de 1974), pp. 11-14.
- \_\_\_\_\_. "El movimiento carismático y los católicos", *El Ministerio Adventista* (mayo-junio de 1977), pp. 19-22.
- \_\_\_\_\_. "La naturaleza de la iglesia". *Ministerio Adventista* (septiembre-octubre de 1978), pp. 8-15.

- \_\_\_\_\_. "The Church", *Handbook of Seventh-Day Adventist Theology*. Ed. George W. Reid. Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 2000.
- Dickinson, Clarence y Elena A. de Dickinson, "La música en la reforma protestante", *Espíritu y mensaje del protestantismo*, ed. Guillermo K. Anderson, 2ª ed., trad. Adam F. Sosa. Buenos Aires: La Aurora, 1946.
- Doward, Jan. "A Time to Fear", *Ministry* (June 1975), pp. 18, 19.
- Doward, Jan S. "Destacando la santidad del culto sagrado", *El Ministerio Adventista* (mayo-junio de 1959), pp. 22, 23.
- Eckenroth, M. K. "El culto y el evangelismo", *El Ministerio Adventista* (enero-febrero de 1958), pp. 16-18.
- Edwards, Rex D. "Impossible to Put into Words", *Ministry* (March 1993), pp. 4, 5.
- \_\_\_\_\_. "Threats to Worship", *Ministry* (October 1991), p. 5.
- Erickson, Millard J. *Christian Theology*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1994.
- Eusebio de Cesárea. *Historia eclesiástica*. Trad. Luis M. de Cádiz. Buenos Aires: Editorial Nova, 1950.
- Eva, Willmore D. "Ministry's Two Most Controversial Issues", *Ministry* (June 1998), pp. 4, 26.
- Fagal, William. "The War Over Worship", *Adventists Affirm* 5, 2 (Fall 1991), pp. 3, 4.
- Ferguson, Sinclair B., David F. Wright y J. I. Packer, eds. *Nuevo diccionario de teología*. Trad. Hiram Duffer. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1992.
- Filthaut, Theodor. *La formación litúrgica*. 2ª ed. Trad. Juan Armelin. Barcelona: Herder, 1965.
- Fortune, Michael S. "Worship Like Crazy", *Adventist Review* (January 18, 2001), pp. 8-11.
- Fowler, John M. "O Come, Let us Worship", *Ministry* (October 1991), pp. 6-9.
- \_\_\_\_\_. "Worship's True Motive", *Ministry* (November 1993), pp. 4, 5.
- Fredericks, Richard. "To Celebrate or not to Celebrate!", *Ministry* (August 1992), pp. 7-11.
- Furr, Gary A. y Milburn Price. *The Dialogue of Worship: Creating Space for Revelation and Response*. Macon, Georgia: Smyth & Helwys Publishing, 1998.
- Gaddy, C. Welton. *The Gift of Worship*. Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1992.
- Gibbs, Alfred P. *Adoración*. Trad. Roberto Ingledeu. Buenos Aires: Librería Editorial Cristiana, 1974.
- Giller, Eoin. "Evangelism in Worship", *Ministry* (November 1993), pp. 7-9.
- \_\_\_\_\_. "Worship Renewal in the Seventh-day Adventist Church", *Ministry* (October 1991), pp. 16-19.

- Gilliland, Dean S. *Pauline Theology & Mission Practice*. Lagos, Nigeria: Tryfam Printers, 1983.
- Gilliland, Dean S., ed. *The Word Among Us: Contextualizing Theology for Mission Today*. Dallas, Texas: Word, 1989.
- González, Justo L. *Historia del cristianismo*. 2 t. Miami, Florida: Unilit, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Historia del pensamiento cristiano*. 3 t. Miami, Florida: Caribe, 1992-1993.
- Graybill, Ronald D. “Adoración entusiasta en la Iglesia Adventista primitiva”, *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 1992), pp. 18-23.
- \_\_\_\_\_. “La función de Elena G. de White en la formación doctrinal”, *Ministerio Adventista* (marzo-abril de 1983), pp. 10-15.
- Greene, Henry B. “The Doctrine of the Trinity and the Worship of the Church”. D. Min. dissertation, Fuller Theological Seminary, Pasadena, California, 1996.
- Grosboll, Marshall. “No Time to Celebrate”, *Our Firm Foundation* (December 1990), pp. 14-16.
- Gutiérrez Marín, Manuel. *Zuinglio – Antología*. Barcelona: Producciones Editoriales del Nordeste, 1973.
- Guy, Fritz. “Four Ways Into the Next Millenium”, *Spectrum* (June 1996), pp. 25-29.
- Hadaway, C. Kirk. *Church Growth Principles: Separating Fact from Fiction*. Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1991.
- Hamilton, Michael P., ed. *The Charismatic Movement*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1975.
- Harrell, Daniel M. “Post-Contemporary Worship”, *Leadership*, 1999, 20 (2), pp. 37-39.
- Hasel, Gerhard F. “The ‘Third Wave’ Roots of Celebrationism”, *Adventists Affirm* 5, 2 (Fall 1991), pp. 36-42.
- Hayford, Jack W. “How God Evaluates Worship”, *Leadership*, 1999, 20 (2), pp. 29-31.
- \_\_\_\_\_. *Worship His Majesty*. Waco, Texas: Word Books, 1987.
- Hegstad, Roland R. *Rattling the Gates*. Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1974.
- Hemphill, Ken. *El modelo de Antioquía: ocho características de una iglesia efectiva*. Trad. James E. Giles. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1996.
- Heussi, Carlos. *Bosquejo de historia de la iglesia cristiana*. Trad. Helena Goldschmidt. Buenos Aires: La Aurora, 1949.
- Hewitt, Martin. “El Dios cercano, el Rey de gloria”, *Iglesia y misión* (abril-junio de 1996), pp. 14-17.
- Hill, Andrew E. *Enter His Courts with Praise! Old Testament Worship for the New Testament Church*. Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 1993.

- Hollenweger, Walter. *El pentecostalismo: historia y doctrinas*. Trad. Ana S. de Veghazi. Buenos Aires: La Aurora, 1976.
- Holmes, C. Raymond. "Auténtica adoración adventista", *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 1992), pp. 6-11.
- \_\_\_\_\_. "Ritual and Adventist Worship", *Ministry* (February 1983), pp. 8, 9, 13.
- \_\_\_\_\_. "Searching for Genuine Adventist Worship", *Adventists Affirm* 5, 2 (Fall 1991), pp. 29-35, 42.
- \_\_\_\_\_. *Sing a New Song!: Worship Renewal for Adventists Today*. Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1984.
- \_\_\_\_\_. "Toward an Adventist Theology of Worship", *Ministry* (April 1983), pp. 4-6.
- \_\_\_\_\_. "Where Theology and Liturgy Meet", *Ministry* (June 1983), pp. 8-10.
- \_\_\_\_\_. "Worship in the Book of Revelation", *Journal of the Adventist Theological Society* 8, 1-2 (Spring-Autumn 1997), pp. 1-18.
- \_\_\_\_\_. "Worship: Radical Ritual", *Adventists Affirm* 14, 2 (Summer 2000), pp. 5-8.
- Hoon, Paul W. *The Integrity of Worship*. Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1971.
- Horn, Henry E. *Worship in Crisis*. Philadelphia: Fortress Press, 1972.
- Horn, Siegfried H., ed. *Diccionario bíblico adventista del séptimo día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
- Hume, Roberto Ernesto. *Las religiones vivas*. Trad. Manuel Beltroy. Buenos Aires: Editorial Mundo Nuevo, 1931.
- Hustad, Donald P. "La adoración cristiana: ¿Es ésta una de las 'terribles primaveras' de Dios?", *Ministerio Adventista* (enero-febrero de 1996), pp. 8-14.
- \_\_\_\_\_. *¡Regocijaos!: La música cristiana en la adoración*. Trad. Olivia de Lerín, Bonnie de Martínez, J. Bruce Muskrat, Josie de Smith y Ann Marie Swenson. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1998.
- \_\_\_\_\_. *True Worship: Reclaiming the Wonder and Majesty*. Carol Stream, Illinois: Hope Publishing Company, 1998.
- Inbody, Tyron. "Mission and Worship: Basic Polarities but False Alternatives", *Lexington Theological Quarterly* 18 (April 1983), pp. 52-63.
- Izzo, Michelle Beach. "What is True Worship?", *Adventist Review* (August 15 1996), p. 30.
- Jastrow, Morris. *The Study of Religion*. Chico, California: Scholars Press, 1981.
- Johnsson, William G. *The Fragmenting of Adventism*. Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1995.
- \_\_\_\_\_. "When We All Get Together", *Adventist Review* (October 1997), p. 12.

- Juan Pablo II. "Es importante respetar las normas litúrgicas", *Actualidad pastoral* (julio-septiembre de 1999), pp. 220-223.
- Kendrick, Graham. *Learning to Worship as a Way of Life*. Minneapolis: Bethany House, 1984.
- Kerr, Hugh T., ed. *A Compend of Luther's Theology*. Philadelphia: The Westminster Press, 1974.
- Koh, Oliver K. S. "A Background of the Development of Adventist Worship". Monografía para el curso "Course CHIS 690, Independent Studies", Andrews University Seventh-day Adventist Theological Seminary, Berrien Springs, Michigan, October, 1981.
- Koranteng-Pipim, Samuel. "Inventing Styles of Worship", *Adventists Affirm* 13, 1 (Spring 1999), pp. 23-30.
- \_\_\_\_\_. *Recibiendo la Palabra*. Trad. David P. Gullón. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997.
- Küen, Alfred. *El culto en la Biblia y en la historia*. T. 5. Trad. Eva Bárcena. Terrassa, Barcelona: Clie, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Renovar el culto*. T. 6. Trad. Eva Bárcena. Terrassa, Barcelona: Clie, 1996.
- Küng, Hans. *Ser cristiano*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1977.
- \_\_\_\_\_. *La Iglesia*. Trad. Daniel Ruiz Bueno, segunda edición. Barcelona: Herder, 1969.
- Lacueva, Francisco. *Espiritualidad trinitaria*. Terrassa, Barcelona: Clie, 1983.
- LaRondelle, Hans K. "Defensa de una escatología cristocéntrica", *El Ministerio Adventista* (noviembre-diciembre de 1976), pp. 12-14.
- \_\_\_\_\_. "El mensaje del tiempo final en la perspectiva histórica", *Ministerio Adventista* (mayo-junio de 1997), pp. 6-10.
- \_\_\_\_\_. "El papel de Israel en la profecía", *Ministerio Adventista* (enero-febrero de 1998), pp. 23-27.
- \_\_\_\_\_. *Las profecías del fin: enfoque contextual-bíblico*. Trad. David P. Gullón. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999.
- Larson, Ralph. "Recordemos nuestras raíces", *Nuestro Firme Fundamento* (enero-febrero de 1999), pp. 24-27.
- Leopold, Ulrich S., ed. *Luther's Works*. T. 53. Philadelphia: Fortress Press, 1965.
- Liesch, Barry Wayne. *The New Worship: Straight Talk on Music and the Church*. Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 1997.
- Luther, Martin. *Selected Writings of Martin Luther*. Trans. Paul Zeller Strodach. Philadelphia: Fortress Press, 1967.
- MacArthur, John F. *Los carismáticos: una perspectiva doctrinal*. Trad. Francisco Almanza. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1995.

- \_\_\_\_\_. *True Worship*. Chicago: Moody Press, 1982.
- Martin, Dale y Richard O'Ffill. "Set Free to Worship", *Adventist Review* (October 1997), pp. 67-71.
- Martin, Ralph P. *La teología de la adoración*. Trad. Jorge Arbeláez Giraldo. Florida: Vida, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Worship in the Early Church*. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Company, 1964.
- Martínez, José M. *Introducción a la espiritualidad cristiana*. Terrassa, Barcelona: Clie, 1997.
- Maxwell, C. Mervyn. *Apocalipsis: sus revelaciones*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991.
- Maxwell, William D. *El culto cristiano*. Buenos Aires: Methopress Editorial y Gráfica, 1963.
- McAfee Brown, Robert. *The Spirit of Protestantism*. Nueva York: Oxford University Press, 1965.
- McElvaney, William. "Having to Choose: Word or Table?", *The Christian Ministry* (May-June 1989), pp. 14, 15.
- McKenzie, John L. *The Roman Catholic Church*. Nueva York: Image Books, 1971.
- Mfune, Saustin Sampson. "More than Half a Brain", *Ministry* (October 1991), pp. 28-30.
- Miller, R. Keith. "Worship", *Record* (April 1986), p. 6.
- Minear, Paul S. *Images of the Church in the New Testament*. Philadelphia: The Westminster Press, 1960.
- Moon, R. D. "The Act of Public Worship", *The Ministry* (January 1963), pp. 16, 17.
- Nakhro, Mazie. "The Meaning of Worship According to the Book of Revelation", *Bibliotheca Sacra* 158 (January-March 2001), pp. 75-85.
- Nash, Michelle. "I'm Not Going to Have Worship Anymore", *Adventist Review* (October 1997), pp. 22, 23.
- Nation, Garry D. "The Essentials of Worship: Toward a Biblical Theology of Worship", *Journal of American Academy of Religion* 5 (1997), pp. 5-20.
- Nelson, Eduardo. *Que mi pueblo adore: bases para la adoración cristiana*. Trad. Salomón Mussiett C. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1986.
- Neufeld, Don F. and Julia Neuffer, eds. *Seventh-Day Adventist Bible Students's Source Book*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996.
- Newman, J. David. "La cruz, el centro de la adoración", *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 1992), pp. 3-5.
- Newman, J. David y Kenneth R. Wade. "Is It Safe to Celebrate?", *Ministry* (June 1990), pp. 26-29.

- Nichol, Francis D., ed. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*. Trad. V. E. Ampuero Matta. 7 t. Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990.
- “Nosotros adoramos a Dios”. *Lecciones para la Escuela Sabática*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1972.
- O’Pfill, Richard W. “Identifying the Issues in Christian Entertainment”, *Adventists Affirm* 14, 1 (Spring 2000), pp. 20-25, 63.
- Olford, Stephen F. “Restoring the Scriptures to Baptist Worship”, *Review and Expositor* 65, 1 (Winter 1988), pp.19-30.
- Otto, Rudolf. *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Trad. Fernando Vela. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- Packer, J. I. *Na dinâmica do Espírito: uma avaliação das práticas e doutrinas*. Trad. Adiel Almeida de Oliveira. São Paulo: Sociedade Religiosa Edições Vida Nova, 1991.
- Paulien, Jon. “O sábado no livro de Apocalipse”, *Revista Teológica do SALT-LAENE* 3, 1 (Janeiro-Junho 1999), pp. 88-95.
- Pawluk, Carol. “Paradigms of Worship”, *Adventist Review* (October 1997), pp. 19-21.
- Pawluk, Steve. “A Place to Worship”, *Adventist Review* (October 19, 1995), pp. 16, 17.
- Pease, Norval F. *“And Worship Him”*. Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1967.
- \_\_\_\_\_. “El ministro, conductor del culto”, *El Ministerio Adventista* (mayo-junio de 1968), pp. 4-7.
- \_\_\_\_\_. “La adoración: una doctrina bíblica”. *Lecciones para la Escuela Sabática*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976.
- \_\_\_\_\_. “Worship: The Missing Hub”, *Ministry* (September 1975), pp. 4-6.
- Pelikan, Jaroslav, ed. *Luther’s Works*. T. 1. Trans. George V. Schick. Saint Louis, Missouri: Concordia Publishing House, 1958.
- Pereira da Silva, Horne. *Culto e adoração*. 2a. ed. Engenheiro Coelho, SP: Imprensa Universitária Adventista, 1994.
- \_\_\_\_\_. “Un modelo de culto”, *Ministerio Adventista* (mayo-junio de 2000), pp. 21-26.
- Pereyra, Roberto. *Preparación del obrero voluntario*. Villa Libertador San Martín, Entre Ríos: Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, 1985.
- Peterson, David. *Engaging with God: A Biblical Theology of Worship*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1993.
- Phillips, Louis Edgel. “An Exploratory Study of the Aims and Methods of Family Worship in the Seventh-day Adventist Church”, Tesis de Doctorado en Teología. Berrien Springs, Michigan: Andrews University, 1992.
- Phipps, Wintley. “Worship: God’s Agent of Contact”, *Ministry* (April 1993), pp. 22, 23.

- Plenc, Daniel Oscar. "Aproximación al significado teológico y litúrgico de los himnos del Apocalipsis", *Theologika: Revista Bíblico-Teológica de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión*, Vol. XX, 1 (2005), pp. 92-113.
- \_\_\_\_\_. "Cultos evangelizadores y contextualización cultural". *Misión y contextualización: Llevar el mensaje bíblico a un mundo multicultural*. Serie monográfica de estudios bíblicos y teológicos de la Universidad Adventista del Plata. Vol. 2. Ed. Gerald A. Klingbeil (Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2005), pp. 337-347.
- \_\_\_\_\_. "O significado protológico e escatológico da adoração". *O futuro: A visão adventista dos últimos acontecimentos*, ed. Alberto R. Timm, Amin A. Rodor e Vanderlei Dorneles. Engenheiro Coelho, São Paulo: Unaspres, 2004.
- Potts, Malcolm. "Origins of Adventist Worship", *Record* (October 19, 1991), pp. 4-6.
- Rainer, Thom [PUEDE SER QUE SEA TOM O THOMAS? O REALMENTE SE LLAMA THOM?] S. *The Book of Church Growth: History, Theology, and Principles*. Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1993.
- Ramal, Héctor E. "El pastor: pieza clave en la adoración", *Ministerio Adventista* (mayo-junio de 1997), pp. 30, 31.
- Ratliff, F. William. "The Place of the Lord's Supper in Worship: Afterthought or Central Focus?", *Review and Expositor* LXXX, 1 (1983), pp. 85, 96.
- Reid, George W., ed. *Handbook of Seventh-Day Adventist Theology*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000.
- \_\_\_\_\_. "Vers une théologie adventiste du culte d'adoration". En *L'église de Jésus-Christ: sa mission et son ministère dans le monde*, ed. Comité de recherche biblique, Conférences bibliques de la División Eurafricaine, 2, pp. 201-218. Dammarie-lès-Lys, France: Editions Vie et Santé, 1993.
- Rhoads, Donald. "La Palabra en la adoración", *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 1998), pp. 20, 21.
- Rice, Richard. *The Reign of God*. Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1985.
- Richardson, Paul A. "Spiritual Formation in Corporate Worship", *Review and Expositor* 96, 4 (Fall 1999), pp. 519-535.
- \_\_\_\_\_. "The Primacy of Worship", *Review and Expositor* 65, 1 (Winter 1988), pp. 9-18.
- Ríos, Roberto E. "El culto: el problema de la comunicación", *Cuadernos de teología* 5, 3 (1978), pp. 211-218.
- Rizzo, Kay D. "A New Way to Worship", *Adventist Review* (November 25, 1999), pp. 22-24.
- Rock, Calvin B. "Tolerating Celebration", *Adventist Review* (June 17, 1993), p. 11.

- Salomón, John A. "Worship and Praise: One Model for Change in the Worship Hour", *Ministry* (February 2000), pp. 16-19.
- San Agustín. *Confesiones*. Trad. Antonio Brambilla Z. Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1990.
- Santos, Zinaldo A. "Las facetas de la adoración", *Ministerio Adventista* (mayo-junio de 2000), p. 2.
- Schaff, David S. *Nossa crença e a de nossos país*. Trad. Nicodemus Nunes. 2ª ed. São Paulo: Imprensa Metodista, 1964.
- Schalm, Bernard. *The Church at Worship*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1962.
- Schwarz, Christian A. *Las 8 características básicas de una iglesia saludable: guía práctica para un iglesrecimiento natural*. Terrassa, Barcelona: Clie, 1996.
- Segler, Franklin M. *Christian Worship: Its Theology and Practice*. Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1967.
- Shedd, Russell P. *Adoração bíblica*. São Paulo: Sociedade Religiosa Edições Vida Nova, 1987.
- Stefani, Wolfgang Hans Martin. *The Concept of God and Sacred Music Style: An Intercultural Exploration of Divine Transcendence/ Immanence as a Stylistic Determinant for Worship Music With Paradigmatic Implications for the Contemporary Christian Context*. Tesis de Doctorado en Teología, Andrews University School of Education. Berrien Springs, Michigan: 1993.
- James L. Stevens, "Worship Among the Pioneers: A Study of the Religious Meetings of the Early Seventh-Day Adventist". Monografía. Niles, Michigan: Adventist Heritage Center, 1977.
- Stott, John R. W. *Cristianismo básico*. 2ª ed. Trad. C. René Padilla. Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1977.
- Suurmond, Jean-Jacques. *Word Spirit at Play*. Trad. John Bowden. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1995.
- Taylor, Greg. "Worship: the Heart of the Church", *Ministry* (October 1996), pp. 6-8.
- Temple, William. *Reading in St. John's Gospel*. Londres: Macmillan and Company, 1940.
- Thomsen, Ervin K. "Worshiping Whom? Recognizing Contemporary Disguises", *Ministry* (April 1996), pp. 14-19.
- Torrance, James B. *Worship, Community & The Triune God of Grace*. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1997.
- Towns, Elmer. *Ten of Today's Most Innovative Churches*. Ventura, California: Regal, 1990.
- Turnbull, Ralph G. *Diccionario de la Teología Práctica: Culto*. Trad. Norberto Wolf. Grand Rapids: T. E. L. L., 1977.
- Underhill, Evelyn. *Worship*. Nueva York: Harper & Row, 1957.

- VanDenburgh, David. "Atados al mástil", *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 1997), pp. 8-11.
- Vásquez, Manuel. *La Nueva Era ataca*. Trad. Elsa Schulz. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996.
- Veith, Gene Edward. "Religion, Culture and Our Worship", *Concordia Theological Quarterly* 62 (1998), pp. 25-38.
- Veloso, Mario. *Apocalipsis y el fin del mundo*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Conversando con Dios*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997.
- \_\_\_\_\_. *El hombre, una persona viviente*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Teología de la administración eclesiástica*. Brasilia: Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, 1982.
- Venden, Louis. "Adventists and Worship: Where do we go from Here?". Monografía para el seminario Andrews Society for Religious Studies, Kansas City, November 1991.
- Vogel, Winfried. "La familia de Dios unida en la adoración", *Revista Adventista* (octubre 1999), pp. 13-15.
- Von Allmen, Jean Jacques. *El culto cristiano, su esencia y su celebración*. Trad. Antonio Chaparro y Luis Bittini. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1968.
- \_\_\_\_\_, dir. *Vocabulario bíblico*. Trad. José María González Ruiz. Madrid: Ediciones Morova, 1968.
- Wagner, C. Peter. *Su iglesia puede crecer*. Trad. Xavier Vila. Terrassa, Barcelona: Clie, 1980.
- Webber, Robert E. "Evangelism Throught Worship", *Decision* (July-August 1989), pp. 23, 24.
- \_\_\_\_\_. "From Modern to Post-Modern: Worship Changes During the Twentieth Century", *Southwestern Journal of Theology* 42, 3 (Summer 2000), pp. 4-21.
- \_\_\_\_\_, Ed. *Music and the Arts in Christian Worship*. Nashville, Tennessee: Star Song, 1994.
- \_\_\_\_\_, Ed. *The Biblical Foundations of Christian Worship*. Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1993.
- \_\_\_\_\_, Ed. *The Ministries of Christian Worship*. Nashville, Tennessee: Star Song, 1994.
- \_\_\_\_\_, Ed. *The Renewal of Sunday Worship*. Nashville, Tennessee: Star Song, 1993.
- \_\_\_\_\_, Ed. *The Sacred Actions of Christian Worship*. Nashville, Tennessee: Star Song, 1994.

- \_\_\_\_\_, Ed. *The Services of the Christian Year*. Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1993.
- \_\_\_\_\_, Ed. *Twenty Centuries of Christian Worship*. Nashville, Tennessee: Star Song, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Worship is a Verb: Eight Principles for a Highly Participatory Worship*. 2ª ed. Nashville, Tennessee: Abbott Martyn, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Worship, Old & New: a Biblical, Historical, and Practical Introduction*. Revised and expanded edition. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1994.
- Weborg, John. "How Does a Liturgy Mean?", *The Christian Ministry* (May-June 1989), pp. 8-10.
- White, Arturo L. *Experiencias carismáticas en los comienzos de la historia adventista*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976.
- White, Elena G. de. *A fin de conocerle*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1964.
- \_\_\_\_\_. *Alza tus ojos*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1982.
- \_\_\_\_\_. *Conducción del niño*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974.
- \_\_\_\_\_. *Conflicto y valor*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1970.
- \_\_\_\_\_. *Consejos para los maestros*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1966.
- \_\_\_\_\_. *Consejos sobre la salud*. Coral Gables, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1989.
- \_\_\_\_\_. *Cristo triunfante*. Trad. Daniel Scarone. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999.
- \_\_\_\_\_. *El camino a Cristo*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985.
- \_\_\_\_\_. *El conflicto de los siglos*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1977.
- \_\_\_\_\_. *El Deseado de todas las gentes*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1955.
- \_\_\_\_\_. *El evangelismo*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975.
- \_\_\_\_\_. *El hogar adventista*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1967.
- \_\_\_\_\_. *El ministerio de curación*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975.
- \_\_\_\_\_. *El ministerio pastoral*. Silver Springs, Maryland: Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1997.

- \_\_\_\_\_. *En los lugares celestiales*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1967.
- \_\_\_\_\_. *Exaltad a Jesús*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988.
- \_\_\_\_\_. *Fundamentals of Christian Education*. Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1923.
- \_\_\_\_\_. *Hijos e hijas de Dios*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1978.
- \_\_\_\_\_. *Joyas de los testimonios*. 3 t. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1956, 1970, 1975.
- \_\_\_\_\_. *La edificación del carácter*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1973.
- \_\_\_\_\_. *La educación*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1964.
- \_\_\_\_\_. *La historia de la redención*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1981.
- \_\_\_\_\_. *La maravillosa gracia de Dios*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1973.
- \_\_\_\_\_. *La voz: su educación y uso correcto*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Los hechos de los apóstoles*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1966.
- \_\_\_\_\_. *Manuscript Releases*. T. 14. Silver Spring, Maryland: E. G. White Estate, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Mensajes para los jóvenes*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1967.
- \_\_\_\_\_. *Mensajes selectos*. 3 t. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1966, 1967, 1986.
- \_\_\_\_\_. *My Life Today*. Washington, D. C.: Review and Herald, 1952.
- \_\_\_\_\_. *Obreros evangélicos*. Nueva edición revisada. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971.
- \_\_\_\_\_. *Palabras de vida del gran Maestro*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1971.
- \_\_\_\_\_. *Patriarcas y profetas*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1971.
- \_\_\_\_\_. *Primeros escritos*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1962.
- \_\_\_\_\_. *Profetas y reyes*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1957.

- \_\_\_\_\_. *Recibiréis poder: persona, presencia y obra del Espíritu Santo*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Reflejemos a Jesús*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985.
- \_\_\_\_\_. *Servicio cristiano*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1973.
- \_\_\_\_\_. *Testimonies for the Church*. 7 t. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1948.
- \_\_\_\_\_. *Testimonios para los ministros*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977.
- \_\_\_\_\_. *Testimonios selectos*. T. 2. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1927.
- \_\_\_\_\_. *The Signs of the Times* (June 24, 1886).
- White, James F. *Introduction to Christian Worship*. Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1980.
- \_\_\_\_\_. "Recent Developments in Worship", *Review and Expositor* LXXX, 1 (1983), pp. 19-31.
- \_\_\_\_\_. "The State of Worship", *The Christian Ministry* (May-June 1989), pp. 11-13.
- Widmer, Myron K. "Worship by Imitating?", *Adventist Review* (October 3, 1985), p. 2.
- Wiersbe, Warren W. *Real Worship*. Nashville, Tennessee: Oliver-Nelson Books, 1986.
- Wiley, H. Orton y Paul T. Culbertson. *Introducción a la teología cristiana*. Nueva edición revisada. Trad. Honorato Reza. Kansas City: Beacon Hill Press, 1976.
- Williams, Hyveth. "Viviendo en el tiempo del fin nuestro mensaje, nuestra misión", *Revista Adventista* (marzo de 1993), pp. 6-9.
- Willmington, Harold L. *Auxiliar bíblico portavoz*. Trad. José Luis Martínez y Nelda Gaydou. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1995.
- Wilson, Jonathan. "Toward a Trinitarian Rule of Worship" *Crux* (June 1993), pp. 35-39.
- Wood, Kenneth H. "Awe - an Essential of Worship", *Ministry* (November 1980), pp. 13, 14, 21.
- Wood, Ralph C. "El error de querer 'Sacar algo de la adoración' ", *Ministerio Adventista* (septiembre-octubre de 1998), pp. 14, 15, 22.
- Younker, Randall. "La creación de Dios: consideremos el registro bíblico". *Lecciones para la escuela sabática*. Trad. Rolando A. Itin. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999.